PERDIO EL TITULO

ASI, NO

Nadie le ha disculpado. La derrota de Perico Fernández en Bangkok ha sido vergonzosa. Un título mundial se defiende con garras y dientes en el ring. Y el campeón ha de sacrificarse en el gimnasio, en la alimentación, en el tabaco y el alcohol para no tener que sufrir la humillación del abandono. Así, no, Perico. Así, no. La imagen simboliza las características del combate. Perico, fuera de distancia, falla aparatosamente un derechazo.

VENCEDORES DEL TOUR

ASI, SI

Con bravura, con esfuerzo, con deportividad, Thevenet ha ganado el Tour de Francia y Van Impe se ha proclamado rey de la montaña. Así se lucha y así se vence. En el grabado, el triunfador de la prueba y el escalador.—Foto Presse-Sports.

NUM. 218 • 22 DE JULIO DE 1975 • 20 PTAS.



COPA DAVIS

ESPAÑA ELIMINO A RUMANIA

PERICO PERDIO LA CORONA MUNDIAL POR SU FALTA DE AFICION AL BOXEO

DERROTADO POR SI MISMO

Por Fernando VADILLO

PERICO Fernández o el boxeador del triste recuerdo. Así pasará a la historia de nuestro pugilismo este joven atleta del ring que no supo hacer honor a la gallardía proverbial de nuestra raza, y que fue indigno sucesor de tantas figuras a quienes debemos el prestigio de que gozó el boxeo español a partir de la mítica Edad de Oro, representada por Pulino Uzcudun, Ignacio Ara, Baltasar Sangchili, Mariano Arilla, Carlos Flix, José Gironés, Luis Rayo y otras estrellas que supieron batirse, a sangre y fuego, en combates memorables por lo heroicos.

Aquella espléndida generación, quebrada por el Alzamiento del 18 de julio, tuvo continuadores magníficos en el juego del cuadrilátero. Luis Romero, el espectacular y poderoso Zurdo de Arcila, enlazó con las figuras de la Edad de Oro, al conquistar la diadema europea de los pesos gallos. Y Luis Romero estuvo envuelto, a su vez, por una serie de boxeadores de alto rango, como Juanito Martín, Justo Gascón, Abdeslan Ben Buker, Estanislao Llácer, Pepe Mengíbar, Paco Bueno, Perico Llorente y otros muchos que supieron combatir con el arte, el orgullo y la gallardía que debe poseer todo boxeador que se precie de serlo.

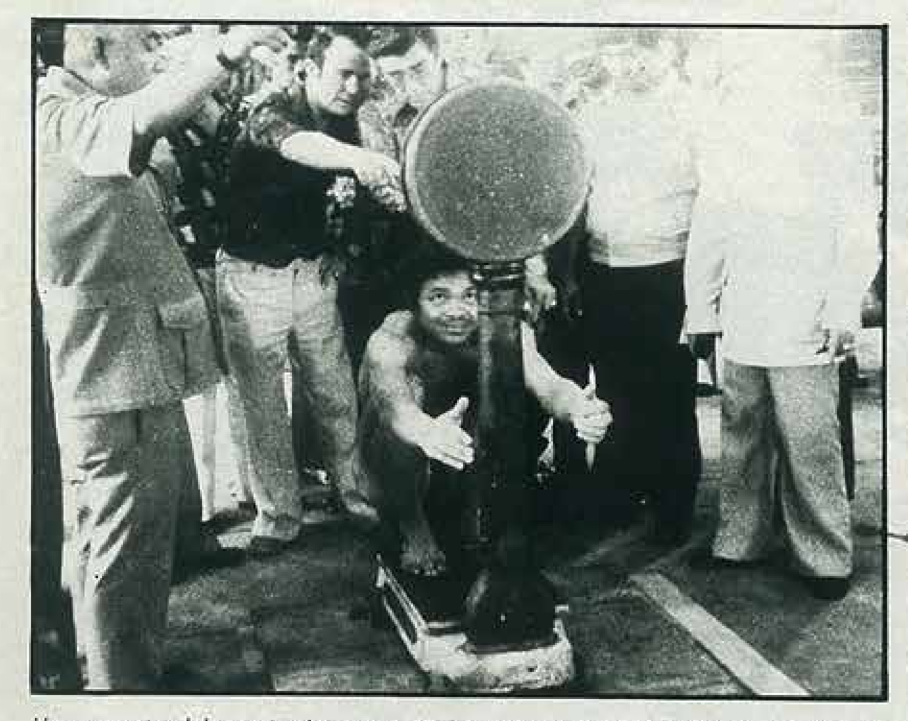
Más recientemente, los españoles hemos tenido una pléyade importante de pugilistas: José Legrá, que conquistó la corona universal de los plumas; Pedro Corrasco, que disputó tres veces el trono mundial de los ligeros; Agustín Senín, Hamed Mimoun Ben Alí, Miguel Velázquez, Juan Albornoz «Sombrita», José Hernández, Fred Galiana, Young Martín, Gómez Fouz —el único campeón que nos queda—, todos los cuales, y alguno más, contribuyeron al resurgimiento de nuestro pugilismo, que se había eclipsado al desaparecer —por razones de edad— la generación de la posguerra, y que llegaron a conquistar coronas continentales en diferentes categorías.

También hemos poseído pugilistas que, sin llegar a la posesión de trofeos europeos, destacaron en el ámbito internacional, como ese gran Luis Folledo Carmona, que disputó en tres ocasiones el título de pesos medios —la división reina, que tuvo en Ignacio Ara su más preclaro representante—, pero que tropezó, sucesivamente, con Nino Benvenuti, el italiano de la «destra assassina»; Laszlo Papp, el imbatido y patizambo gladiador húngaro, que saltó al profesionalismo tras obtener tres medallas de oro olímpicas, y el ítalo-argentino Juan Carlos Monzón, vencedor del pugilista de las Ventas cuando éste se deslizaba ya por la rampa del ocaso.

¿Qué habrán pensado estas «viejas glorias» del ring de la vergonzosa e indigna conducta deportiva de Perico Fernández en el estadio Hua Mark de Bangkok? ¿Qué habrán sentido al ver cómo un español alzaba el brazo del abandono, sin causa justificada, frente un pugilista de la mediocridad del tailandés Saensak Muangsurin? Vergüenza, simplemente vergüenza; mucha más vergüenza, quizá, de la que haya experimentado el propio Perico Fernández, el joven a quien los dioses del ring le favorecieron generosamente, pero que no supo aprovechar la circunstancia para mantenerse a la altura a que había sido elevado.

Claro que no fueron sólo los dioses del ring —léase destino afortunado, suerte, o como ustedes prefieran decirlo —quienes contribuyeron a su investidura como «rey» universal de los pesos superligeros. Fueron también tres organizadores —Luis Bamala, Alberto Pons y Rodolfo Sabbatini— los que contribuyeron al milagro de la creación de un monarca. Comenzaron por hacerle disputar el título europeo a un Tony Ortiz decadente, que subió al cuadrilátero del madrileño campo del Gas debilitado por el suplicio de las saunas, los masajes, los entrenamientos a marchas forzadas y un prolongado ayuno para rebajar media docena de kilos que le sobraban.

Después de vencer a Tony Ortiz, Perico Fernández derrota, en Viarregio a un tal Piero Cerú, antiguo marmolista de Carrara, sin otros conocimientos del arte del boxeo que los precisos para disparar golpes



Un momento del pesaje del nuevo titular universal del superligero. Véanle, de cuclillas, en la báscula, según costumbre de aquel país.



Saensak Muangsurin se abre paso entre la muchedumbre, camino del cuadrilátero.



AÑO V - NUM. 218
22 de julio de 1975

Precio del ejemplar: 20 ptas.
Precio en Canarias (servicio aéreo): 23 ptas.

Director:
Luis G. de Linares

Subdirector:
Rafael Rienzi.

Jefe de los Servicios de Documentación:
Manuel Sarmiento Birba

Edita SEMANA, S. A. Paseo de Onésimo Redondo, 26. Madrid-8. Apartado 383.

Teléfonos:

Corresponsales:	247 80 12.
Suscripciones:	248 87 90.
Administración:	247 23 00.
Redacción:	247 23 00. 241 36 11.

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD: Madrid: Paseo Onésimo Redondo, 26. Teléf. 248 87 90. Barcelona: Unión, 9. Teléf. 221 59 83. Depósito Legal: M-13.488-1971. Imprime: RIVADENEYRA, S. A.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA, PORTUGAL E HISPANOAMERICA:

SEMESTRE:	520 ptas.
AÑO:	1.040 ptas.

NOTA.—Para el resto del extranjero y correo aéreo, el mismo precio más gastos de envío.

Difusión media por número. controlada durante el período mayo de 1973 a abril 1974



145.295 EJEMPLARES

Ha defraudado a los hombres que le elevaron del arroyo a la cumbre

Al abandonar injustificadamente se hace acreedor a una sanción

Saensak Muangsurin es sólo un boxeador vulgar, un campeón mediocre



Momento en que el árbitro interviene para iniciar la cuenta del K. O. a Perico, que acaba de alzar el brazo del abandono.

ineficaces y encajar puñetazos sin saber esquivarlos o blocarlos. Aquella noche del triunfo de Perico sobre Piero, el organizador Rodolfo Sabbatini se me acercó, radiante el rostro, y me dijo textualmente: «Perico es un Carlos Monzón en miniatura. Es una joya y pronto conquistará el título mundial del superligero». Lo ganó, en verdad; pero Perico no era un Carlos Monzón y era una joya. Carecía de afición al pugilismo, carecía de capacidad de sufrimiento, carecía de disciplina y odiaba el sacrificio del gimnasio.

¿A qué recordar las imágenes del combate de Roma? Perico Fernández pasó los quince asaltos huyendo, y Lyon Furuyama los pasó atacando. Al final, los jueces —obedientes algunos al dictado de los organizadores y al deseo del profesor Velázquez, presidente del Consejo Mundial de Boxeo —decretaron el triunfo del español, lo que motivó una protesta ruidosa y airada de los espectadores, amén de una protesta oficial al organismo rector presidido por Velázquez. El organismo decretó una nueva pelea, pero Lyon Furuyama cometió el error de medirse, en el intervalo, al tailandés Saensak Muangsurin, que le venció por knockout en siete asaltos el pasado mes de febrero.

Eliminado así Lyon Furuyama, el Consejo Mundial dio su aprobación para que el tailandés disputase a Perico Fernández la diadema universal. Entretanto, Perico había hecho combate nulo con el nigeriano Jonathan Dele, había perdido por puntos ante el italiano Romano Fanali y había noqueado en nueve períodos al brasileño Joao Henrique. Esta última pelea —primera defensa del título mundial— fue la antesala del combate de Bangkok, adonde Perico Fernández llegaría con sólo tres días de anticipación para medirse al tailandés. En realidad, Perico debiera haber llegado quince días antes, pero el mozo se negó en redondo, de forma que no tuvo tiempo de aclimatarse o adaptarse al tórrido calor de la capital tailandesa.

El calor, de un lado, y la falta de preparación adecuada, de otro, dieron como resultado la derrota de Perico por abandono en el octavo asalto. Hasta el momento del desenlace, la pelea iba ligeramente igualada —aunque el tailandés comenzase a perfilarse como vencedor—, y no existían razones para que Perico alzara el brazo de la rendición incondicional. ¿Por qué lo hizo? Según él, por la especie de asfixia que le producía el calor. Pero nosotros pensamos que lo hizo porque le fallaban las fuerzas físicas, estaba desorientado ante la pegada y capacidad de asimilación del adversario y temía perder por fuera de combate, lo cual —dicho sea de paso— hubiese sido mucho más digno que perder por abandono.

A nadie que conociera la vida y milagros de Perico Fernández ha podido sorprenderle el desenlace del combate de Bangkok. ¿Qué cabe esperar de un pugilista que, en vísperas de la pelea, se acuesta a las cinco de la madrugada, bebe whiski y fuma cigarrillos? Unicamente los «forofos» —esos seres irracionales que idolatran a sus boxeadores favoritos, sin reflexionar en sus virtudes y defectos— pudieron confiar en la victoria del aragonés. Cerrado los ojos a su falta de vocación y a su apego a la «dolce vita», esos hinchas fueron los únicos que creyeron en Perico Fernández. Y se equivocaron. Y se sintieron defraudados por el mozo, que no había hecho honor a su título ni había respondido al efecto, al entusiasmo, a la credulidad de sus amigos y partidarios.

España ha perdido un título mundial sin pena ni gloria. Y, aunque respetemos e incluso nos caiga simpático Perico Fernández en cuanto a persona, nos vemos obligados a responsabilizarle de una derrota sencillamente vergonzosa y humillante para todos cuantos españoles amamos al boxeo y, sobre todo, a la bandera rojo y gualda y al himno nacional que prolongaron el combate de Bangkok. Sentimos no poder disculpar la conducta de Perico, porque no tiene disculpa posible. Y opinamos que, o la Federación Española castiga de algún modo esa conducta, o, en lo sucesivo, no tendrá poder moral —ni siquiera legal, si nos apuran un poco— para sancionar irregularidades que cometan otros boxeadores

Porque la gravedad de un pecado es mayor cuanto más alta y representativa sea la figura que lo cometa. Y Perico Fernández, lamentablemente, es —o era— el pugilista español cuyo nombre resonaba en el mundo de las doce sogas. Un nombre apagado repentinamente por su propia culpa, por su desamor al deporte que eligiera sin que nadie le forzase a adoptarlo; por su ingratitud hacia las personas que le quisieron y protegieron, como el doctor José María Jimeno y el manager Martín Miranda. Aquél lo sacó del hospicio y lo adoptó legalmente. Este lo llevó a su casa, le ofreció el cariño de sus hijos y el afecto de su esposa. Pero Perico Fernández, rebelde por naturaleza, parece no haber agradecido lo mucho que tales personas hicieron por encauzar su vida en la sociedad.

De ahí, que Perico sea culpable de todo cuanto le ha sucedido en Bangkok. Y, si no cambia de actitud, mucho nos tememos que Perico Fernández se haya perdido para siempre. Como boxeador y como persona. Lo cual nos llena de tristeza y nos mueve a desear que haga balance de sus actos y enderece el rumbo de su existencia.



Ha concluido el combate y Perico, reconociendo su derrota, aplaude al vencedor.

LA NOCHE DECEPCIONANTE DE PERICO FERNANDEZ



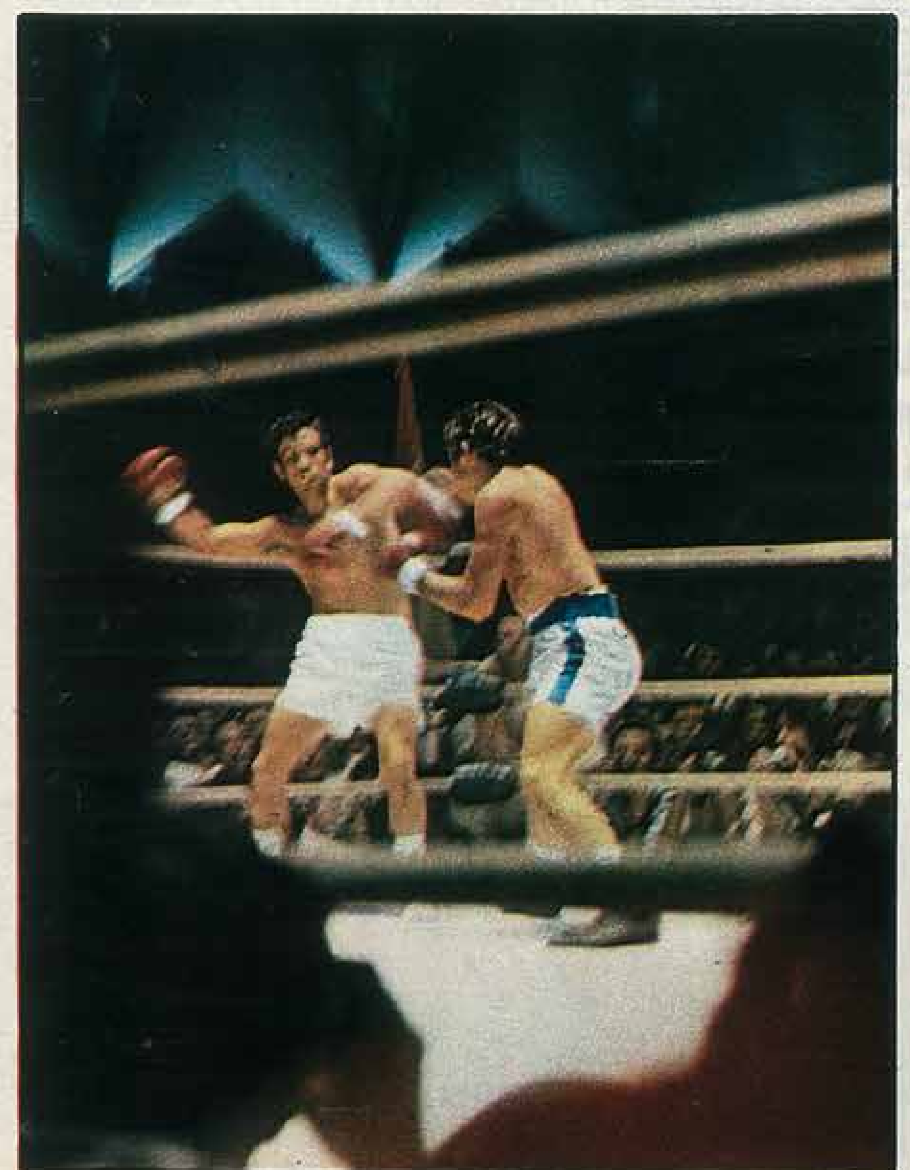
El púgil español, en su noche negra, sube al ring. Aquí le vemos teniendo a su derecha, como abanderado, a «Dum Dum» Pacheco, y, a su izquierda, al manager, Martín Miranda, y al preparador, Couto.



Entre un clamor de la multitud, se presenta Sansak Muangsurin. Obsérvese su original batín, tipo poncho, con una monumental águila bordada sobre el raso azul.

En el asalto inicial, ambos púgiles en guardia.

Aquí todavia hacia frente Perico a su rival.



Perico, desarbolado, con la guardia abierta, en un rincón, a merced de Muangsurin.



El nuevo campeón, Muangsurin, de espaldas, ha lanzado su derecha.

Todo ha concluido. Maungsurin ya es campeón del mundo, ante el abandono de Perico, y el tailandés saluda mostrando su júbilo.—Fotos Vadillo y De Reoyo.



PERICO FERNANDEZ
UN IDOLO CON LOS PIES DE BARRO

HAN sido muchas las ocasiones en las que he contado para los lectores de AS-COLOR el anecdotario vivido en los viajes en que algún equipo de fútbol español se enfrenta a otro de fuera de nuestras fronteras y siempre he encontrado cosas alegres o justificaciones a nuestras derrotas y en otras porque el árbitro o la suerte nos volvieron la espalda. El seguidor de un boxeador es distinto al de un equipo o selección de fútbol; es un deporte individual y cada golpe que da el púgil nuestro es como si lo diera cada uno de los que van con él y cada golpe que recibe, le hace daño como si fuera el hincha el que lo encajase. Sin embargo, en Bangkok, los seguidores españoles de Perico Fernández han dado pocos golpes y tampoco han recibido muchos, me estoy refiriendo a golpes físicos, porque el golpe, el gran golpe, fue moral.

Habían llegado a la sofocante y húmeda ciudad tailandesa más de doscientos españoles, de los que la mayor parte eran aragoneses. Habíamos llegado a Bangkok más de doscientos seguidores de Perico Fernández y una docena de informadores, que también somos de Perico, y el calor se acogió entre bromas y el refrigerado hall del hotel con verdadero placer. Y allí, en el hall del hotel President se hacían pronósticos y eran muchos los que decían que con un par de tortas del aragonés el «chinito» —como muchos le llamaban— se vendría abajo. No éramos pocos los que estábamos preocupados porque el bueno de Perico se acostaba a las cinco de la mañana; peleaba en broma con «Dum-Dum» Pacheco en el hall o se metía entre pecho y espalda una suculenta paella el día antes de la pelea. Que Perico Fernández tiene una pegada demoledora nadie lo duda, pero que el pupilo de Martín Miranda no se cuida como debiera, tampoco lo duda nadie. Al menos, de ahora en adelante, no lo deben dudar.

Y llegó el día de la pelea y hubo unos cuantos que se colocaron el cachirulo para no ser menos que algunos indios —de la India— que estaban por el ring-side con turbante; otros tailandeses que se habían colocado unas cintas de colores y los mismos luchadores de ese personal deporte que se practica por allí y que trataré de explicárselo a ustedes en otra ocasión. Sí; cachirulos en la cabeza y entusiasmo en el corazón. Al final, el cachirulo en el bolsillo y la ilusión por los suelos.

No todo ha sido boxeo, también ha habido turismo por parte del grupo Marsans con esos ángeles de la guarda que fueron María José Parallada y Juan Luis de Miguel, sin olvidar a Eduardo Campos, de nuestra Embajada en Bangkok, que se ha desvivido por todos nosotros. Excursiones al mercado flotante; a los templos maravillosos que dejan boquiabierto al más pintado y el show de los baños y los masajes por los que más de uno se fue de Tailandia con cuatro o cinco kilos menos. También hay quien ha comprado plástico por jade y los que hicieron una buena compra porque regatearon más que Molowny.

También hubo una señora con ochenta y cuatro años que se plantó en Bangkok como si se hubiera ido dando una vueltecita hasta la Pilarica. Había uno que protestaba porque la pérdida del combate por Perico le había privado de seguir viajando con justificación: «Ahora que ya había convencido a mi mujer de que había que ir con el maño a todos los sitios para animarle, va y pierde.»

«Pues a mí —decía otro— me ha dicho el doctor Jimeno que no había justificación para el abandono.» Y luego Juan Manuel González que estaba retransmitiendo el combate para España a través de Radio Nacional, añadió: «A mí me ha dicho antes de salir al centro del ring para levantar el brazo que se iba. Palabra que creí que era broma.»

Aunque parezca mentira todo el mundo iba hacia Martín Miranda y le decían: «Qué razón tenías, tú sí que sabes de esto.» Y alguno hasta le pedía perdón por haber dudado de su palabra.

Hubo un seguidor que además de llevarse el disgusto por la pérdida del combate, se llevó cien dólares menos de Bangkok, porque los apostó a favor del aragonés.

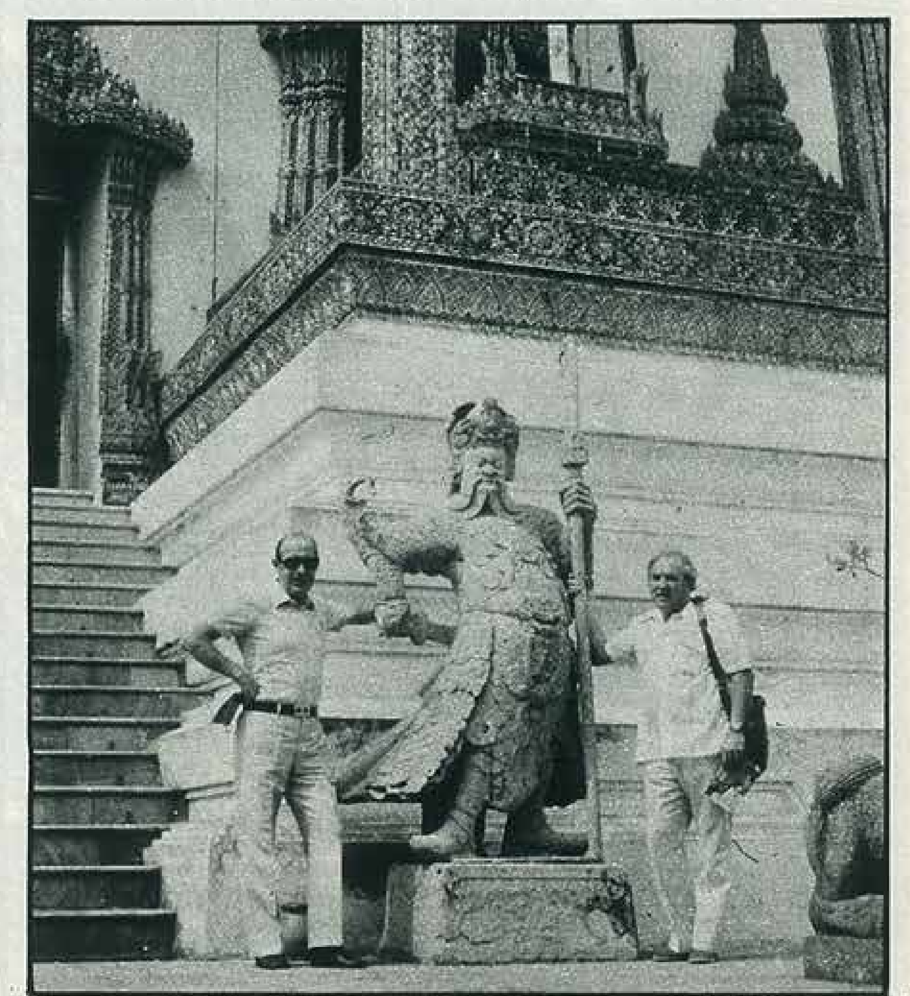
Y hablando de llevarse, a mí me quitaron la cartera en un abrir y cerrar de ojos y la recuperé a la velocidad del rayo. La cosa ocurrió así: llegamos al Hua Mark, «Dum Dum» Pacheco y yo, en el preciso momento en que llegaba también Saensak Muangsurin, y en la entrada principal había empujones para dar y tomar. De pronto sentí como tiraban de mi bolsillo trasero del pantalón y lance un toque de atención a Pacheco: ¡cuidado con la carte...!, y aún no había terminado cuando del bolsillo izquierdo del pantalón sentí que me sacaban el dinero. «¡El de blanco!», me gritó mi amigo, y en un segundo me volví, di un salto entre el gentío, le hice volverse cogiéndolo por el hombro, le di un puñetazo en el pecho, soltó el dinero y al tiempo de agacharme para recogerlo le di una patada en la espalda cuando se volvía que le lancé contra el suelo.

La verdad es que no habría contado esto, sino hubiera sido porque la reacción del público fue liarse a darle golpes al «chorizo» desde todos los ángulos y de todas las calidades, para al final entregarlo a los policías. Al parecer, para ellos es una ofensa que nadie que venga de fuera se sienta sorprendido y robado. ¡Qué paliza, señores!

La gente en Bangkok es maravillosa y siempre está sonriente y la vida no está cara. El tráfico es infernal, además se conduce por la izquierda y esto siempre nos resulta más raro.

- **ROBO DE CARTERA Y PALIZA AL LADRON**
- **SAINZ HUERTA, ATENTO EN TODO Y CASI ENFERMO**
- **"¿SANCIONARA LA FEDERACION A PERICO?", SE PREGUNTABAN MUCHOS TRAS LA PELEA**

(Texto y fotos: JULIAN DE REOYO, enviado especial a Bangkok.)



Al pie de una pagoda, nuestros enviados especiales a Bangkok, Fernando Vadillo y Julián de Reoyo.

AHORA SI

NIETO, CAMPEON MUNDIAL



★ Quedando segundo en el Gran Premio de Suecia, ha confirmado el título que matemáticamente todavía no podía considerar suyo. Esta clasificación le ha sido más que suficiente, pues en realidad no hubiera necesitado correr, dado que su rival, el belga Van Zebroeck, no corrió la prueba.

- **Muchos seguidores fueron al boxeo con el clásico cachirulo aragonés**
- **Hay quien compró plástico por jade**
- **También fue a Bangkok una seguidora con ochenta y cuatro años**



Doscientos «incondicionales» de Perico viajaron a Bangkok. Aquí vemos a un grupo de expedicionarios.



En la foto, de izquierda a derecha, «Dum Dum» Pacheco, Perico Fernández, un amigo de éste, Sainz Huerta, presidente de la Federación Española de Boxeo; Couto, preparador, y el doctor Jimeno.—Fotos Vadillo y De Reoyo.

Muchos han comprado antigüedades hechas ayer que parece que tienen siglos. Otros, se han inclinado por las telas o las joyas. Algunos por las figuras talladas de madera que representan elefantes, dragones y caballos. El jade —el de verdad— ha estado al orden del día.

Yo no sabía que un presidente de una federación podía sufrir tanto. José María Sainz Huerta ha sido en todo momento un hombre entregado en su misión. Nadie podrá jamás superarle en esto. Apenas si comía; siempre en el hall del hotel vigilando las salidas con la «mosca detrás de la oreja»; tomando aspirinas y con compostura de gran señor atendiendo a informadores y seguidores con solicitud. Pero todo no iba a ser bueno para el amigo Sainz Huerta, porque después del combate se le culpaba de que no fuese más duro con Perico y hubo quien apuntó que si le había quitado la licencia a Urtain por su poco sacrificio hacia el boxeo ahora no iba a ser menos Pedro Fernández, a quien todo parece que le da igual, sin ningún respeto a la profesión, a los directivos de la Federación, seguidores, compañeros y aficionados en general. Hubo uno que afirmó rotundamente: «A mí me da vergüenza ser amigo de Perico y que todo el mundo se entere de lo que aquí ha ocurrido esta noche.»

También hubo quien preguntó: «¿Por qué el cinturón de campeón del mundo ya tenía la bandera tailandesa?» Yo no lo vi y no supe contestarle.

Otro se enteró de que el promotor del combate que ha pagado a Perico Fernández la bonita suma de nueve millones de pesetas se va a presentar a gobernador y la pelea la ha montado con fines publicitarios, costándole bastante dinero de su bolsillo. ¿Y si hubiera perdido el púgil local?, ¿habría sido una buena publicidad para el aspirante a gobernador?

El tal Seansak Muangsurin tenía cosas que daban risa. En una ocasión que Perico le esquivó un golpe, el tailandés se volvió de espaldas al maño y se cubrió la nuca en un gesto grotesco. Y otra en la que Fernández estaba tapándose la cara con los dos brazos, como en él es costumbre, y Muangsurin le quitó uno de los guantes del rostro mientras le soltaba un puñetazo con la otra mano. Me tocó estar cerca del rincón del tailandés y cuando terminó el sexto asalto el hasta entonces aspirante llegó a su sitio con la vista extraviada, flotando y creo adivinar que les preguntó a sus cuidadores: «Habéis visto si no se ha colocado una herradura dentro del guante.» Y sí que lo habían visto, porque hay la costumbre de que un cuidador de cada púgil vigile cómo le ponen los guantes al rival de su pupilo. Aún recordarán aquella película de Charlot en la que le ponían tanto hierro al contrario en el guante que no podía ni levantar éste cuando a su rival se le sale y se lo calza el famoso actor.

Sí, la verdad es que uno sufre más cuando va tras un boxeador, porque cuando se sigue a un equipo de fútbol siempre hay más disculpas o se reparten las culpas entre varios y el resultado casi siempre es discutible, y aunque se haya perdido por goleada siempre le queda a uno el consuelo de decir: si nos hubieran pitado aquel penalty a favor cuando íbamos empatados a cero. Pero, ¿qué disculpa le ponemos a la derrota de Perico Fernández? Tal vez los aficionados han señalado varias: «Si se entrenase como Dios manda.» «Si hubiera venido antes a Bangkok —decían la noche del combate— para aclimatarse.» «Si la pelea se hubiera celebrado en Soria, que hace más frío que en Tailandia.» Todo esto se oía en el hall del hotel mientras María Jesús, una enfermera de Zaragoza, afirmaba: «Es un ídolo con los pies de barro.»

ESPAÑA, ADELANTE EN LA COPA DAVIS







Eliminó a Rumania por tres a dos

★ Con apuros, España ha logrado eliminar a Rumania en los partidos correspondientes a la Copa Davis. Orantes venció a Ovici; Nastase derrotó a Higueras; en el doble ganaron Gisbert y Orantes a Nastase y Tiriac. En la última jornada, Nastase derrotó a Orantes e Higueras a Ovici. El próximo enemigo es el equipo sueco. En el grabado, de izquierda a derecha, Orantes, Gisbert e Higueras.

Fangio va a entrar en el turismo, que maneja con gran pericia por las calles de Buenos Aires.



Observando con mucha atención el magnífico circuito bonaerense.



El que fuera gran campeón de Fórmula 1, al volante de su coche.

LA OPINION DEL MEJOR CORREDOR DE FORMULA I DE TODOS LOS TIEMPOS

FANGIO: «EL PILOTO ES UNA PIEZA MAS DEL COCHE»

- **«LOS BOLIDOS DE HOY SON MUCHO MAS SEGUROS QUE LOS DE MI EPOCA»**
- **«LA MAXIMA PREOCUPACION DE LOS PARTICIPANTES EN UNA CARRERA NO ES LA VELOCIDAD, SINO LA SEGURIDAD DE LOS CIRCUITOS»**
- **«FITTIPALDI ES EL MEJOR DE LA ACTUALIDAD; JIM CLARK, DE LA ULTIMA DECADA»**
- **«EL TEMPERAMENTO, LA PACIENCIA Y LA PLANIFICACION SON LAS MEJORES VIRTUDES DEL BRASILEÑO, DE HULME Y DE REUTEMANN, RESPECTIVAMENTE»**



Fangio es ahora un hombre de negocios, y como tal, el teléfono es un excelente auxiliar.

El presente reportaje a Juan Manuel Fangio se realizó casi íntegramente sobre su auto, con él de «chófer». Si usted quiere saber cómo conduce Fangio en la ciudad, ahora tendrá la oportunidad. Si usted quiere saber cómo conduce Fangio en el circuito, también ahora tendrá ocasión. Así es. Vimos conducir a Fangio entre los semáforos y en la pista. Pero no sólo eso. Además habló sobre las diferencias del automovilismo y los corredores de su época y los actuales. Además, analizó los estilos de varios pilotos, entre ellos, Fittipaldi, Reutemann, Peterson, Regazzoni, Hulme y Lauda. Eligió al piloto más completo de sus años y de los recientes. Calificó a los cinco mejores de la actualidad. Finalmente dio un «consejo» de viejo y de maestro para Emerson Fittipaldi y para el resto de las figuras de la Fórmula 1 de 1975.

VAMOS en un coche por las aglomeradas calles de Buenos Aires. El hombre que hace de «chófer» se llama Juan Manuel Fangio.

La verdad es que andar en auto con semejante «chófer», no está mal. Este «muchacho», Fangio, se las arregla bastante bien. Parece que tiene algún «oficio» en esto de conducir. Bromas aparte, esto que contamos no es un sueño. Efectivamente, Fangio conduce el auto con el que tratamos de salir de este pequeño infierno circulatorio.

¿Cómo es Fangio conduciendo en la ciudad?

Trataremos de hacerle una, rápida radiografía. Para empezar, aunque la posición de manejo delata su antiguo temerario oficio, en todo lo demás no se comporta según los cánones que uno supone para un corredor de autos.

Fangio conduce muy despacio, no se mete por los huecos, no toca la bocina, no se impacienta. Cuando arranca después de la espera ante un semáforo, sale suavemente, no trata de ganar posiciones.

En realidad, si esto fuera una carrera, Fangio no ganaría nunca, ni saldría entre los diez primeros.

Sucede que entre el alto porcentaje de ciudadanos que corren por las calles, Fangio es uno de esos que no entra en la competición.

EL PILOTO DE ANTES Y EL DE AHORA

Fangio empieza a hablar, a responderme a la pregunta que yo le había hecho sobre las diferencias entre el corredor de antes y el de ahora.

—Diferencias hay muchas, pero antes y ahora el piloto ha sido una pieza más del auto; una pieza importante, pero una pieza más. Antes y ahora el piloto y la máquina han tenido que armonizar. Mientras mayor es esa armonía, mejor será el resultado en la pista.

—Pero en cuanto a manejo, en cuanto a comportamiento dentro y fuera del auto, ¿cuáles son las diferencias?

—El piloto de hoy es más pulido, necesariamente más pulido. No es que sea mejor el de ahora y peor el de antes. Lo que pasa es que estas máquinas exigen más pulimento. Ahora el manejo es una cosa de alta precisión, antes tenía que ver más con la pura intuición. Actualmente a la pura intuición hay que acompañarla de precisión, y esa precisión se logra a costa de más trabajo, de más ejercicio. Ahora se especula con el milímetro, antes con el centímetro. En la actualidad un pequeño error, un muy pequeño error, cuesta una, o dos, o cinco posiciones.

—¿Quiere decir que la diferencia entre los pilotos de su tiempo y los actuales está determinada fundamentalmente por el medio mecánico?

—Así es. Las máquinas de hoy viran muy fuerte. En las zonas límites andan muy rápido, hay que controlarlas con mayor fineza. En términos generales creo que la diferencia entre el piloto del 50 y el del 75 radica en que los de hoy están obligados por el auto a tener más profesionalidad, más método, más estudio. Fíjese, los autos de mi tiempo tenían las gomas más angostas, eso obligaba a doblar más despacio. Los autos de hoy tienen otra estabilidad: ruedas mucho más anchas. Esa mayor seguridad que tienen les permite una mayor velocidad en las zonas peligrosas. El corredor de hoy está tentado por su máquina a virar a mayor velocidad. Esa misma tentación hace que la seguridad de los autos de hoy sea aparente, porque es seguridad para doblar más rápido, pero doblando más rápido se está menos seguro.

«YO CORRIA SIN CASCO, CON UNA GORRA VASCA»

Fangio detiene su charla, aunque parecía que iba a seguir hablando. Unos minutos después la reanuda por su cuenta, sin que medie pregunta:

—Mire, la diferencia no es sólo de velocidad, de autos, es de mentalidad. Cuando yo empecé, la gente corría sin casco; yo mismo, en los primeros tiempos, usaba una gorra vasca. La diferencia que hay entre una gorra vasca y un casco es la misma diferencia que hay en todo. Hoy los corredores parecen astronautas, hasta oxígeno le están conectando al casco. En el terreno del automovilismo pasa como con la aviación. No se puede comparar un piloto de avión de antes con uno de ahora. Hoy, aparentemente, hay más seguridades, más instrumentos, pero también se vuela a otras velocidades, a otras alturas. Quiere decir que también son mucho mayores los riesgos. Hay más instrumental, pero menos tiempo para corregir en un aterrizaje.

UN GRAN «SHOW» PARA UN ESPECTADOR

Empezamos a recorrer el circuito por segunda vez. Fangio no va muy rápido, cien a ciento veinte kilómetros en la recta. Le pregunto:

—¿Todavía sigue corriendo de cuando en cuando?

—No, no corro casi nunca. Sólo cuando viene algún amigo de Europa y me pide que dé algunas vueltitas fuerte, las doy. Lo hago sólo como «gauchada», como favor de amigo.

—¿No extraña la velocidad?

—No, para nada. Yo, cuando dejé de correr, dejé verdaderamente de correr.

Sin decir nada, Fangio hace una pequeña demostración de su pericia. Al entrar en el «mixto» apenas «toconea» el freno, sigue casi con la misma velocidad que traía. Además, en esta zona tan difícil afronta las curvas y contracurvas con increíble fluidez, como si fuera a cincuenta kilómetros por hora, y va al doble. Eso no es todo: en la parte más crítica deposita su mano derecha sobre la rodilla, y con la

EL CONSEJO DE FANGIO

«UN PILOTO NO DEBE ESTAR EN COMPETICION MAS DE DIEZ AÑOS»

«ASCARI Y STIRLING MOSS FUERON MIS MAS DIFICILES RIVALES»

izquierda abierta, estirada, dándole golpecitos al volante, muerde impecablemente la línea amarilla interna de la curva. Sin duda, Fangio es Fangio. Por hoy es suficiente.

—¿Hasta cuándo cree que va a seguir esta evolución del automovilismo en cuanto a velocidad? ¿Puede llegar a ser incontrolable?

—Una de las soluciones para limitar la velocidad y seguir, sin embargo, evolucionando, fue reducir los motores de cuatro y medio litros a dos y medio. Creo que si la evolución de la velocidad le saca demasiada ventaja a la evolución de la seguridad, habrá que reducir el ancho de las gomas. Con gomas más angostas, los pilotos automáticamente bajarán la velocidad en las curvas. Así estará compensada la desproporción entre seguridad y velocidad.

—Usted frecuenta a los pilotos de Fórmula 1 con la confianza que le da el ser un colega, una especie de «hermano mayor». ¿Qué opinan los pilotos de hoy sobre el aumento ilimitado de la velocidad? ¿Temen por eso? ¿Se sienten preocupados?

—A los pilotos no les preocupa la velocidad, todo lo contrario. Lo que sí les preocupa es la falta de seguridad en muchos circuitos, que tienen pisos y defensas que no corresponden con los autos del momento. En otras palabras, a los pilotos les preocupa, y a veces los enoja con razón porque lo que juegan son sus vidas, que las pistas no estén a la altura de los autos. En este sentido creo que el circuito argentino es uno de los mejores y más seguros. Por otra parte, le digo una cosa: jamás un piloto se quejará por la evolución excesiva de la velocidad. Para cualquier corredor, la velocidad siempre es poca. Mientras haya un competidor que les zumba en la nuca sentirán que la velocidad es poca.

A 312 KILOMETROS CON LA ALFETA

—¿Cuál fue el momento en el que usted desarrolló mayor velocidad?

—De eso hace casi un cuarto de siglo. Fue en Pescara, en el año 1951. Con la Alfeta por cronómetro llegué a los 312 kilómetros, aunque es posible que en Le Mans haya andado más arriba.

—¿Qué se siente a 312 kilómetros?

—Nada especial. La velocidad se siente cuando hay que disminuirla, lo menos posible, para entrar en una curva. En mis tiempos, con gomas de 19 pulgadas, necesitábamos 500 metros para parar un auto.

Ahora estamos caminando por el autódromo, pero a pie.

—Fangio, ¿qué tipos de máquinas andan mejor en un circuito como éste?

—Sin duda, de acuerdo al trazado de esta pista, los autos más livianos tienen algunas ventajas.

—¿Y a qué tipo de pilotos les viene bien este circuito?

—Es un circuito largo...; yo creo que aquí se sentirán muy cómodos pilotos del estilo de Peterson.

—¿A quién considera el piloto más completo, más maduro de este momento?

—A Emerson Fittipaldi.

—¿Por qué?

—Una buena razón sería recordar que es el campeón mundial, pero no pienso en ese título. A veces hay imponderables que impiden que algunos pilotos capacitados para lograr ese título no lo logren. Pero le digo esto: Fittipaldi no es campeón mundial por casualidad. Si no lo fuera, yo también le diría que me parece el corredor más completo de este momento. Ya posee un estilo definido, además tiene «muñeca» para remontar situaciones difíciles. Sabe aprovechar el momento para arriesgar el todo por el todo. Para un piloto de Fórmula 1, es importantísimo tener agallas y frialdad a la vez; pero tan importante como eso, es tener sentido de la oportunidad para atacar en el momento justo. Si no se tiene ese sentido de la oportunidad, puede ocurrir que una «escapada» sea contraproducente para el que la hace, porque agranda al rival. En la pista hay que saber «atacar» a tiempo. En cierto modo hay que demostrarle al rival que uno anda más rápido, hay que resignarlo a su ritmo y no tentarlo. Esto lo saben hacer todos los corredores de Fórmula 1. Pero algunos mejor que otros. Por eso algunos ganan más carreras que otros. Por eso y por las máquinas, por supuesto...



Fangio conduce con gran prudencia por las calles de Buenos Aires.

LA «PACIENCIA» DE DENNIS HULME

—En un estilo menos impulsivo, ¿qué corredor le parece destacado?

—Hay temperamentos diferentes. Entre los cautelosos y muy regulares, que saben esperar el error del que va delante, está Dennis Hulme, un veterano que no pierde la calma y nunca cae en la tentación de ir fácilmente a una «guerra» que no puede aguantar. El fuerte de Hulme es la cautela; le diría que la paciencia.

—¿Y cuál le parece la mayor virtud de Emerson Fittipaldi?

—Su temperamento, su voluntad para no darse jamás por vencido. Nunca baja los brazos. Así ha pellizcado puntos que otro corredor hubiera dejado pasar. Por esos márgenes, muchas veces se llega a campeón. Pero hay otro brasileño que tiene pasta de gran piloto, Pace. Indudablemente no tiene un vehículo de primera línea, pero, sin embargo, con lo que tiene alcanza para ver su capacidad. Con un auto más veloz puede ser ganador en cualquier momento. Hay que prestarle atención a este Pace. Pero creo que hay otro gran piloto del que no hemos hablado y sin duda es excelente.

—¿A quién se refiere?

—A Carlos Alberto Reutemann, y en esto no hay patriotismo. Reutemann es un piloto dotado y ejemplar. Es absolutamente cerebral, tiene muchas virtudes, pero entre ellas hay que destacarle la manera en que trabaja antes de las carreras. Lo planifica todo. Es el típico caso de corredor de esta época por su extraordinario profesionalismo. A Reutemann, si el auto le anda bien, es dificilísimo ganarle.

—Fangio, ¿usted cree que Reutemann ya está en condiciones de ser campeón mundial?

—No tengo dudas sobre eso. Creo que desde hace un año está en condiciones de lograr el título máximo. Es cuestión de que el auto también esté para eso. Creo, además, que actualmente hay dos corredores a los cuales el resto trata de ganarles; quiero decir: dos corredores que hacen pensar a los demás en ellos. Todos corren un poco tomándolos con referencia. Esos dos corredores son Fittipaldi y Reutemann.

EL MEJOR DE LA ULTIMA DECADA

—¿A quién considera el corredor más completo de la última década?

—A Jim Clark. Ese muchacho era una maravilla, daba siempre la impresión de andar despacio, ni se movía dentro de la máquina, parecía que paseaba, no demostraba el menor esfuerzo... Los tiempos, sin embargo, indicaban que andaba más rápido que los demás.

—Y de su tiempo, ¿cuál considera el piloto más completo?

—Siempre tengo que hacer esta aclaración: para mí, el rival más duro, más difícil, era Ascari, pero creo que en mi década el más completo, por su capacidad para adaptarse a todos los tipos de máquina, era Stirling Moss.

—En la actualidad, ¿quiénes son, en su opinión, los cinco pilotos más destacados?

—No les conozco a fondo a todos. Entre los que he visto más, me parece que los cinco pueden ser Fittipaldi, Reutemann, Regazzoni... Me gusta mucho, por sus bríos, y creo que tiene gran futuro, Niki Lauda. Otro que me parece muy dotado, extraordinariamente veloz, es Peterson. No sé qué pasa últimamente con él, pero de todas maneras Peterson está entre los mejores. Parece que para más adelante hay una camada de francesitos que dará que hablar.

—¿Qué consejo le daría a un piloto como Emerson Fittipaldi, en este momento de su carrera?

—A Fittipaldi, y en general a todos los que están en la Fórmula 1, les daría un simple consejo: que no extiendan su ciclo más allá de los diez años... Diez años son más que suficientes en un oficio tan absorbente como éste. Después de los diez años empieza el aburrimiento, y esto puede llegar a ser tan peligroso para un piloto como dormir poco.



Una cosa es conducir en un circuito y otra hacerlo por la ciudad, parece decir con su gesto el ex campeón mundial de Fórmula 1.

«LA SAETA RUBIA»

DI STEFANO cuenta su vida



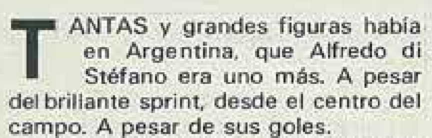


El ariete madridista ha metido un gol. Salta y grita expresando su satisfacción.

«SIEMPRE ME GUSTO GANAR, PERO HAY QUE SABER PERDER»

Escribe: MIGUEL MIRO

CAPITULO II



TANTAS y grandes figuras había en Argentina, que Alfredo di Stéfano era uno más. A pesar del brillante sprint, desde el centro del campo. A pesar de sus goles.

En 1947, para que ustedes se den cuenta, había arietes hasta para regalar y vender en ese inmenso país que bordea el Río de La Plata. René Pontoni, del San Lorenzo; Bravo, Racing; Romay, del Lanús; Deleva, del Independiente; Agnolín, del Ferrocarril Oeste; Infante, del Estudiantes de La Plata; Geronis, Boca Juniors; Pedernera, que estaba en el Atlanta, y otros.

Y en ese año se destacaban las delanteras. Con jugadores de talla que, prácticamente, «rompían» el balón.

Tampoco se debe olvidar que Alfredo di Stéfano tenía, en ese entonces, «veintiún pirulos», como dicen por aquellos lares. Veintiún años, y ya estaba en la lista de los mejores. No encandilaba por los otros «monstruos» sagrados.

«Siempre me gustó ganar. Y no me cansaré de decirlo. Aunque también hay que reconocer lo otro. Hay que saber perder. Pero en mi época de jugador no admitía una derrota. Y cuando ésta se producía volvía amargado a mi casa. No hablaba con nadie. Y me encerraba en mi caparazón. Cada uno es como es. Y yo soy así.»

«El día que recibí una «torta», que me dejó "nock out", fue en la cancha del Atlanta. El River ya era campeón. Pero nos tocaba ir a jugar con el cuadro bohemio. Si el Atlanta perdía se iba a Segunda. Descendía. Y durante la semana anterior se dijo —"se corrió la onda"— de que nosotros nos dejaríamos ganar. Más que nada porque en el cuadro rival jugaba Pedernera. Como homenaje. Por la amistad que teníamos todos con Adolfo Pedernera, del cual yo aprendí muchísimo. Y fuimos amigos y compañeros en el Millonarios... Iban a sacar a medio equipo, que iban a jugar los suplentes... Y al final, el cuadro completo "millonario" saltó al terreno.»

«Ya se pueden imaginar. El clima era infernal. Y la cancha estaba llena. De bote en bote. Incluso la gente había abierto boquetes en el alambrado, para sentarse dentro del campo.»

«Cuando estábamos saludando a la afición, se acerca una comisión de señores del Atlanta, con enormes ramos de flores. Era un homenaje que nos hacían, por ser ya campeones de Liga. Todo el mundo de pie, aplaudiendo.»

«Y al llegar a nuestro lado, nos dicen:

"Si ganan hoy no salen vivos de acá..."»

«¡Para qué...! Los corrimos a patadas y a trompadas, con Moreno y Ramos. Las flores volaron por los aires.»

«Así comenzó aquel partido. Ninguno de nosotros pasaba la mitad de la cancha. Porque la piedra más chica que caía del otro lado era para matar a cualquiera. Quiroga, el portero de ellos, se guarecía bajo el travesaño, encogido, para no recibir un proyectil.»

«En una de ésas, recibo un pase, sprinto, y busco a Labruna. ¡No está! Busco a Reyes. ¡No está! Higinio García sale a mi encuentro, y antes de que llegue el defensor lanzo un zurdazo de treinta metros. ¡Para qué! Quiroga se zambulle para atrapar el balón, y éste da en una piedra y se mete en ángulo... Gol... De película.»

«Ahí entraron a temblar los postes!»

«El partido aquel significó el descenso del Atlanta. Pero también el primer fuera de combate de mi carrera deportiva. Fue cuando Rossi cayó en el suelo, víctima de una agresión. Yo me acerqué para ver al "flaco" en el suelo. Creció la agitación. Y yo miraba el panorama, junto a Rossi, que estaba tendido en el terreno. Y de repente sentí como si se terminara el mundo. Caí desmayado. Fulminado. Después me enteré que había entrado un fanático del Atlanta y de atrás me pegó un "piñazo" fulminante en la mandíbula y me provocó el K. O. más impresionante de mi vida futbolística.»

«Desperté en el hospital y ahí supe, también, que el partido se había suspendido.»

(Di Stéfano lee mucho. Novelas. Aunque de forma especialísima, libros de fútbol. Tiene un estante lleno de ellos.)

—... Y muchos me los regalaron. Amigos. Profesores. Otros, los compré yo en Francia, Inglaterra...

—¿Sabe francés?

—Bastante...

—¿Inglés?

—Un poquito...

Su compañero de siempre. Su compadre es José Emilio Santamaría. Y cuando se juntan las dos familias tienen que salir ellos del piso. Porque no caben todos. Son alrededor de veintiuno o veintidós.

Dicen que es agarrado con el dinero, pero es al revés. Gasta mucho.

Le gusta vestir bien. Y tiene buen gusto para elegir. Ropa cara. Trajes. Zapatos. Aunque le agrada vestir de sport. Y cambiarse muy a menudo de vestimenta.

Es socio del Real Madrid. Paga su cuota correspondiente de 400 pesetas mensuales, amén de otra anual. La de él, la de su mujer (300 pesetas) y la de sus hijos. Los martes y viernes, casi siempre, se reúne con sus amigos en la Ciudad Deportiva.

Para jugar al fútbol, un partidillo, y después almorzar juntos. Charlar de fútbol, su tema preferido.

—¿Qué son los hijos para Di Stéfano?

—Los hijos suponen la cadena de un matrimonio. Es lo que queda de una familia. Suponen la alegría mayor que pueden tener los padres.

—¿Y su mujer, Sara?

—Una compañera inseparable. Consejera, amiga... Y es la que ayuda cuando está uno en las malas.

«Aquella época brillante del River Plate. De la selección argentina, e incluso la del Millonarios de Bogotá, no se conoció mucho en Europa. Es una pena. Pero si Argentina o Colombia hubieran estado cerca de París, seguramente hubiera tenido tanta repercusión como la era dorada del Real Madrid. ¿Por qué? Muy sencillo. Se conoce mucho más mi etapa en el cuadro merengue porque España está muy cerca de París y, en ese momento, el común denominador ha sido la capital francesa, en cuanto a difusión se refiere. El centro de la noticia era la Ciudad Luz. Y por eso se desconoce mucho de mi trayectoria en Sudamérica. En mi patria, incluso.»

«Por eso muchos se equivocan en

«EN LA CANCHA DEL ATLANTA RECIBI UNA "TORTA" QUE ME DEJO K. O.»



Casi todos los martes y viernes se marcha a la Ciudad Deportiva, a jugar un partidillo con sus amigos.



«Raimundo Saporta es un gran directivo. Uno de los pilares del Real Madrid.»



Abrazo entre dos rivales. Di Stéfano y Luis Suárez, Real Madrid y Barcelona. Después, en la selección, jugarían juntos.



«Hay personas que están en el fútbol, y no son más que relaciones públicas. Pero a la larga, la historia me da la razón.»

decir que yo triunfé en España. Yo ya había triunfado en Argentina. Los campeonatos están ahí. Y en Colombia. Como también en España.»

«En aquel año 1947, tuve la alegría de ser internacional argentino. Vestir la casaquilla de la selección es la ilusión de todo jugador. Y más en aquellos tiempos, que había como siete jugadores –sin exagerar– para cada puesto. Yo estaba nervioso. Porque, con toda el alma, quería ir. Tenía veintiún años, sí, y también sabía que era muy temprano. Pero me moría de nervios por ir. Y conocí la noticia por una radio. En la primera reunión habían elegido cinco jugadores: Pontoni, Moreno, Boyé, Loustau y... yo.»

«Estaba en mi casa y salté de alegría al recibir la noticia. Abracé a mis «viejos». Era como si hubiera sacado la lotería.»

«Yo, en la selección, y entre los cinco primeros.»

«En aquel año, el seleccionador era Stábile. Y yo marchaba como suplente de René Pontoni. Con sólo el hecho de que René me dejara llevarle las botas, yo ya estaba regalado. ¡Y qué jugadores fueron en ese equipo! Iban Cozzi, Colman, Sobrero, Iácono, Perucca, Sastre, Rossi, Bescia, Boyé, Méndez, Pontoni, Moreno, Loustau, Gutiérrez, M. Fernández...»

«Guillermo Stábile, que podría catalogarse como técnico de la selección, porque estuvo al frente de la misma, en, aproximadamente, 200 partidos, tenía un cuadrazo.»

«Yo debuté con la albiceleste el 4 de diciembre de 1947. En el Argentina-Bolivia. Pontoni era el titular. Y saltó al campo con una muslera. Estaba «tocado». Le sustituí a Pontoni durante el transcurso del encuentro. Nada más salir marqué un gol. Recuerdo que ganamos 7-0. Marcaron Boyé (2), Méndez (2), Pontoni, Loustau y yo. Los dos partidos siguientes, contra Perú y Colombia, jugué los noventa minutos. Y tuve la fortuna de conseguir un gol contra los peruanos, y tres ante los colombianos. Frente a Ecuador fui sustituido por Pontoni. También actué contra Chile, donde tuve la fortuna de lograr un gol.»

«Mi último –sexto– partido internacional con la camiseta argentina lo hice frente a los uruguayos. Les ganamos 3-1, goles de Méndez (2) y Loustau. Yo entré por Pontini. El equipo era éste: Cozzi; Marante, Sobrero; Iácono, Néstor Rossi, Pescia; Boyé, Méndez (M. Fernández), Pontoni (yo), Moreno y Loustau (Sued). Fuimos campeones invictos.»

«En total, jugué seis partidos. Cuatro completos. Y marqué seis goles.»

(Siempre que hemos estado con él, en cualquier bar u hotel, siempre pidió tónicas. La última vez que le vimos, en la Ciudad Deportiva del Real Madrid, también pidió una tónica. Pero no se la trajeron.)

¡Y no dijo nada! No protestó.

Incluso, no tocó un cigarrillo. Y eso que tenía un paquete de rubio americano, arriba de la mesa.

–¿Tiene muchos amigos?

–Tengo. La satisfacción que puede tener una persona es tener muchos y buenos amigos. Los familiares te los dan, y los amigos los buscas. Los eliges. Y tienen que tener unas características que a ti te agraden.

–¿Le han fallado algunos amigos?

–No, no me han fallado los amigos.

–¿Tiene enemigos?

–Bueno, como todo el mundo, creo yo. En mi profesión deportiva no puedo tener enemigos. Ninguno. Porque no he matado a nadie.

Muchos nos han dicho que Alfredo tiene un gran defecto. Cree mucho en la gente. Es confiado. Y hoy en día no es muy prudente. De cualquier manera, él no lo oculta. Y lo tiene escrito en sus ojos.

Se parece mucho a un tío nuestro, que es también descendiente de italianos. Un pura-sangre itálico. Y no aceptaba las injusticias. Cuando uno cometía una travesura, todos nos poníamos a temblar. También era gritón. Aunque ahora, como Alfredo, está algo más tranquilo. Incluso, nos atreveríamos a decir, más apaciguado. Claro que con los amigos es diferente. Todos los que le conocen muy bien afirman que es un hombre íntegro.

–¿No le ha provocado bastantes desilusiones ir con la verdad por delante?

–Depende como se mire. Porque hay gente que dirige el fútbol y no sabe nada de fútbol. Y lo único que hace es trabajar como relaciones públicas. Después, a la larga, se ve la historia como es.

«A finales de 1948 hubo problemas en el River. Como era natural, todos los jugadores queríamos ganar más dinero. Y surgió lo de Colombia. La Liga pirata, que no estaba reconocida por la FIFA. Me fueron a buscar, y yo acepté. En el Millonarios de Bogotá. Los colombianos querían buenos profesores. Y como me ofrecieron quince veces más de lo que ganaba en Argentina, me fui. Pero no me fui yo solo, sino setenta u ochenta jugadores más. El «Nene» Rial se marchó al Uruguay. Al Nacional de Montevideo. Y luego jugó contra mí en el Santa Fe, allá en Colombia.»

«El Millonarios de Bogotá tuvo, en esos años, su esplendor futbolístico. Porque se marcharon todos los ases de la Argentina. También fueron paraguayos y uruguayos. Recuerdo que sólo había uno o dos nativos en el equipo titular. Los demás éramos extranjeros. Jugué otra vez con «Pipo» Rossi. Con Pedernera... Raúl Pini... Era un cuadrazo.»

«Guardo buenos y gratos recuerdos del equipo colombiano. Había gran afición. Aunque menos que en mi tierra. Allá se acabaron las florituras. Y fuimos a lo práctico. A ganar partidos. El país es estupendo.»

«Recuerdo, eso sí, que se formó un bloque bien compenetrado. En el que todos teníamos una misión específica. Y funcionaba a las mil maravillas. Ganábamos y dábamos, al mismo tiempo, espectáculo. Esto era lo que quería la gente. Y es lo positivo del

«NO PUEDO TENER ENEMIGOS EN MI PROFESION, PORQUE NO HE MATADO A NADIE»



Este señor, con mirada displicente, es el padrino de Nanette, la hija mayor de Alfredo. Se llama Néstor Rossi. Jugó en el River y en el Millonarios con él. Ahora es entrenador del Elche.



Reencuentro de viejas estrellas madridistas. Mateos, Di Stéfano, Rial y Gento. Los cuatro estuvieron en el homenaje a Collar.



Gol anulado al Real Madrid. Di Stéfano no se puede contener y protesta al árbitro.



La Saeta Rubia, feliz. Se acabaron los «capicúas». El sexto fue varón. Y se llama Ignacio. Alfredo y Sara, dos padres dichosos.



Con su «compadre», José Emilio Santamaría. Inseparable y fiel amigo.

fútbol, porque cuando me hacen una pregunta de lo que falta en el fútbol actual, siempre digo que agrandar los estadios, construir más tribunas. Para que vaya más gente al fútbol.»

«Aquel grupo de muchachos que nos reunimos en Bogotá analizaban muy bien el fútbol, y hablaban mucho antes de los partidos. Y es ideal. El Millonarios tuvo tipos como Antonio Báez, el porterazo que fue Julio Cozzi, el uruguayo Pini, «Pipo» Rossi, que llegó para darnos el respaldo total. Fue un jugador excepcional, y dentro de la cancha era un hombre que inspiraba respeto absoluto. Después vino lo de Europa. Recuerdo que en el café de Juan Bautista Alberdi y Carabobo, yo le decía a mi hermano: "Mira, allá les meto un amago y me voy derecho a la portería." Y después me convencí que no era tan fácil. Metía un amago y pasaban, metía otro, y volvían a pasar... Pero siempre volvían. Al final, yo me cuidaba a muerte. Y entrenaba más que nadie. Entonces, sí, les ganaba.»

«Yo me hice conocer en España porque el Real Madrid, que cumplía sus cincuenta años de vida, invitó al Millonarios de Bogotá. Precisamente cuando era mi tercer año de contrato con el cuadro colombiano.»

«Fui campeón de Liga con el Millonarios de Bogotá.»

«El gol que no olvidaré nunca, en mi etapa en el Millonarios, fue frente al Racing de Avellaneda. Los periódicos lo estuvieron comentando una semana entera. Cogí un balón, desde lejos, e hice una chilena (tijereta). Clavé el balón en el ángulo.»

(Dicen que Alfredo está chapado a la antigua. Que tiene ideas antiguas. Otros, sin embargo, concuerdan en que está bien compenetrado con la actualidad. Y ha evolucionado, como todo.)

—¿Es así?

—No sé si las ideas mías son antiguas o no. Tengo la educación de mis padres. Pero, también, todos los días se evoluciona algo. Los jóvenes, la vida, te enseñan.

Muchísimas entrevistas le han hecho durante sus años de futbolista, que fueron más de veinte. Buenas y malas. No se puede quejar. Hay de todo un poco. Cariñosas, bonitas. Antes leía más periódicos. Ahora, no. Dos al día.

—¿Por qué?

—Dicen todos lo mismo.

—¿Qué es la sociedad para Di Stéfano?

—La sociedad... Va cada uno a lo suyo...

—¿Ahora, más acentuado que antes?

—No, no. Siempre igual. Todo el mundo va a lo suyo.

Sin embargo, reconoce que hay gente que tiene más humanidad que otra.

—¿Y quién mueve el mundo?

—El dinero, indudablemente.

Le gusta jugar, además de fútbol, al baloncesto. También al frontón. Hay otros deportes que practica, pero que no le llaman mucho la atención. Por obligación tuvo que aprender todos los juegos de mesa. Especialmente, las barajas españolas. Tantos años en las concentraciones, y lejos de la familia, que no tuvo otro remedio. Es una especie de distracción para él. El juego que más le gusta es el mus. Es muy parecido al «truco», en el Río de La Plata. Aunque el nacimiento de este juego está en Valencia, que se llama «truque». La diferencia radica que en Argentina hay tres envites, y en España dos.

—¿Qué dice Sara de la tripa?

—Que cuesta mucho dinero.

—¿Rebajarla?

—Las dos cosas. Quitármela y «meterme todo dentro».

Pronto llegaría el año 1952. Un año que en Madrid todos lo recuerdan. Porque se vio, por primera vez, a Alfredo di Stéfano jugar en Chamartín. Con el «ballet azul» del Millonarios.

Incluso, el recordado ex árbitro y periodista Ramón Melcón reconoció que fue a ver jugar a Pedernera, y se quedó asombrado con La Saeta Rubia. Con Di Stéfano.

CAMACHO GARCIA

(abogado del Estado y aficionado sin colores)

NUEVO PRESIDENTE DEL COMITE DE COMPETICION





«No creo que el fútbol español sea especialmente violento, aunque puede que en una jugada...»

«EL FUTBOL ES DURO, NO

EL nuevo presidente del Comité de Competición –de la Federación Española de Fútbol, naturalmente– me dijo, de memoria, la definición del organismo que le ha caído en suerte, es decir, en nombramiento:

–Organismo encargado de estudiar y decidir las cuestiones e incidentes que se produzcan con ocasión de los partidos de competición, aplicando las sanciones que reglamentariamente...

Me dijo, sí, la definición por tres veces, y en ninguna de las tres ocasiones alteró ni una simple conjunción. Buena memoria. Como corresponde a un abogado del Estado.

–¿Cuál ha sido, hasta ahora, su vinculación al deporte, señor Camacho García?

–Ninguna. Oficialmente, ninguna. Sencillamente, soy un gran aficionado al fútbol.

–¿Y eso es suficiente?

–Bien. Soy jurista también. Y llego al cargo como jurista...

–¿Sabía, se sabe, la reglamentación del fútbol?

–Hombre, de memoria, no. Sé lo que puede saber un buen aficionado. De leerlo, de oírlo, uno ha aprendido casi las sanciones que corresponden a cada falta. Que si por esto cuatro partidos...

El señor Camacho García llega al cargo cuando se han introducido –en el último Pleno– algunas variaciones en el Comité.

–Antes estaba compuesto por un presidente, seis vocales y tres suplentes. Ahora constará de un presidente, tres vocales y un representante del Colegio Nacional de Arbitros.

Luego, ya saben, estuvieron y estarán los delegados. Se mandaron y se mandarán a los partidos en los que se sospecha, de antemano, posible problema, y a aquellos para los que los clubs lo soliciten.

–¿Y por qué no delegados a todos los partidos, señor presidente?

–No, no creo que eso se haga.

–¿No sería lo ideal?

–Lo ideal... no sé. En todo caso, quizá fuera conveniente hacerlo.

–¿Y no ha pensado en hacerlo?

–No, no. Creo que con enviar delegados a los partidos para los que se soliciten o a aquellos en que, por tradición, por ejemplo, o por las cir-

- **«No creo que el español sea especialmente violento»**
- **«Pero si hay violencia, la combatiremos sin miramientos. Tenemos los medios para hacerlo»**
- **«No, no tienen por qué existir presiones»**
- **«No habrá delegados en todos los partidos. Será como hasta ahora»**
- **«Vengo al cargo a trabajar. No a figurar ni a sacar nada de él»**

Escribe: HERAS LOBATO
Fotos: AGUSTIN VEGA



El señor Camacho García conversa con Heras Lobato.



«El fútbol es un deporte duro; no, no es de señoritas.»



«Ya se sabe de antemano, normalmente, en los partidos que pueden producirse incidencias; por la tradición, por las circunstancias..»

ES UN DEPORTE DE SEÑORITAS»

cunstancias, se adivinen con especiales dificultades probables, será suficiente.

—¿Es un problema económico?

—No, no creo. Bueno, no lo sé. Pienso que no será por el dinero. Después de todo, siempre se podría acudir a personas que vivieran en las ciudades en que se celebraran los partidos.

—O sea, que está claro que usted no tiene la idea de mandar delegados del Comité a todos los encuentros.

—No, no tengo esa idea.

—Dado el escaso tiempo que tienen para fallar, noche del domingo, lunes y martes, ¿es inevitable cierta clase de injusticia?

—No creo en la injusticia. Pienso que se fallará valorando todos los testimonios, todas las pruebas, y con el Reglamento en la mano.

—Lo cual no evitará que los hinchas de cualquier equipo se sientan perjudicados.

—Bueno, pero eso no será motivado por las injusticias. Será motivado por la pasión de los hinchas. Realmente, si no son capaces de comprender una sencilla falta pitada a su equipo, ¿cómo van a entender que se les sancione a un jugador? Sería pedir demasiado. Porque todos hemos visto, en cualquier partido, gritar al árbitro; hemos oído llamarle asesino por cualquier pequeño error. Y ante el mismo error cometido con el equipo contrario hemos oído decir: «Es lógico, es natural.» ¿Cómo van a comprender los fallos del Comité de Competición?

—O sea, que está resignado, que sabe de antemano que el cargo le va a crear enemigos...

—No, no tiene por qué haber enemigos para nadie si los «perjudicados» por los fallos consideran estos fallos con imparcialidad.

—Pero ya hemos quedado en que eso es demasiado pedir...

—Bueno, de hecho, algunos amigos



El nuevo presidente del Comité de Competición, nuevo, también, en cargos deportivos.

ya me han dicho: «¿Pero tú sabes dónde vas a meterte? Eso es un lío.» Posiblemente. Pero yo llego al cargo como jurista, como hombre dispuesto a trabajar con honradez e integridad. Sé que no se puede contentar a todos, pero me conformaré con que quede contenta mi conciencia. Pero pienso que nadie debería de enfadarse conmigo, con nosotros. Es como si alguien se enfada porque un juez le condena según la ley y según su propia conciencia. No sería lógico.

—Sé que está dispuesto a observar la más absoluta imparcialidad, pero ¿eso va a ser posible?

—¿Y por qué no?

—Ya sabe. Se dice que si las presiones, que si los equipos grandes...

—No, no. Nada de eso tiene por qué contar. Ninguna presión debe de existir. ¿Usted se imagina que alguien pueda pensar siquiera en que son sometidos a presiones los jueces o los abogados del Tribunal Supremo?

—Ya... Pero el fútbol no es la Justicia...

—Nuestra labor será juzgar y decidir. Sí es justicia.

El señor Camacho habla muy convencido. Con tono rotundo. Tiene una envidiable facilidad de palabra —facilidad en el léxico, facilidad en lo que es rapidez—, que hace a mi bolígrafo garrapatear demasiado deprisa sobre el papel, lo que me hace temer algún error.

—¿Y como aficionado, de qué equipo es?

—De ninguno. Me gusta el fútbol enormemente. Me ha gustado toda la vida. Y nada más.

—Tiene usted una situación ideal...

Por si quizá pudiera existir algo de ironía en mi comentario, el señor Camacho se apresura a razonar:

—A mí, como le decía, me ha gustado el fútbol de siempre. Desde que estudiaba en Sevilla...

—¿Es usted sevillano?

—No. Soy de Madrid, pero estudié en Sevilla. Y desde entonces, quizá porque al lado del colegio estaba el estadio del Betis, yo quería que ganara el Betis. Luego, con más uso de razón, me he convertido en un aficionado al fútbol. En un buen aficionado. Puede creerme si le digo que, últimamente, casi todos los partidos que veía eran de segunda y de tercera categoría regional.

—¿Y qué sería del fútbol, señor Camacho, si todos los aficionados fueran como usted?

—Pues que el espectáculo sería mejor para todas las aficiones. Eso sí, los estadios estarían mucho menos llenos.

—Como aficionado, ¿piensa que el fútbol que se viene practicando en España es violento, especialmente violento?

—No, creo que no. El fútbol es duro en sí, es un deporte de hombres.

Y baja la voz, como no queriendo ofender a las mujeres, para decir:

—No es un deporte de señoritas. ¡No! Es, debe ser, un deporte noble. Yo recuerdo cuando vi jugar las primeras veces a los alemanes que veía faltas por todos los sitios, en todas las jugadas. Tampoco es eso. Puede, desde luego, que en algunos momentos se llegue a una especial dureza, producto de los nervios. Eso, desde luego, se combatirá en el Comité sin miramiento. Tenemos los medios y los emplearemos.

Le digo que bien venido al cargo. Y casi se sorprende de que no le pregunte, por ejemplo, si tiene aspiraciones políticas:

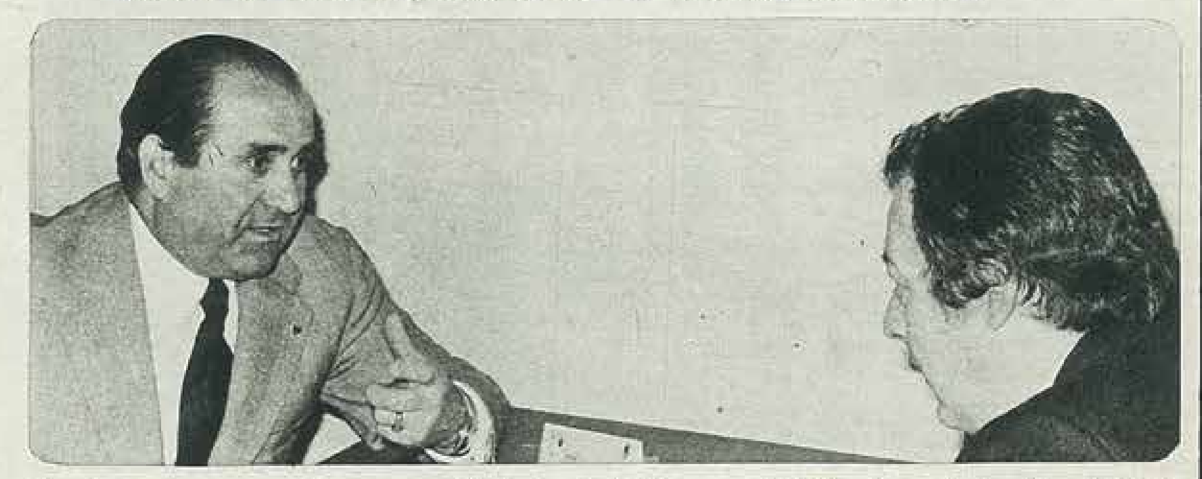
—Es que me lo han dicho. Y no acierto a comprender qué tiene que ver una cosa con la otra. Yo no vengo a sacar ningún provecho particular, ni a figurar, ni nada de eso. Vengo a trabajar y a tratar de favorecer al deporte que más me gusta: el fútbol.



Docabo, presidente del Orense, «empuja» la noticia

«Es necesario una nueva reestructuración en Segunda y Tercera División»

FORMULA: TRES GRUPOS («A» Y DOS «B») DE DIECIOCHO EQUIPOS EN SEGUNDA DIVISION Y... SEIS U OCHO GRUPOS DE TERCERA DIVISION



El señor Docabo declara a Chema que para finales de año habrá una reunión federativa con la Comisión de Estudio del proyecto de la futura reestructuración.

«Habrá una reunión en diciembre en la Federación para estudiar este proyecto»

«Se impone que en el próximo pleno sea aprobado este nuevo sistema»

«Lo ideal sería llevar el fútbol de Segunda División a todas las capitales de provincia»

«Con el sistema actual no se crean jugadores, sino "guerreros" en cada partido de competición»

Un reportaje de CHEMA
Fotos: MACARIO

CON el «boom» del último pleno, todos los medios de difusión cargaron —en especial los periódicos— sus tintas sobre el futuro del fútbol de altura, entiéndase y léase Primera División. Pero... ¿qué va a pasar con los demás? Y antes de que se me olvide recordaré que la noche del pasado día 9, en la Real Federación Española de Fútbol, se reunieron los presidentes de los clubs de Segunda y Tercera División con el señor Porta. Y hubo diálogo. Y hasta «lucha» dialéctica. Y llevó la voz cantante el presidente del C. D. Orense, don Antonio Docabo. El pide una reestructuración. Pero esto no es nuevo. Ya la pedía cuando su equipo, la temporada pasada, estaba en Segunda División. Y aludía una razón poderosa. Entre veinte equipos de Segunda División, ocho están metidos en el descenso, cuatro de ellos para bajar automáticamente, y otros cuatro que jugarán la promoción. Y el señor Docabo señalaba certeramente: «Pero no sólo son esos ocho quienes «sufren», sino que hay que añadir los que «rozan» la promoción o el descenso, unos seis equipos más, por lo menos.»

Sí, la Segunda División necesita una reestructuración inmediata. Desde luego. Porque no hay que olvidar que de esos veinte equipos ascienden tres, por lo que son más de cinco los que aspiran a ese ascenso.

—Eso es emoción, ¿verdad?

—Eso es, amigo, intranquilidad. Y si lo que quieren es subir el tono de nuestro fútbol, con ese sistema de Liga lo que se crea es un tono de «batallas» en los campos. Ni más ni menos...

DOS DIVISIONES MAS «B» DE SEGUNDA

Hace falta una reestructuración. Y el señor Docabo lo expuso claramente al señor Porta. Y el presidente de la Federación Española de Fútbol admitió, en principio, que el proyecto debe estudiarse y llevarse a cabo rápidamente.

El proyecto me lo explicó el señor Docabo con toda sencillez:

—Una Primera División de dieciocho equipos.

—Bien. Todo sigue igual. ¿Y la Segunda División?

—Tres grupos. Uno, denominado «A», de dieciocho equipos, y otros dos grupos, también de dieciocho equipos, denominados «B».

La idea no es mala. Pero uno piensa que cincuenta y cuatro equipos en Segunda pueden ser muchos.

—Más son en Tercera. Con razón se llama «pozo». O la «Cenicienta».

—¿Y cómo se estructurará la Tercera División?

—Se ha pensado que esté formada por seis u ocho grupos de dieciocho equipos.

A FINALES DE AÑO, Y PARA EL PROXIMO PLENO

Todo está estudiado. Ahora se planificará. El proyecto puede dar resultado. Debe de darlo. Pero... ¿para cuándo?

—Cuanto antes —me confiesa el señor Docabo—. Para finales de este año tendremos una reunión federativa con el fin de presentar el proyecto, para su aprobación, el próximo año, en el pleno.

—¿Usted cree que saldrá?

—Yo creo, sinceramente, que es necesario que salga adelante. Y que todo esté en marcha para la temporada 1976-77. El fútbol, sinceramente, en especial el de Segunda División, necesita una reestructuración urgentemente. Es mucho el desnivel, digamos, que existe entre un equipo de Tercera División y otro de Primera. No sólo en el desnivel económico, que, por supuesto, tiene que existir, sino también en el deportivo.

DIVIDIR EL MAPA

Hablar de dinero es un tema «tabú». Difícil. Escabroso. Porque los equipos actuales de Segunda División dicen que tienen tantos gastos como si estuvieran en Primera, con el agravante, desde luego, de que son mucho menores las recaudaciones por taquillajes.

—Pero hay más —me anticipa el señor Docabo—. Hay que matizar los gastos de desplazamiento. No sólo en Segunda, que son enormes, sino también en Tercera. Hay que buscar la fórmula de «dividir» el mapa de España por regiones. No se puede admitir que los equipos de Tercera, por ejemplo, hagan desplazamientos de más de mil kilómetros para jugar un partido. Un desplazamiento que arrastra muchos gastos, más los de pernoctación y alimentación del grupo de jugadores. Sí; habrá que dividir el mapa por regiones y aplicarlas lo más sensatamente al fútbol.

NUCLEOS URBANOS

El fútbol, pues, ha desfasado muchas cosas. El fútbol se ha metido en la mente y en las venas de los españoles. ¿Pero qué fútbol? ¿Cómo se mide una afición? ¿Dónde está?

—¿Usted me puede contestar, señor Docabo?

—Yo pienso que, ciertamente, habrá que llegar a un punto de equilibrio. No es admisible, por ejemplo, que se pretenda tener un gran equipo en una pequeñísima localidad, donde no hay un núcleo urbano lo suficientemente amplio como para mantener, por medio de sus socios, una entidad deportiva de ese rango. Habría de llegarse, y perdona mi futurismo, a que en las capitales de provincia, al menos, hubiese un equipo en Segunda División. Eso es lo mínimo. Porque en las pequeñas capitales hay suficiente núcleo de población como para llenar un aceptable estadio de fútbol. Y todo lo que no sea intentar alcanzar esta cima, es barajar el fútbol sin el verdadero sentido de espectáculo que merece. En lo deportivo, uno puede llegar lejos, como entidad o como conjunto de personas, pero se quedará «solo», puesto que no habrá la suficiente masa de aficionados que apoyen, moral y económicamente, al club.

En principio, y ahondando en el tema para el futuro, la Federación Española de Fútbol ha nombrado una Comisión de Estudio para examinar esa propuesta de los clubs de Segunda y de Tercera División. La nueva reestructuración, necesaria, muy necesaria, está, al parecer, a un paso.



Cortés, vistiendo la camisola azul del Oviedo.

PRIMERO FUE CON EL CORUÑA; AHORA, CON EL OVIEDO

CORTES, TRES ASCENSOS

- «EN ASTURIAS DICEN QUE HE TRIUNFADO, PERO YO AUN PUEDO RENDIR MUCHO MAS»
- «ESTE AÑO ME HAN SUBIDO LA FICHA SIN HABER SOLICITADO INCREMENTO ALGUNO»

Por TONY FIDALGO



«Este año puedo rendir más que el anterior.»

ES un hombre de experiencia en ascensos. Su estancia en el Coruña coincidió, cómo no, con varias subidas y bajadas de categoría del club de Riazor. Ahora, el pasado año, formando con el Real Oviedo, volvió a alcanzar la máxima categoría. Eladio Cortés Carballo, a sus veintiocho años, sigue siendo uno de los extremos cotizados del fútbol español. Está de vacaciones en la bonita localidad orensana de Castro Caldelas; espera ilusionado el comienzo de temporada, de nuevo en Primera, y, otra vez también, vistiendo los colores azules del club de la capital asturiana.

–Hágame un balance de su temporada anterior.

–Hombre..., creo que ha sido buena, ¿no?

–¿Pero ha triunfado definitivamente?

–En Oviedo dicen que sí, que he triunfado; de todos modos, yo opino que aún puedo dar mucho juego a mi club.

–¿Cuándo finaliza su contrato?

–El próximo año.

–¿Va a renovar?

–Pues, verá..., eso no depende de mí. Ya sabe, es el club quien decide y quien, al final, como vulgarmente se dice, lleva el gato al agua.

–Pero a usted le gustaría, ¿verdad?

–Hombre, claro. Claro que sí. En Oviedo estoy encantado. Es una ciudad maravillosa y todo el mundo me quiere. La afición está muy contenta con mi rendimiento y yo con su ayuda moral. Jugar en un ambiente así es una gran ventaja.

–Este año pasado, o esta Liga pasada, ¿cuántos goles ha conseguido?

–No soy hombre que meta muchos goles. Además, mi misión en el equipo es procurar dar balones con posibilidad de remate. Conseguí solamente tres.

–¿Y qué me dice de Vicente Miera?

–Que es un gran entrenador.

–Se equivocaron los «futbólogos» que le vaticinaban, a causa de su juventud, un futuro poco halagüeño, ¿no es así?

–Claro que sí. Ya lo habrá visto. Comienza en Segunda División y lleva el club a Primera. Además, sabe tratar a todos los jugadores y nos conoce maravillosamente. Le auguro un porvenir brillante.

–¿Cómo será la Primera División?

–Muy difícil, claro.

–Y distinta a la Segunda, ¿verdad?



Con Miera. Cortés acababa de fichar por el club astur.

–Sí, por supuesto. Pero en Primera jugaremos más tranquilos. La Primera División tiene unas marcadas diferencias con respecto a la Segunda. Por un lado, se acrecienta la dificultad, y por otro, existen más facilidades.

–Explíqueme eso.

–Hombre, quiero decir que en Primera, por ejemplo, los marcajes son menos severos. En Segunda, este aspecto del fútbol es terrorífico.

–¿Cree que el Oviedo tiene plantilla suficiente y con calidad para afrontar con un mínimo de garantías la nueva categoría?

–Por supuesto que sí. El año pasado fuimos campeones de un torneo sumamente difícil. Ya lo sabe usted. Así pues, creo que hay base suficiente para tener una aceptable participación en la división de oro. Por otro lado, el equipo se está reforzando. Ya sabrá usted que acaba de ficharse a un sudamericano que creo que es muy bueno. Y, además, aún no se ha cerrado el capítulo de fichajes. En definitiva, insisto, creo que el Oviedo contará en Primera División.

–Económicamente, ¿cómo está en el Oviedo?

–Muy bien.

–Con el ascenso, ¿pedirá aumento?

–No me hará falta.

–¿No?

–No. Ya le digo que en el Oviedo, en el aspecto económico, no existe problema alguno. Mire, yo no iba a pedir nada, y resulta que me entero que me han aumentado la ficha. Les estoy muy agradecido.

–Entonces, ¿espera superarse con relación a la temporada anterior?

–Naturalmente. Si me respetan las lesiones seré un firme baluarte en el Oviedo. Me encuentro en un momento inmejorable de mi vida deportiva y, por tanto, esto redundará en beneficio del club y, naturalmente, mío.

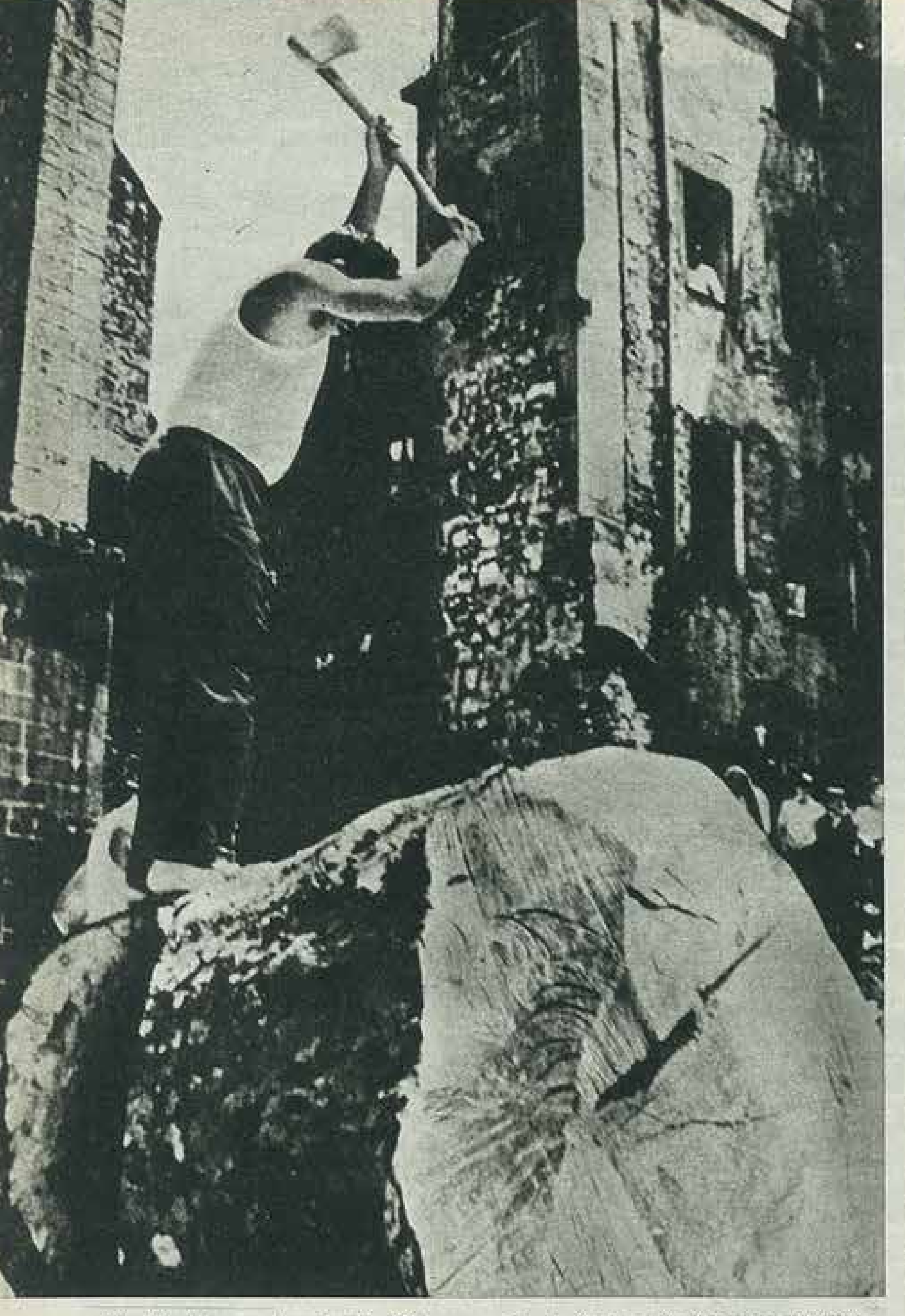
–¿Quiere añadir alguna cosa?

–Pues..., sí. Decir que tengo unas ganas locas de incorporarme a los entrenamientos el próximo día 22 y volver a sentir el aplauso de la extraordinaria afición de Oviedo.

Hemos terminado. Eladio Cortés Carballo, el extremo zurdo ovetense, continúa en Castro Caldelas veraneando en compañía de su hijita y su mujer. El próximo día 22 estará presto para iniciar los entrenamientos en el Carlos Tartiere, a las órdenes de Vicente Miera. Ese día el Oviedo y el propio Cortés iniciarán, una vez más, otra etapa en Primera División.

LOS DEPORTES VASCOS

ARMONIA DE FU


El «aitzkolari» en plena acción. El tronco recibe los implacables impactos del hacha.



EN el país vasco, a ambos lados de la frontera, se practican una serie de deportes sin igual en el mundo, rodeados de una expectación que desemboca en el cruce de importantes apuestas. Ambas facetas, práctica de violentos ejercicios y aprovechamiento de la ocasión para jugarse el dinero, tienen su raíz en la predisposición natural del vasco para el deporte. Véase cómo la región es la mayor cantera de futbolistas de España y en la pasión por el juego, característica del carácter de los hombres aquí nacidos y también, por qué no, de las mujeres.

Alguno de estos deportes, como la pelota, ha saltado hace tiempo de las lindes del país vasco, adquiriendo carta de naturaleza internacional. Así son muy numerosos los países que participan en cada edición de los Campeonatos del Mundo de Pelota y se cultivan especialidades que eran hasta desconocidas entre los vascos. Alguna especialidad típicamente vasca, la cesta-punta, ha alcanzado tal éxito en algunos centros internacionales de atracción que constituyen uno de los más concurridos espectáculos. Yo mismo he tenido ocasión de conocer un monumental frontón en Miami. Ya los pelotaris de los distintos equipos no se distinguen sólo por el color de la faja, roja o azul, sino por el atuendo, y se cubren la cabeza con un casco que les protege de pelotazos. Pero la materia prima sigue siendo la misma. Es decir, los deportistas han salido de las tierras vascas, que exportan ahora los practicantes del deporte, como exportaron antes. Un muchacho que le pegue bien a la pelota puede encontrarse viajando hacia los Estados Unidos o Filipinas, casi en directo, desde el caserío natal. Que es mucho el dinero que se cruza en las apuestas y necesario renovar los cuadros de jugadores para mantener la incertidumbre.

Pero estos deportes –dejando a un lado la popular pelota–, por su sencillez, hija de su origen rural, por la cerrada lucha que les caracteriza, podrían ser una fuente de atracción de visitantes, a los que no defraudaría ni el ambiente ni lo pintoresco del espectáculo. Se trataría sólo de darles una mayor difusión, que ahora sólo alcanzan tal vez las regatas de traineras u otras manifestaciones, como la corta de troncos, el levantamiento de piedras o las carreras a pie.

Acaso falta a los deportes vascos una manifestación conjunta, hacer coincidir, por ejemplo, los Campeonatos de España de las distintas especialidades en fecha y lugar; la adecuada publicidad, esa gran señora de nuestro tiempo, y tendríamos una oportunidad espléndida de que nacionales y extranjeros acudieran al país vasco. Algo así como lo que se hace en Escocia, con su típico deporte de lanzamiento de troncos.



UN VIVERO DE DEPORTISTAS

Es curioso constatar que los dos únicos boxeadores españoles del peso máximo que han conseguido ceñirse la corona europea, el legendario Paulino Uzcudun y el discutido Urtain, procedieran de los deportes rurales vascos. «Aitzkolari», o sea, cortador de troncos, fue el primero, antes de sentir la llamada del ring. Levantador de piedras, el segundo.

Es indudable que no es este deporte, con la creación de una musculatura aparatosa –lenta de funcionamiento y gran consumidora de energía–, la mejor preparación para emprender el duro camino del boxeo profesional, para el que resultan más adecuadas que una tremenda potencia otras cualidades, como agilidad y rapidez. Sobre todo las piernas de un levantador de pesos son casi imposible de adaptar al ritmo bailarín del cuadrilátero. Sin duda, Urtain podría haber encontrado caminos de mayor gloria para sí y para el deporte español en otras especialidades como pesas y halteras, aunque difícilmente le habrían proporcionado provecho económico.


En la plaza del pueblo, un acontecimiento. La pesada piedra es arrastrada por el potente buey.

ERZA Y DESTREZA

Ya sabemos que el profesionalismo que caracteriza a los practicantes de los deportes vascos les vedaba la vuelta a los deportes puros y olímpicos. Por ejemplo, aquel célebre «korrikalari» Chiquito de Arruiz, no pudo realizar su ilusión de pasarse al atletismo por tener las manos manchadas de los dineros del profesionalismo. Pero los tiempos han cambiado. Cualquier «amateur» del tenis o de otros deportes cobra cifras con las que nunca ha soñado un mocetón vasco de estos que encandilan a los habitantes de su pueblo, con el brillo de sus hazañas. Hoy en día se ha dado a conocer públicamente cómo la Federación fijaba unas cantidades mensuales, auténtico sueldo, a un grupo de destacados atletas españoles, para que tengan mayor libertad para dedicarse a sus entrenamientos. Con estos antecedentes parece llegado el momento de que el deporte español aproveche la cantera de los deportes vascos.

No admite duda, por ejemplo, que el acostumbrado a remar en mar abierto en una trainera (pesada embarcación de trece remeros y banco fijo), en el ligero y estilizado «outrigger» olímpico (de ocho remeros) puede creer que vuela a bordo de una pluma, todo diseñado para aumentar la potencia de su remada, hasta el banco sobre rieles. Tenemos el ejemplo de los remeros de Orio, que se las han tenido tiesas con los universitarios ingleses, protagonistas de la más célebre regata del mundo, la Oxford-Cambridge, en más de una ocasión. Otro tanto puede decirse del levantador de piedras, para el que supondría no pequeña comodidad manejar las halteras y pesas, en lugar de esa gigantesca bola que puede pesar hasta 130 kilogramos.

LOS DEPORTES RURALES VASCOS

Pero pasemos breve revista a los más característicos deportes vascos, conversiones en elemento de competición de faenas propias de la existencia campesina.

En primer lugar, el corte de troncos, colocados en el suelo y posición horizontal. Los leñadores reciben el nombre de «aitzkolaris» y golpean con hachas de unos tres kilos de peso los durísimos troncos de haya, precisamente en el espacio comprendido entre sus pies abiertos, subidos sobre el tronco, cuyo diámetro oscila entre 45 y 72 pulgadas. Una marca normal es el corte de unos veinte troncos de 45 pulgadas en una hora.

El levantamiento de piedras se practica en tres modalidades, determinadas por la forma de la piedra: cilíndrica, de 100, 112 y 125 kilos; cúbica, de 120 a 150 kilos, y esférica, de 100 a 130 kilos. Esta última se considera la más difícil de levantar. Las competiciones se realizan a número de alzadas en un tiempo dado.

OTROS, NETAMENTE RURALES, SIGUEN SIENDO MINORITARIOS

Es muy frecuente hacerlas en tres tandas de diez minutos de duración cada una. El atleta que más veces haya conseguido en ese tiempo alzar la piedra desde el suelo hasta sus hombros es el vencedor.

Los «korrikalaris» suelen celebrar sus desafíos en el ruedo de una plaza de toros, al que dan vueltas y vueltas. A veces corren solos, a base de apostar a que son capaces de dar determinado número de vueltas en un tiempo establecido. En ocasiones se enfrenta algún famoso corredor contra dos rivales que se turnan, o dando considerable ventaja a un competidor.

Son frecuentes los encuentros mixtos entre «korrikalaris» y «aitzkolaris», con variadas modalidades del «handicap» que se conceden unos a otros para igualar la competición, siempre causa del cruce de elevadas apuestas.

Hay otros deportes vascos, como el «sokatira», o prueba de fuerza entre dos equipos de ocho personas, cada uno de los cuales tira de uno de los extremos de una cuerda. Este es un deporte de extensión universal, con variantes para todos los gustos.

La «toca», que consiste en golpear una pieza de metal clavada en el suelo, desde una distancia de once metros, sirviéndose de ficha de hierro.

La corta de hierba, en que dos «segalaris» armados de sus guadañas empiezan a cortar hierba, resultando vencedor el que haya conseguido más kilos en una hora. La competición puede extenderse a veces a más de dos hombres.

Tampoco faltan las competiciones que tienen por protagonista al animal, acaso colaborador fiel de las tareas agrícolas. El arrastre de piedras por yuntas de bueyes es una de las que más apasionan, hasta el punto de que muchos labradores acomodados mantienen y entrenan parejas de bueyes sin más finalidad que la de participar en competiciones de este tipo, sobre todo desde que el animal va siendo sustituido en las faenas del campo por el tractor. La piedra que arrastran las parejas de bueyes puede pesar de un mínimo de 1.500 kilos a un máximo de 4.000. Resulta ganadora la que consigue llevarla más lejos en un tiempo de una media hora. Los bueyes que se emplean en esta competición suelen tener un peso medio de unos 600 kilos.

Otro ejemplo de la utilización de animales en competiciones más o menos deportivas es la lucha de carneros, que aprovecha el instinto de estos animales, que les lleva a topar con los machos de



Levantar la piedra cilíndrica exige gran fuerza y no poca destreza.

su misma especie. Para luchar son colocados por sus propietarios a una distancia de ocho metros uno de otro. Siguiendo su natural instinto, todavía agudizado en los que podemos calificar de luchadores por el hábito, se embisten fieramente. Las cabezas resuenan en cada encuentro con ominoso sonido de hueso golpeando contra hueso, una y otra vez, con todo el impulso de los 40 a 70 kilos que vienen a pesar sus propietarios. Resulta vencedor el que hace huir al contrario.

Un combate normal puede registrar entre treinta y ochenta topetazos entre los contendientes, antes de que uno de ellos se dé por vencido. Pero se han dado casos de épicas batallas entre grandes campeones, que han llegado a los trescientos golpes. Lo que no sabemos es si después quedaron o no «sonados»...

No es un jornalero del balón

ROJO I: «A mí me gusta jugar bien»

● «La Liga la ganarán el Madrid, el Barcelona o el Atlético de Madrid»

ES uno de los hombres más veteranos del equipo y, sin embargo, no supone eso tener que decir que es un viejo. Tiene la experiencia de una titularidad ganada cuando era muy joven y las maneras de esos hombres que de su grado de madurez han conseguido casi todo en su profesión. José Francisco, «Chechu», Rojo I es por ello uno de los grandes baluartes del Athletic vasco de hoy y, aún más, de ese equipo que estos últimos años no llegara a las cimas que se presumían porque la rivalidad con el resto de equipos ha sido más acusada que nunca.

Pero José Francisco supo estar siempre en primera línea. «A mí me gusta jugar bien», me diría en una ocasión, como tratando de demostrar que él no es uno de esos obreros del balón que tanto se ofrecen hoy por los pagos futbolísticos. Sabio en el arte del dribling en corto, del quiebro seco, maestro en el arte del bien golpear el balón, Chechu posee todos esos condicionantes que hacen de los hombres figuras en sus respectivas profesiones. Y aun cabe la pregunta de ¿qué habría podido hacer si hubiera jugado en un equipo de proyección más ambiciosa? ¿Hasta dónde podría haber subido el Rojo I como jugador del Real, del Atlético o del Barcelona? Esa será una pregunta que se quede sin contestación, porque ya han pasado incluso aquellos días en los que se habló de que los madridistas pretendían incorporarle a su plantilla. En esos días hablé con Rojo I y siempre me mostró cierta suspicacia, no por la parte que le correspondía al Madrid y sí por la convicción de que los de Bertendona no iban a ser partidarios de su traspaso, lo que se ha confirmado.

—¿Y está bien en Bilbao?

—Estoy bien, sí, señor.

—No es el más fuerte...

—Es un gran equipo. Con calidad, con historia... Y yo estoy en mi casa, con la familia.

—¿Eso es suficiente?

—Pues a veces, sí, mucho.

Ha sido internacional en muchas oportunidades. Para muchos, él es el arquetipo del exterior cerebral, con calidad innata.

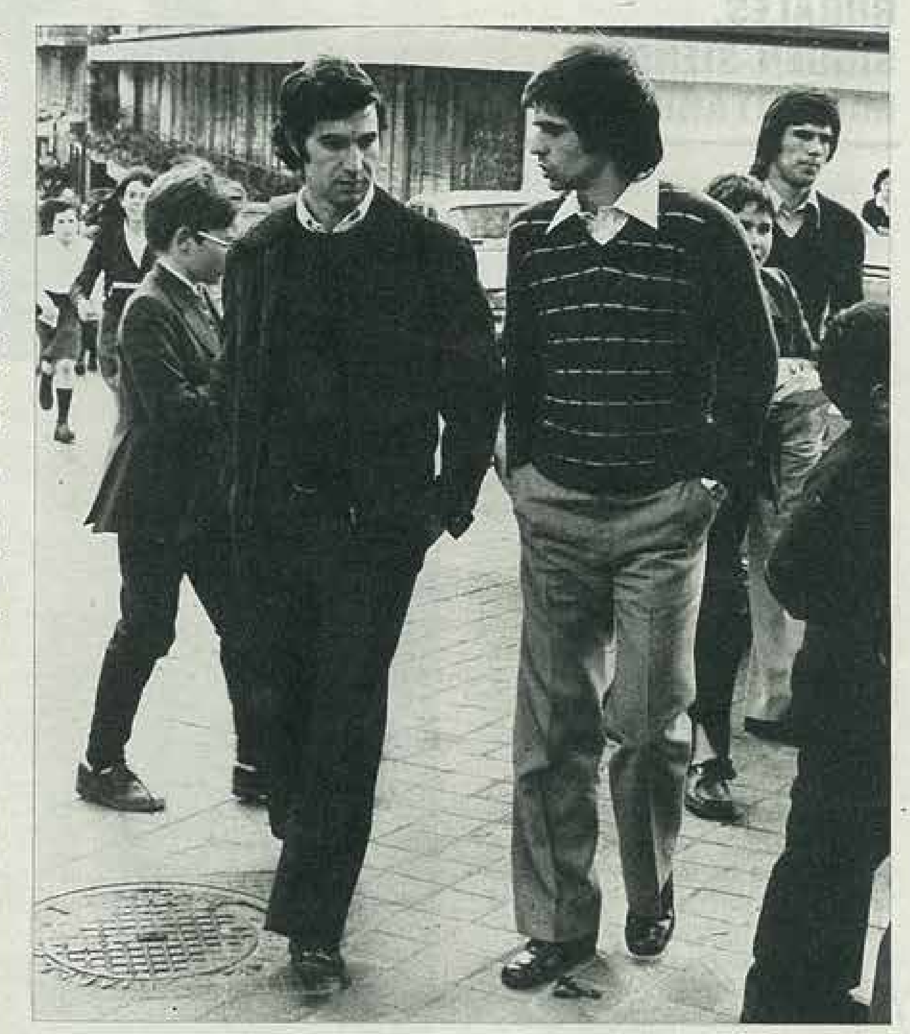
—¿Se siente satisfecho?

—Hombre, todos queremos más. Pero yo estoy contento con la suerte que he tenido.

—¿Quién ha sido el mejor en su puesto?

—Gento, entre los más recientes. Y Gaínza, antes. Y Collar.

—¿Y qué es usted: el número uno, acaso?



Chechu, con José Eulogio Gárate. Dos vascos de postín.



En San Mamés, gritando un gol suyo a Deusto.

—No, yo sólo soy uno mas.

—¿Cree que hay gentes que puedan hacerle sombra por el puesto?

—Hay buenos extremos en España.

—Usted no es de los clásicos y, sin embargo, ha triunfado...

—Es que ahora ya no se puede correr la banda con tanta alegría. Hay menos camino.

—¿Y eso supone que debe haber mayor individualismo?

—Yo no soy un jugador individual. Lo que sucede es que, muchas veces, tienes que retener el balón para mirar y tratar de encontrar al compañero mejor situado.

—¿Cuál es su jugada favorita?

—Me gustan las que salen bien.

Pero tiene especializada esa de la media carrera y el balón certero ahora sobre la cabeza de Carlos.

—Carlos es un chico alto, que va muy bien por arriba. Es conveniente que juguemos así.

—¿Y hasta dónde cree que pueden llegar?

—Eso nunca se sabe.

—¿Cuál debe ser la meta del Athletic?

—Pues estar entre los seis u ocho primeros.

—¿Y a quién ve para el campeonato?

—Pues... Al Madrid, al Barcelona, al Atlético...

—¿No se decide?

—Los blancos se han reforzado mucho. Siempre cuentan. El Barcelona puede que resurja. El Atlético es siempre un equipo de primera línea. Y habrá que añadir a ésos el Zaragoza y el Valencia.

La próxima campaña ya está encima. Es tiempo, pues, de que los jugadores vuelvan otra vez a recuperar la forma.

—No nos descuidamos ni en la playa.

—¿Es tan duro el oficio?

—No es tan sencillo como cree casi todo el mundo.

—Pero da millones...

—No tantos, tampoco.

Chechu es un muchacho sencillo, vestido siempre con gusto y negociante de futuro.

—Hay que mirar el porvenir.

—Sin olvidarse del presente, ¿no?

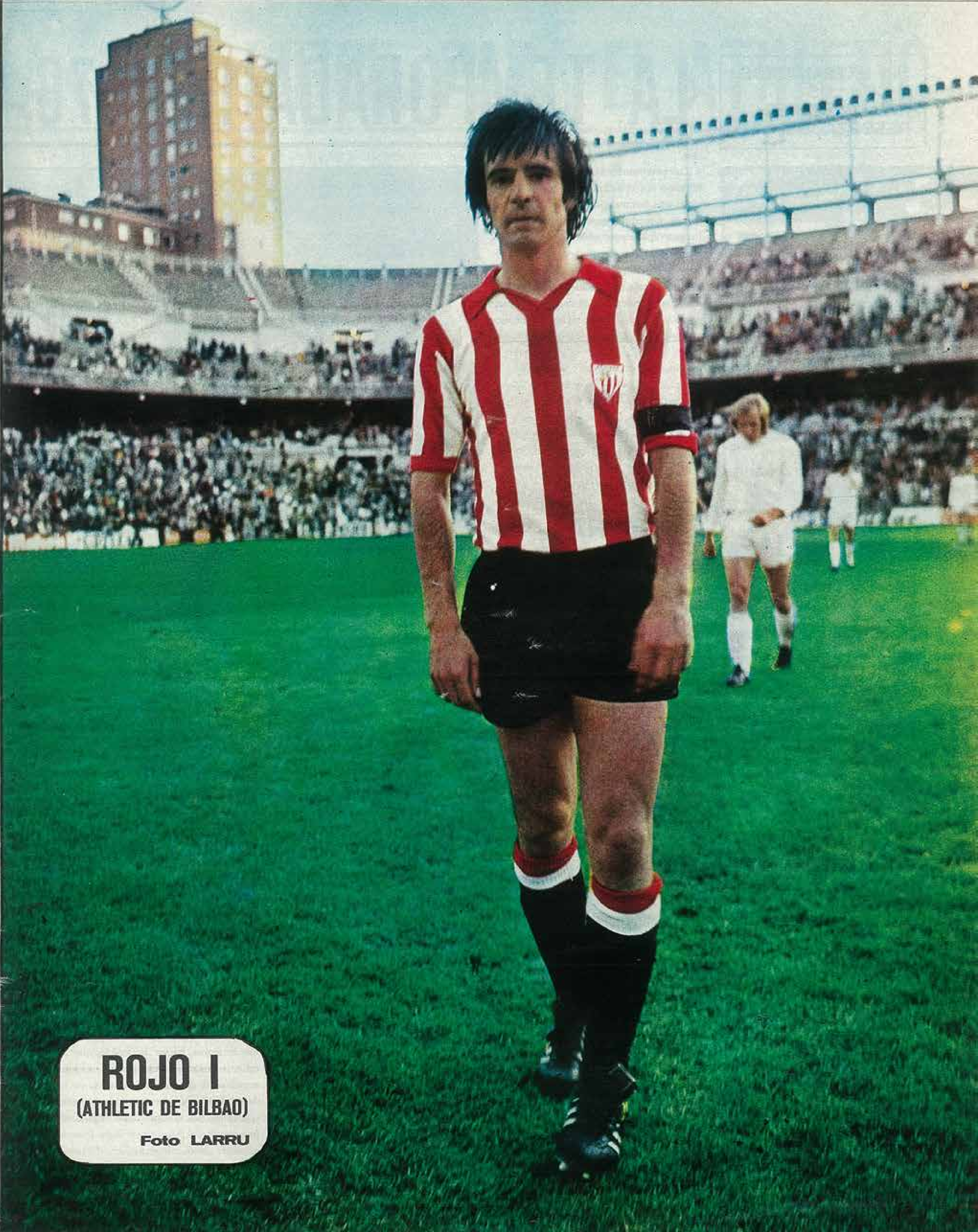
—Hombre, eso por supuesto.

—¿Qué le deparará el futuro?

—Si lo supiera... Pienso que acabaré en el Athletic, y eso no me parece mal. Son ya muchos años aquí. Todos estamos contentos.

Y la afición, ahora, a su lado. Antes también la tuvo de uñas. Eran sus días irregulares.

M. DE ROBLES



ROJO I
(ATHLETIC DE BILBAO)
Foto LARRU

SIN EXTRANJEROS Y CON LOS RIVALES SUPER-REFORZADOS...

LA TEMPORADA 1975-76,



Dani, un producto útil llegado del Baracaldo.

Durante muchos años, ese Athletic bilbaíno fue el reflejo de la raza deportiva, con hombres arrojados como los vascos, a menudo un vendaval en sazón. Su gran época pasó como una de las más felices en el libro español del fútbol, pero por desgracia para la calidad del nivel medio del país, los vascos viven hoy casi una época de penuria de la que se salvan pocos nombres y aún menos hombres.



Carlos, «el hombre gol». La gran esperanza.

EL GRAN PROBLEMA VASCO: LA CANTERA YA NO PRODUCE CALIDAD Y CANTIDAD

SER del Athletic de Bilbao es de siempre una de las más rancias tradiciones de la España balompédica, porque los vizcaínos hicieron de su fútbol, de su hinchada, de su estadio y hasta de sus jubilosos cantos de triunfo un capítulo aparte en la larga historia hispana del balón. El Athletic vasco reúne y resume un sinfín de ilusiones porque no representa futbolísticamente a una sola región, sino que muestra un muy peculiar estilo de hacer. Los modos y manera de los pasados «leones», de los hombres que hoy actúan con la camiseta rojiblanca y de los que en su día hayan de pasar por San Mamés son tan especiales que nunca osó nadie, siquiera, imitarles. Podría decirse que el Athletic es mejor o peor, y puede que eso sea cierto, porque en algunas temporadas estuvo en la cabeza, y en unas pocas, estas últimas, en lugares sólo mediocres. Mas cierto es que ellos sí han sido diferentes, sin duda, porque una serie de factores especiales les facultó de esa manera.

¿Qué ha ocurrido para que el viejo Athletic sea sólo uno más dentro del ámbito de clubs? Hay razones de peso suficientes como para encontrar motivos sobrados. Mas una cosa es cierta: la falta de campos, problema capital que atraviesa toda España, ha limitado tanto los espacio por los que pasaban antes los críos del «bocho» y de todos los pueblos vecinos, que ahora lo raro es encontrar



Lasa, un extremo discutido que triunfó a fin de temporada como defensa lateral. No es el primer caso.

PERO TODO EL MUNDO ES PARTIDARIO DE UN EQUIPO SIN INJERENCIAS «EXTRAÑAS»

chiquillos que de verdad sepan manejar el balón como lo hacían los Panizo, Gainza, Bata y Chirri antes...

«No hay zonas verdes. Los precios de los terrenos hacen imposible que los críos practiquen.» Debe ser ése un buen argumento, de los convincentes, de los de verdad para que en ese punto hayan coincidido dos hombres como Eguidazu, presidente del Athletic, y Rafa Iriondo, «míster» de los bilbaínos de San Mamés. Dos hombres casi radicalmente opuestos en su forma de ser, aunque el mutismo y la prudencia sean desde hace mucho uno

LA «MAS DIFICIL PARA EL ATHLETIC

de los aspectos más característicos de la gente vasca.

—Faltan campos, faltan campos...

Ese era un gran problema en todo el país y ahora parece que se ha llegado hasta al verde Norte, a las cuencas industriales, a tierras de minas asturianas. Y cuando no hay «abono» es comprensible que falle la recogida de frutos.

Eguidazu se explica:

—Antes, cualquier mozalbete tenía donde jugar. Hoy es casi imposible encontrar un terreno. Sólo en algunos colegios hay forma de jugar al fútbol con cierto orden.

El «presi» es un hombre de buenas palabras, de hechos. Pero una cosa me parece clara: una parte muy numerosa

IRIONDO, UN HOMBRE QUE LUCHA CON LAS LIMITACIONES: «NOS ESPERA UN AÑO DIFICIL»

de la gran masa de seguidores athleticos no comparten la confianza que la Junta rectora de los bilbaínos ha demostrado hacia el técnico, al que se le acusa, entre otras cosas, de un acusado conservadurismo. Eso hará que la próxima campaña sea todavía más difícil para los vascos, porque al menor tropiezo los casi eternos gritos de ánimo que siempre dirigió el público de la «catedral» a sus ídolos pudiera tornarse al del desencanto. Y esa «división» que nunca existió podría llegar a entorpecer un trabajo que hoy, como siempre, se enfila hacia los más altos horizontes.

—Vamos a aspirar a lo máximo que podamos.

¿Y creen que en situación de «outsider»? Es difícil hablar de grandes ambiciones porque, en efecto, partimos desde un punto ciertamente distante en cuanto a posibilidades: el Athletic no se reforzará con extranjeros, y eso merma potencialmente un cuadro que, además, se limita a los hombres nacidos en la región vasconavarra. Una postura ideológica esta tan especial como lo son sus gentes, pero curiosamente y aun en los peores momentos de su historia ni siquiera rebatida lo más mínimo. Nunca escuché en Bilbao que las gentes discreparan de la política de los bilbaínos, y me consta que esos pensamientos siguen produciéndose hoy, cuando la competencia es mucho más difícil porque hasta los menos fuertes de los más «grandes» han buscado los caminos del refuerzo sin fijarse a ver lo que ocurría (en la mayor parte de los casos) en casa.

—¿Seguirán así?

—Así continuaremos.

—¿Quién lo quiere?

—Lo queremos todos. Es la línea del Athletic y nadie la ha abandonado.

—Ahora hay cada día rivales de más talla. Y el Athletic sabe ya de bajos puestos en la tabla. ¿No le asusta?

—No, no...

—¿Qué pasaría si por mantener esa



Iriondo y su Athletic. No le van a faltar problemas.

línea se vieran abocados a la pérdida de categoría?

—Creo que nada.

—¿La aceptarían?

—Nosotros sabemos que las dificultades son mayores cada día. Pero sabemos también que el Athletic ha de luchar contra ellas porque es su manera de ser. Así que...

—Confianza, ¿eh?

—Siempre salimos adelante. Hasta en los peores momentos.

—¿Y no cree que el cántaro puede romperse?

—El Athletic, se lo repito, está hecho así. Y así lo queremos todos.

Con esa premisa se abre un nuevo ciclo. Más difícil (como en el circo) que los anteriores si cabe, porque cada día es un nuevo impulso a esos equipos que, como los bilbaínos, parecen condenados a luchar en una teórica zona de nadie de la tabla.

—Este año, adelante.

Pero hay problemas de refuerzos. La cantera, ese gran surtidor, ya no proyecta figuras. Al Athletic le falta savia nueva, porque esto es cuestión de ciclos, y aunque en el último se incorporaron hombres como los Lasa, defensivamente hablando, Madariaga, Escalza, Dani, no siempre se producen buenos elementos. El último añadido de cierta importancia puede ser Oñaederra, uno de los pocos hombres que no verán al Baracaldo en Tercera, porque él ya ha dado el salto.

—El Athletic fue mi sueño de siempre.

—¿Y qué cree que podrá hacer en él?

—He fichado y me parece mucho.

—Para ser titular, ¿no?

—En efecto.

—¿Y no le parece que hay muchos puestos bien cubiertos?

—Yo soy un hombre con ilusiones. Sé que todos podrían jugar tan bien o mejor que yo. Pero no pensará que voy a darme por vencido antes de empezar, ¿eh?

Las gentes dicen que Oñaederra puede darle un gran resultado al Athletic. Y el club de Bertendona trata de aprovecharse de cuanto de valor le surge en la provincia, porque en ello le va su supervivencia.

Rafa Iriondo saldó un año mediocre con un torneo copero digno del Athletic de sus mejores tiempos. Iriondo es uno

OÑAEDERRA, EX JUGADOR DEL BARACALDO, UNICO REFUERZO, HASTA AHORA, DE CIERTA IMPORTANCIA

de los hombres más callados de nuestro fútbol, pero del mismo modo uno de los que más saben. Hizo campeón del torneo del «K. O.» al Athletic y sufrió el «destierro». Luego, volvió de San Sebastián, pues cerca la Bella Easo, el hombres sentía el lógico deseo de triunfar de nuevo allá por los caminos que de la avenida de don Diego López de Haro llevan hasta el viejo San Mamés.

—No fue un mal año.

—¿Pudieron hacer más en la Copa?

—Nos faltó algo de fortuna. Pero el Atlético es cierto que estaba muy fuerte cuando se enfrentó con nosotros.

El ya ex homónimo le cerró el camino.

—¿Qué piensa Iriondo de lo que puede hacer el Athletic en la temporada que se avecina?

—Es muy difícil saberlo ahora.

—¿Qué me dice del panorama?

—Todos los equipos han recuperado gente o la han adquirido fuera de casa. Eso nosotros no podemos hacerlo.

—¿Es un hándicap?

—Hombre... Tanto, no sé.

—¿Cree en el valor del futbolista vizcaíno?

—Sí, sí, claro.

—¿Y qué pasa entonces con el Athletic?

—Pasar, no pasa nada. Lo que sucede es que son los otros los que se han for-



Oñaederra, el último refuerzo. No será suficiente.

talecido. Y claro, así es difícil competir.

Rafa Iriondo no se presta fácil al diálogo. Y es que el futuro del equipo rojiblanco, los «leones», no garantiza hoy los triunfos con que sueñan todos.

M. DE ROBLES





ATHLETIC DE BILBAO (1974-75)

De pie, y de izquierda a derecha: Iribar, Escalza, Astrain, Guisasola, Rojo II y Madariaga. Agachados: Lasa, Villar, Carlos, Zabalza y Rojo I. (Foto Lino.)

WIMBLEDON-75: EL TRIUNFO DE LAS RAZAS

ARTHUR ASHE Y BILLIE JEAN KING, VENCEDORES EN OLOR DE MULTITUD



Arthur Ashe, el primer jugador de color que triunfa en los individuales masculinos de Wimbledon.

Por RAMON SANCHEZ
Fotos: LE ROYE Y KEYSTONE-NEMES



Billie Jean King: 19 triunfos en quince años de intervención.

UN año más, la atención del tenis mundial ha estado centrada durante quince días en lo que acontecía sobre las verdes pistas del All England Lawn Tennis and Croquet Club. Desde hace casi cien años, a lo largo de la última semana de junio y la primera de julio, la vida británica en general, y la londinense en particular, queda poco menos que paralizada por mor de lo que ocurre en Wimbledon. Esta competición tenística, considerada como la más importante del mundo, ha rebasado los límites estrictamente deportivos, para adentrarse en los terrenos sociológicos. Los ingleses que se precien de vivir una existencia sociable saben que en esas fechas deben acudir, al menos una vez, a presenciar las evoluciones de las mejores raquetas del momento.

La cobertura informativa es realmente extraordinaria. Todos los diarios dedican portadas y contraportadas a informar a sus lectores de las incidencias de la jornada. Y en un alarde, cuando, a las siete de la tarde, uno abandona el recinto, ya puede adquirir el periódico en el que se relatan los encuentros que el espectador acaba de presenciar. La televisión, por su parte, conecta diariamente a partir de las dos de la tarde y ofrece información directa, en color, de los partidos más interesantes de la jornada. De igual manera actúan las emisoras de radio.

EL TRIUNFO DE LAS RAZAS

Wimbledon-75, que finalizó el pasado sábado día 4, puede considerarse como la edición que reflejó el triunfo de las razas. Por primera vez en la historia del torneo, un negro, el norteamericano Arthur Ashe, se proclamó vencedor de la prueba individual masculina, mientras que, en los dobles damas, la japonesa Kazuko Sawamatsu, junto a la estadounidense Ann Kiyomura, se alzaban con el triunfo, primero de un súbdito del país del Sol Naciente, desde que cuarenta y un años atrás, en 1934, Royuki Miki se impusiera en los dobles mixtos, formando pareja con Dorothy Round. Este panorama podía haber quedado completado si la aborigen australiana Evone Cawley (que cuatro días antes de comenzar la competición contrajo matrimonio con un hombre de negocios inglés, cambiando así su anterior apellido de Goolagong) hubiera batido en la final a Billie Jean King, pero esta última, adalid de los derechos de la mujer en el tenis femenino, se había preparado a fondo para esta su última intervención en Wimbledon, y consiguió el triunfo en la final más decepcionante de los últimos veinte años.

ASHE, UN JUSTO VENCEDOR

Antes de comenzar el torneo, el anterior campeón, Jimmy Connors, se perfilaba como gran favorito para repetir el éxito que obtuviera en 1974. Tras él, un nutrido grupo de grandes jugadores, que abarcaba a Borg, Nastase, Tanner, Rosewall... y Arthur Ashe. El moreno estadounidense, de treinta y dos años, hijo de un policía de Richmond, tenía sus esperanzas puestas en la conquista del título, después de haber alcanzado todos los galardones posibles sobre pistas de hierba.

Sin embargo, aquellos que vieron cómo el día anterior, a las doce y media de la noche, Ashe se encontraba en el londinense Club Play-Boy jugando una partida de «black-jack», presumieron que el virginiano, consciente de su inferioridad ante un rival diez años más joven, arriaba bandera. No fue así. La fortuna sonrió a Ashe en este viaje a Londres, ya que las 110 libras esterlinas ganadas en el mencionado club fueron un adelanto de las 10.000 que, horas después, obtendría en la pista central de Wimbledon al superar a Connors en cuatro sets, tras 125 minutos de juego.

Ashe tuvo en todo momento al público a su favor, porque Connors es un jugador que no cae bien a casi nadie. Considerado, justamente, el número uno mundial, Jimmy es altanero, orgulloso y despreciativo..., amén de maleducado en numerosas ocasiones. Dos días antes de la final, un periódico londinense comentaba:

«Jimmy es altivo, sí, pero porque puede. Por el momento, nadie parece tener capacidad para superarle.»

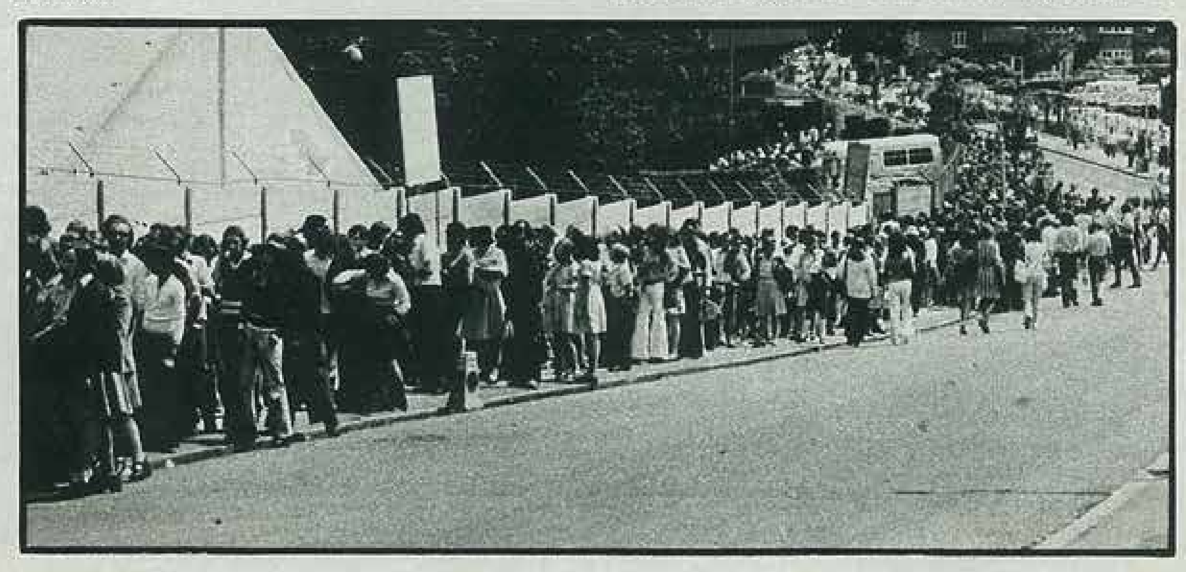
De ahí la enorme alegría del público cuando, desde un principio, se dio cuenta de que Arthur Ashe estaba en condiciones de darle un buen susto. Tan sólo en un breve pasaje del tercer set —que se adjudicaría— Connors dio muestras de su capacidad. Prueba de su impotencia es que, durante el transcurso del segundo set, cuando su rival le tenía completamente dominado, surgió una voz desde las gradas:

—¡Vamos, Jimmy!

A lo que el interesado, dirigiendo gesto y palabra hacia el lugar de donde había provenido la exclamación, replicó:

—¡Por amor de Dios, lo estoy intentando!

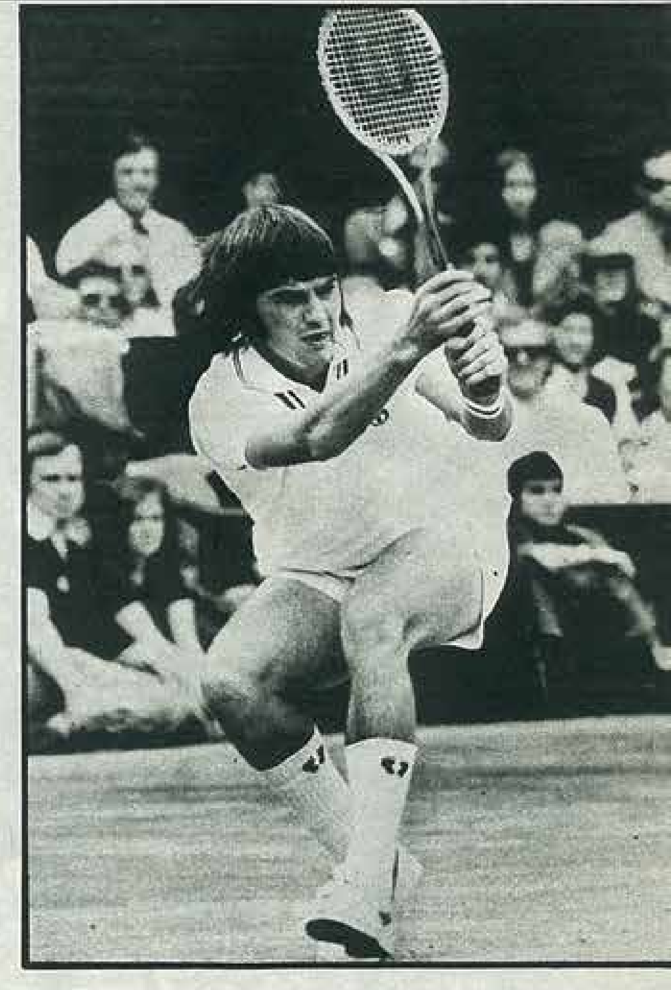
Por otra parte, las relaciones entre ambos protagonistas de la gran final eran tensas, muy tensas. Dos



Colas enormes ante las taquillas. Wimbledon es un fenómeno sociodeportivo.



Finalista en la femenina, Evonne Cawley cambió su anterior apellido (Goolagong) al contraer matrimonio cuatro días antes de que se iniciara el torneo.



El gran derrotado fue, sin lugar a dudas, Jimmy Connors, que partía como gran favorito.

CURIOSO: EL JUGADOR DE COLOR ESTADOUNIDENSE HABIA ESTADO LA NOCHE ANTERIOR A LA FINAL JUGANDO A LAS CARTAS HASTA HORA MUY AVANZADA EN EL CLUB PLAY-BOY DE LONDRES

LA CAMPEONA FEMENINA IGUALA EL RECORD TOTAL DE TRIUNFOS (19) EN EL TORNEO

semanas antes, Connors había demandado a Ashe por valor de 225 millones de pesetas a causa de unas declaraciones de éste en las que recriminaba a Jimmy su negativa a participar, representando a su país, en la Copa Davis. Este enfado se comprobó en la pista. Una vez finalizado el encuentro, ambos se estrecharon la mano sin decirse una sola palabra, y, contra lo que resulta habitual en estos casos, no abandonaron el recinto juntos.

Tras la victoria, Ashe levantó su puño, saludando al estilo «Black Power» (Poder Negro) a unos amigos que se encontraban entre el público. Era la primera final americana en los últimos veintiocho años, pero la guerra fría entre ambos protagonistas estuvo latente en todo momento.

ULTIMA APARICION DE BILLIE JEAN KING

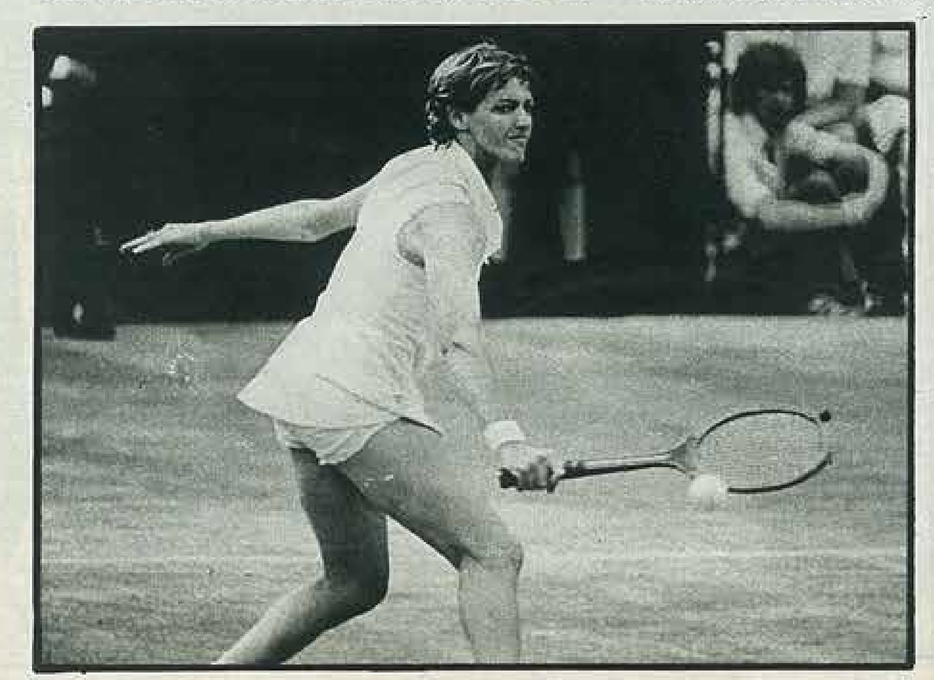
Billie Jean King, una de las mejores jugadoras que ha dado la historia del tenis femenino mundial, había declarado antes del torneo que ésta sería su última intervención en los individuales del mismo. Había obtenido el título anteriormente en cinco oportunidades y soñaba con despedirse con un nuevo triunfo. Según parece, el continuo esfuerzo desarrollado durante los últimos años, por las pistas de todo el mundo, le ha afectado considerablemente; tiene, según su médico, los cartílagos de las rodillas destrozados, y por ello se había preparado concienzudamente para un triunfal adiós.

Esta serie de circunstancias determinaron un cambio total en las reacciones del sentimental público inglés. A lo largo de los últimos años hemos podido apreciar que Billie Jean no era excesivamente popular entre los espectadores, quizá porque éstos estuvieran ya hartos de verla acaparar título tras título, en los quince años que lleva participando en Wimbledon. Sin embargo, sabedores de que ésta sería su última aparición –al menos en los individuales–, los aficionados reaccionaron en su favor. No le hizo falta este fervor popular, porque su rival en la final –anteriormente había dejado en la cuneta a la campeona del pasado año, Chris Evert–, Evonne (Goolagong) Cowley, estuvo totalmente desafortunada. Baste decir que el partido tuvo una duración de tan sólo 39 minutos, siendo el marcador (6-0 y 6-1) más explícito de lo que pudieran serlo nuestras palabras.

Esta victoria le permite igualar el récord total de triunfos, que estaba, hasta ahora, en posesión de otra californiana, Elizabeth Ryan, con la particularidad de que ninguna de la 19 victorias de ésta se produjeron en los individuales. Un récord que puede superar en el futuro si Billie Jean continúa participando en dobles damas y dobles mixtos. Al final, exultante de alegría, la campeona se limitó a decir:

–Yo no soy como Mohamed Alí. Esta ha sido mi última intervención en los individuales de un gran torneo. He pasado quince días encerrada en mi habitación, pero a partir de ahora me voy a hinchar a tomar helados y cerveza.

Arthur Ashe y Billie Jean King son dos dignos campeones para un torneo extraordinario.



Margaret Court, una de las favoritas para el título, cayó en semifinales.

CURIOSIDADES DE WIMBLEDON-75

● El tiempo fue espléndido. Según opinión general, ésta ha sido la competición más seca y calurosa de los últimos cuarenta años. Ello ocasionó el que las pistas no se encontraran en buen estado.

● Se batieron todos los récords de asistencia, tanto parciales como totales. Acudieron un total de 337.598 personas (31.437 más que en 1974). El nuevo récord parcial, registrado el 27 de junio, queda establecido en 37.290 personas.

● La nota sentimental la constituye el adiós definitivo del australiano Ken Rosewall, que a finales de año cumplirá cuarenta y un inviernos. Este jugador, acaparador de títulos en todo el mundo, tendrá que retirarse sin ver hecho realidad su sueño de ganar Wimbledon.

● En pleno junio-julio, los reventas hicieron su agosto. Por un «ticket» para la final, se llegaron a pagar 125 libras, y, en los primeros días, las entradas de tres libras se vendían a veinticinco. Uno de ellos dijo, en un periódico, que esperaba obtener este año unas ganancias de 10.000 libras esterlinas.

● Por vez primera se instaló un negociado de apuestas en los recintos del club. Ni que decir tiene que el fiasco de Connors supuso un duro golpe para los «bookmakers».

● En las gradas, muchos rostros conocidos. Aparte de los componentes de la familia real británica, vimos a numerosos ex campeones (nuestro Santana, entre ellos), actores, tales como Susan George y Peter Ustinov, y al «futbolero» Johan Cruyff hablando un catalán casi perfecto.

● En la competición de veteranos intervino el ex primer ministro francés, Jacques Chaban-Delmas. Un compatriota suyo, el «mosquetero» Jean Borotra, fue, a sus setenta y siete años, el decano del torneo.

● Increíble: Tanner posee el servicio más poderoso del mundo. Las pelotas, impulsadas por su raqueta van a una velocidad de ¡224 kilómetros por hora!

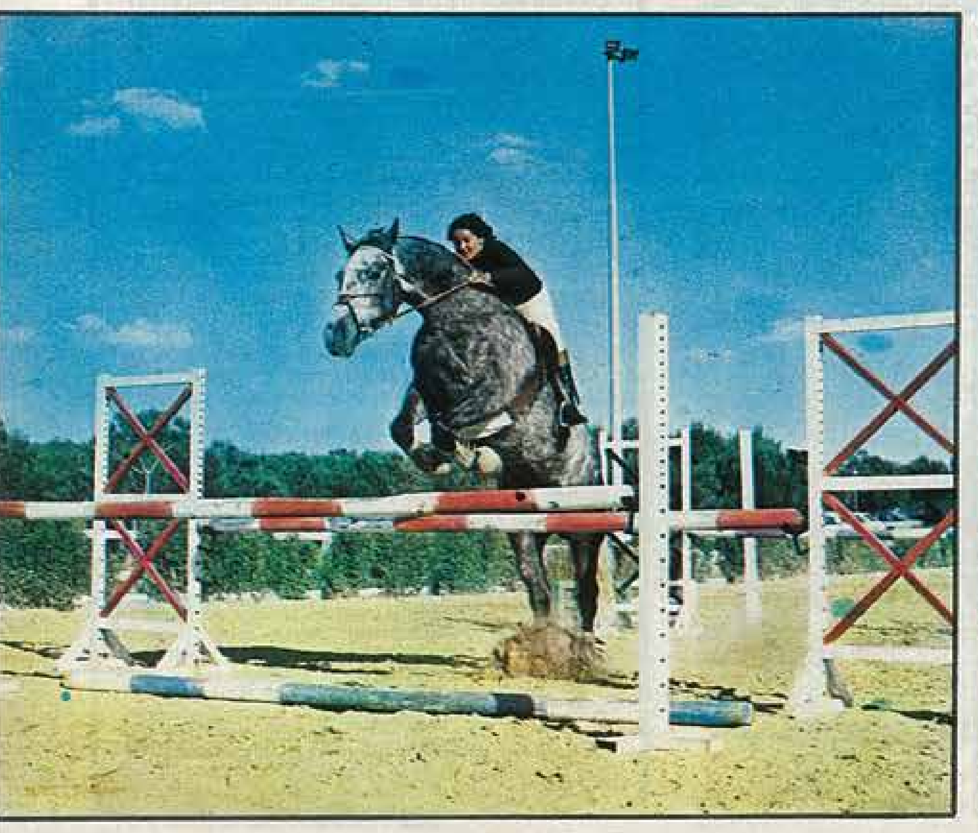
● Nastase, que cayó eliminado en las primeras rondas por el norteamericano Sherwood Stewart, fue duramente criticado por toda la prensa. Y no por sus deficiencias deportivas, que un fallo lo tiene cualquiera, sino por su conducta antideportiva y falta de educación.

● Se rompió el noviazgo Chris Evert-Jimmy Connors. Realmente se veía venir. Fue un arreglo de las madres de ambos, tres años atrás. Jimmy se consoló en seguida y no se separó en ningún momento de la actriz Susan George, quien, pese a la evidencia, seguía diciendo que era novia del cantante Jack Jones.

● Ante los entusiasmos de sus «fans», Bjorn Borg, la joven estrella del tenis sueco, tuvo que pedir públicamente a sus seguidoras que se abstuvieran de chillar durante los encuentros en que intervenía, porque le impedían concentrarse. Cosa rara: ¡le hicieron caso!

La mejor

• Es una gentil amazona. Seguridad y perfecto dominio del caballo, la presentan como una gran realidad, con muy amplios horizontes para el futuro. A sus dieciocho años de edad, Silvia Blasco es campeona de España de saltos de obstáculos. Para la conquista de laureles es imprescindible una concienzuda preparación. Y esto es lo que hace Silvia, a quien vemos en tres saltos dentro de una jornada preparatoria. (Fotos J. Gálvez.)







CAMPEONA DE ESPAÑA DE SALTOS DE OBSTACULOS

SILVIA BLASCO: «LA HIPICA ES EL DEPORTE MAS FEMENINO»

EMPEZO A MONTAR CUANDO TENIA CUATRO AÑOS

EL aperturismo ha abierto nuevas fronteras al deporte; la mujer ya no es una rémora que asiste al espectáculo con el único objetivo de idolatrar los logros conseguidos por el macho. La gran frontera de la actividad se ha abierto para todos, y las féminas ya compiten con los hombres, si no directamente, sí en cuanto a los logros que consiguen.

–A mí me parece que no lo hago del todo mal.

Silvia Blasco es una preciosa chiquilla de dieciocho años que ejecuta el difícil arte de montar como el más consumado jockey. Pienso yo que el Paco Goyoaga de los dieciocho años no debía hacerlo mucho mejor, y me atrevo a asegurar que los Winkler, D'Oriola, D'Inzeo y algunos más tampoco, a tan temprana edad, llegaban mucho más lejos que esta madrileña de Rosales, acostumbrada desde hace mucho al manejo maestro del caballo.

–En esto, lo imprescindible es la afición. Si no la tienes, estás irremediablemente perdido.

No fue fácil hablar con Silvia. La monta y los saltos de obstáculos ocupan sus días casi al completo, cuando no tiene que ir a concursar en algún certamen. Y aun cuando permanece en Madrid, los amigos, la finca de «La Rubia», y esas obligaciones propias de los que no han llegado a los veinte acaparan toda su actividad.

–La verdad es que no paro.

Nadie la enseñó a montar, literalmente hablando. Pero desde hace muchos años demostró unas condiciones peculiares, particularísimas. Siendo una niña ya constituía un asombro verla en suertes que hombres hechos y derechos aún no habían logrado perfeccionar.

–¿Cuánto tiempo llevas montando?

–Mucho, la verdad... Más de doce años.

–¿Y de quién tomaste las primeras lecciones?

–A montar, lo que se dice montar, no he aprendido de nadie.

–Entonces, ¿cómo se explica tu dominio?

–Bueno, yo me inicié en esto, cómo le diría..., por libre. Un día me subí a un caballo, y hasta ahora. Luego, claro, perfeccionaron mi estilo, me enseñaron facetas nuevas...

–¿Y esa afición que quedamos que es vital?

–Esa la he tenido siempre. A mí no ha tenido que empujarme nadie para que me subiera a un caballo.

Silvia es la actual campeona de España de salto de obstáculos, y, según los expertos, una auténtica «joya» para el futuro. Pero ¿qué hay en su vida, además de ello?

–¿Estudias, Silvia?

–Estoy haciendo el servicio social.

–¿Y qué esperas que te pueda ofrecer la monta?

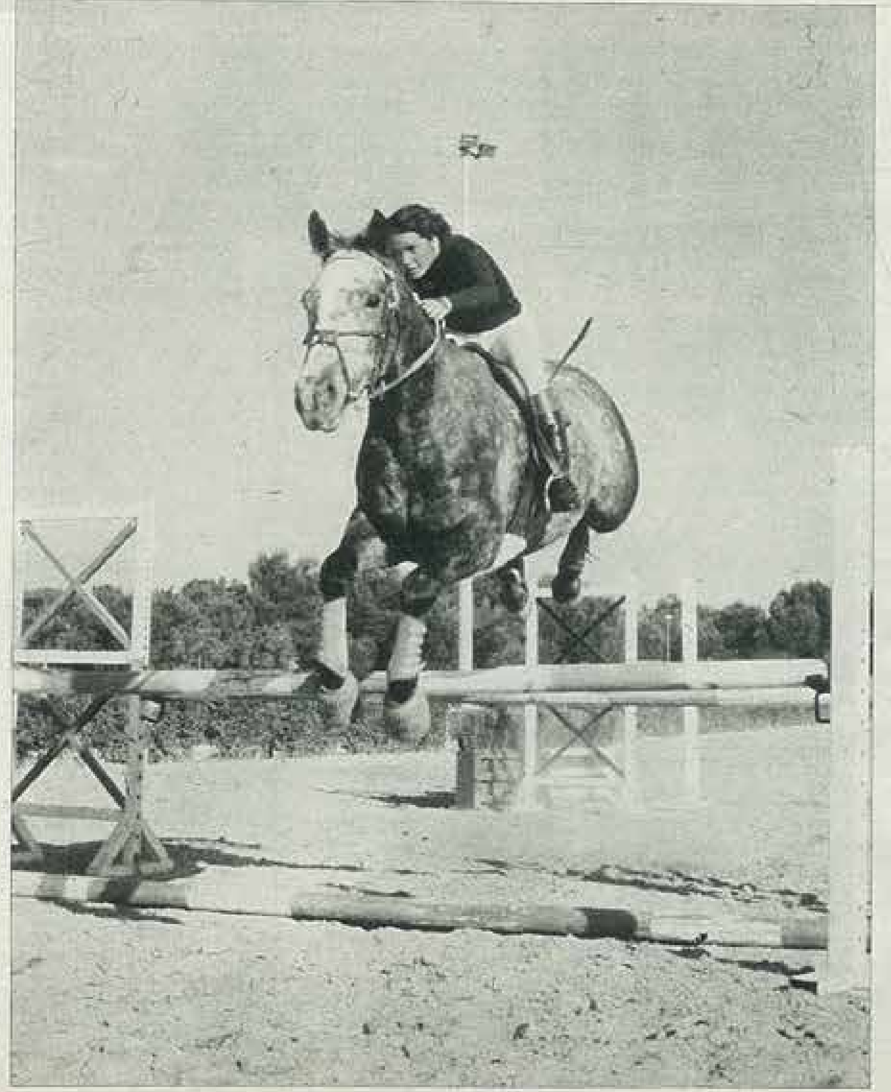
–Bueno... Como esperar, espero muchas cosas. Lo mejor. Quiero ser una gran campeona.

–¿Y qué eres?

–La campeona de España, gracias a la fortuna.

–Supongo que algún mérito habrás demostrado...

–Mire, a mí me gusta esto. Más que nada.



Un salto limpio. El listón queda superado.

–¿Y no es difícil ser campeona a los dieciocho años?

–No sé... Quizá.

–Todos los que ganan títulos demuestran grandes cualidades. ¿Cuál es la mejor virtud de Silvia Blasco?

–Ya se lo he dicho. Tengo muchísima afición. Y paciencia. Monto todos los días, y eso me ayuda; pero sin las ganas por hacerlo, no habría llegado a ser algo. Eso, seguro.

Hace sólo unos días, Silvia participó en un concurso celebrado en Lyon. Pocas horas antes había tomado parte en uno celebrado en Gijón. El avión es ya uno de sus grandes acompañantes.

–¿Tienes novio, Silvia?

–No.

–¿Y quién te hace sombra en el salto de obstáculos?

–Pues... Hay muchas y muy buenas. Posiblemente, la mejor sea Isabelita López Vaqué.

–¿Quién es para ti la mejor saltadora actual?

–Posiblemente, Ann Moore.

–¿Son mejores en esta especialidad los hombres o las mujeres?

–Bueno, eso es relativo.

–¿De qué depende?

–Pues de la gente que lo practique. Por regla general, son más los hombres que saltan, y así es más fácil que surjan fenómenos. Pero yo pienso que, por ejemplo, Ann Moore es tan buena como el mejor de los jinetes masculinos.

–¿Y no te parece que el salto perjudica ese espíritu feminista mantenido por muchos? ¿No te parece que no va de acuerdo con las «circunstancias» de la mujer?

–No, claro que no. La hípica está entre los deportes más femeninos que hay.

Doce años saltando y una experiencia ganada en triunfos. Silvia camina con paso firme hacia esa fama mundial que hoy salvaguarda a escala nacional.

–¿Qué haces, además de saltar?

–Nada.

–¿Y no te aburres?

–No, ¡qué va! Tengo bastante, con esto.

–¿Hay que practicar mucho para mantenerse en forma?

–Se necesita un tiempo, claro. Porque, si no trabajas cada día, pierdes la forma, los reflejos, el dominio de la monta... Yo, entre unos días y otros,

UNA AMAZONA EXCEPCIONAL

SILVIA NO SE HA CAIDO NUNCA DEL CABALLO

estoy entrenando alrededor de tres horas.

—¿Te basta con eso?

—A mí, sí. Pero hay gente que necesita más tiempo y otros que precisan menos. Eso depende de las personas.

—El salto de obstáculos supone un riesgo. ¿Cuántas veces te has caído?

—A caballo, ninguna. Pero sí me he caído por el monte, en casa... La monta no supone necesariamente un pasaporte para la escayola, como dicen del esquí o de otros deportes.

—¿Y hasta cuándo crees que podrás mantenerte en primera línea?

—Hasta una edad muy avanzada. Los años no son el principal problema en esto.

—¿No sueñas con una Olimpiada?

—Sí, pero...

—¿Qué?

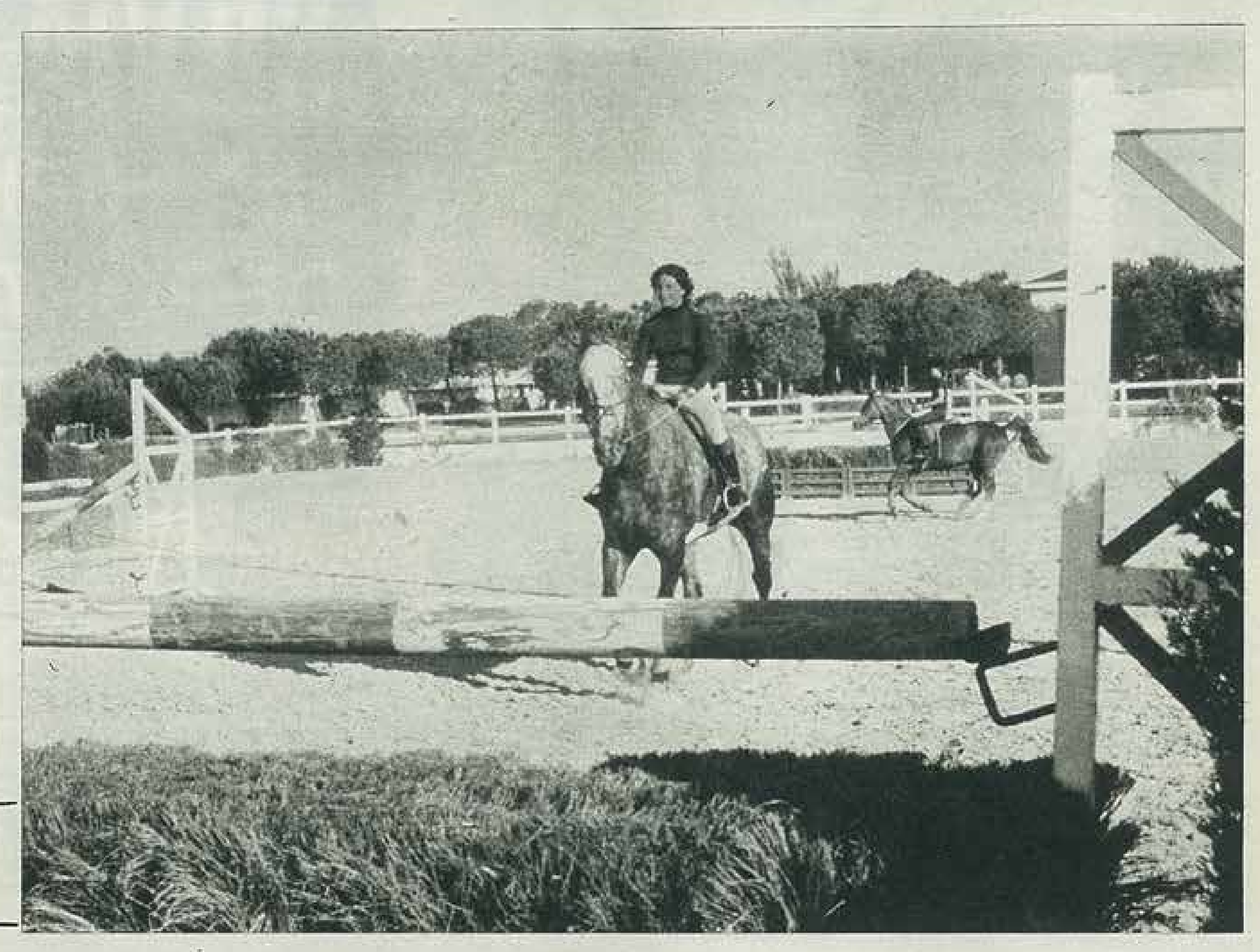
—No creo que pueda llegar a eso. Es mucho para mí. Será muy difícil. De verdad.

—Eres la mejor. ¿O no?

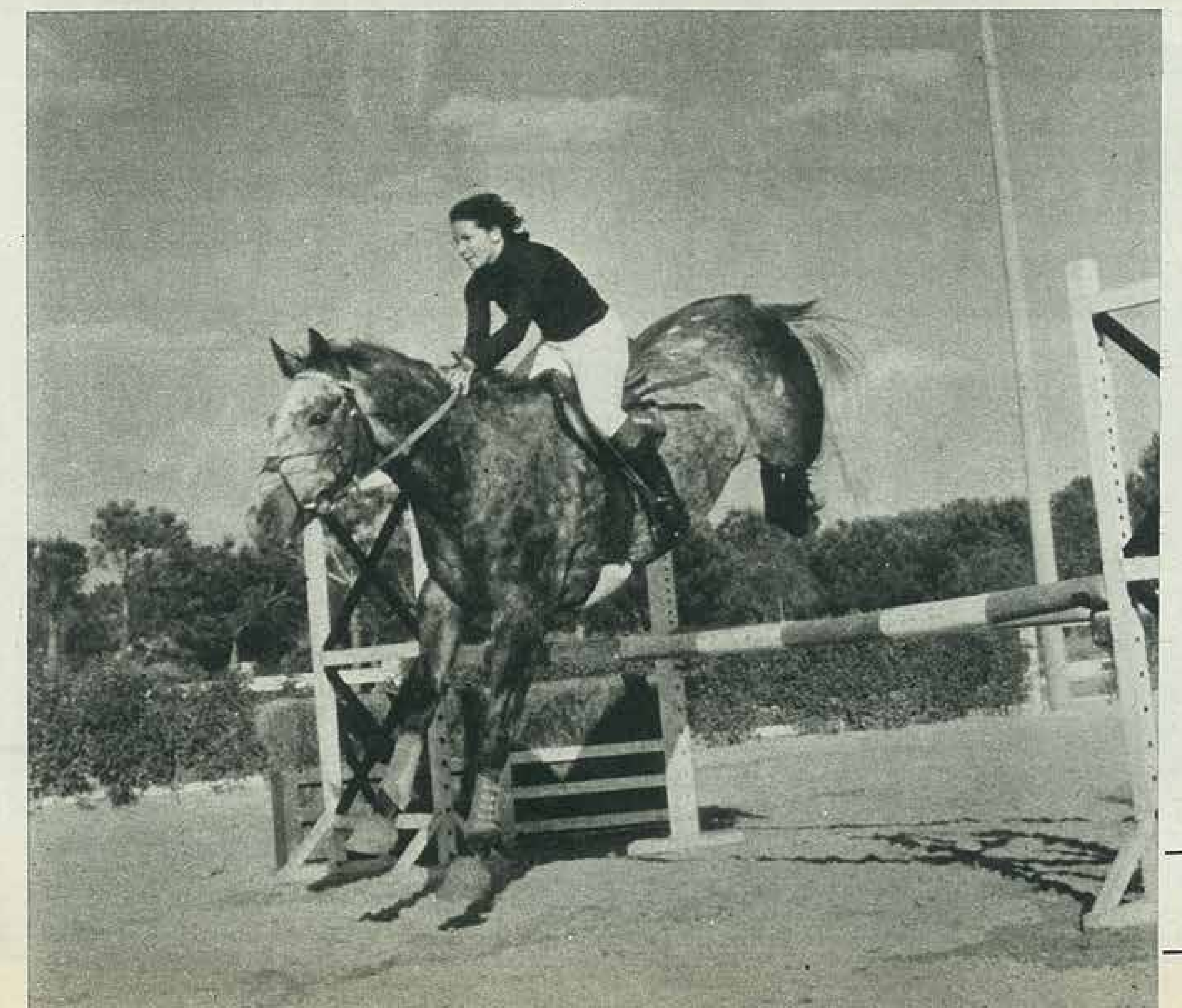
—No, no soy siquiera la mejor de España.

—¿La suerte, otra vez?

—¡Claro! Yo salté y toqué el listón. Estuvo un buen rato balanceándose, pero no cayó. Otras veces se va al suelo al menor roce. La suerte es fundamental en esto, y yo la tuve.



Silvia va a salvar otro obstáculo. Está en el camino de las grandes estrellas.



—¿Quién es tu rival, Silvia?

—Ana Barrios.

Silvia está encuadrada en el equipo español junior de salto de obstáculos, y la más reciente de sus actuaciones fue la ya comentada de Lyon. Todo el verano va a pasárselo en concursos, lo que da idea no sólo de la afición de esta guapa chiquilla, sino también del sacrificio que impone una práctica deportiva que obliga a dejar la playa o la montaña para seguir «machacando», con el único objetivo de mejorar un salto, de rebajar un segundo un recorrido.

—¿No vas a tener vacaciones?

—Las vacaciones son los saltos. Es lo mejor que tengo.

—¿Y qué dicen en casa?

—Están contentos. Ellos saben que me gusta y no me ponen ataduras.

—¿También piensa lo mismo tu madre?

—Mi madre es la única que tiene algo de miedo. Me dice siempre que tenga mucho cuidado, que los golpes son malos... Pero a ella le gusta, y sé que en el fondo quiere que lo haga lo mejor que pueda.

Hoy, sin duda, Silvia Blasco es una de las más firmes esperanzas de la hípica española. Las Olimpiadas la esperan, pese a esa desconfianza modesta que siente hacia la más grande competición mundial.

—Si pudiera...

Por ese camino, podrá hacerlo.

M. DE ROBLES

Tampoco esta vez ha habido problemas. La señorita Blasco es una maestra consumada.

¿CRUYFF, AL COSMOS?

EL EQUIPO NORTEAMERICANO QUE HA CONTRATADO A PELE QUIERE TAMBIEN AL FENOMENO HOLANDES

ANTES DE HABLAR CON PELE, DURANTE EL CAMPEONATO MUNDIAL DE ALEMANIA, CLIVE TOYE, GERENTE DEL COSMOS, HIZO UNA OFERTA A CRUYFF

ESTA FUE RECHAZADA POR KOL COSTER, SUEGRO Y MANAGER DEL HOLANDES, QUE TIENE CONTRATO CON EL BARCELONA HASTA 1976

ADEMAS DEL COSMOS, OTRO EQUIPO NORTEAMERICANO HA PENSADO EN EL BARCELONISTA PARA LLEVARLO A SUS FILAS: SE TRATA DEL TORNADO DE DALLAS

EDSON Arantes do Nascimento, «Pelé», no va a ser la única gran estrella que va a contratar el equipo neoyorquino del Cosmos.

Clive Toye, el ex periodista británico, que es gerente del equipo de fútbol que forma parte, o, mejor dicho, que es el negocio deportivo de la Warner Comunications, tiene unos planes realmente sensacionales para contratar otras figuras de relieve, y en especial al holandés Johan Cruyff, del Club de Fútbol Barcelona.

En realidad, la contratación de Pelé por el equipo neoyorquino se ha debido a que este club no ha podido, por el momento, llevarse al jugador del Barcelona, ya que Johan tiene contrato con el club catalán hasta 1976.

PELE Y SU CONTRATACION

Es cierto que en la mente de Clive Toye entró el contratar a Pelé nada más terminar el Campeonato Mundial de 1970, disputado en Méjico. En él Pelé jugó maravillosamente, siendo quizá en este torneo en el que tuvo su mejor actuación mundial de los cuatro en que intervino. Fue como una segunda época de oro en la vida del jugador.

Pero al anunciar Pelé que desistía de seguir en la selección nacional de su país y que abandonaría el fútbol en 1974, Clive Toye no se atrevió a hacer la proposición, que hizo después al brasileño durante el Mundial de Alemania.

Cuando Toye se entrevistó con Pelé durante el último certamen mundial de fútbol, lo hizo basado en dos razones. La primera había sido una negativa de Kol Coster, el suegro y manager de Cruyff, en la cual aquél le dijo que no se podía hablar del fichaje o contratación del holandés hasta que éste no terminase su contrato con el Barcelona, cosa que ocurrirá en junio de 1976. La segunda razón era, y ha sido, la película que para la Pepsi-Cola ha filmado «O Rei», de la cual 350 copias se han vendido en Estados Unidos —y otras 2.000 en el mundo entero—, al precio de 367 dólares. Esta película se calcula que la están viendo, en los Estados Unidos, unos 50.000 niños semanalmente, y el tener a Pelé en sus filas significaba mucho, porque, aunque el público americano, de momento, no se interesa mucho por el fútbol, sí se interesa, en cambio, por un hombre que gana siete millones de dólares. Y esto es importante. Tan importante que Pelé apareció en la primera página del «New York Times», cosa muy difícil, y además fue motivo de un editorial en ese mismo periódico. Con lo cual el Cosmos ha ganado la primera batalla en el país del dólar. Y el fútbol, también.

Si los negocios le hubieran ido bien a Pelé es posible que éste no hubiera vuelto al fútbol activo. Pero el hombre que sabe marcar goles en la cancha de juego no los sabe conseguir en los negocios. Y de ahí que haya tenido que ceder.

SE PIENSA EN CRUYFF

Pero, a pesar de la contratación de Pelé, el Cosmos, que es dificitario aún en el conglomerado de negocios de la Warner Comunications, no ha desistido de contratar a Johan Cruyff.

En adquirir los servicios de Pelé tardó cuatro años. Luego, contrató al jugador, pese a sus treinta y cuatro años y que llevaba bastante tiempo retirado, lo que pesa y mucho. Para adquirir a Cruyff tendrá que esperar uno. Y se llevará, si es que el Barcelona lo deja, un jugador con menor edad y en activo. Lo que le costará, no se sabe.

Pero lo que sí es cierto es que este equipo, que está tratando de promocionar y desarrollar el fútbol en los Estados Unidos, no repara en gastos para conseguir lo mejor de lo mejor. Y en este momento lo es Cruyff.

Se dio el caso de que el debut de Pelé, por ejemplo, fue puesto a la misma hora en que se jugaba un importante partido de béisbol en Nueva York. Y ofrecieron a tres emisoras de televisión transmitir el encuentro. Dos de ellas no aceptaron la transmisión en directo, ya que ni la CBS ni ABC creían en la fuerza del fútbol. Sólo la NBC aceptó transmitirlo, aunque lo consideraba difícil, porque no creía posible conseguir, en cuatro días, clientes que lo patrocinasen. Pero el Cosmos los tenía. A razón de 16.000 dólares por minuto de anuncio. Lo que supuso a la NBC una ganancia de 250.000 dólares.

No se conocen todavía los resultados del «rating» —encuesta— encargado por el Cosmos para saber la audiencia que tuvo el partido. Pero se cree que, de cinco, se eleva a siete puntos, lo que para la venta de publicidad supondrá un aumento considerable.

Visto todo esto, no debe extrañar que el destino de Johan Cruyff sea el Cosmos. O, mejor dicho, el fútbol norteamericano, ya que, además del equipo neoyorquino, hay otro interesado en la contratación del holandés.

LO QUIERE EL TORNADO DE DALLAS

Porque al holandés y a otros jugadores famosos los quiere el Tornado de Dallas, precisamente el equipo contra el que debutó Pelé. Al contrario del Cosmos, que es la empresa deportiva de un verdadero «trust» económico como es la Warner Comunications, una multinacional más exactamente, el Tornado es un solo hombre. Un millonario, o «muchimillonario» tejano, con pozos de petróleo y extensos terrenos dedicados a la ganadería. Este tejano ha visto la fuerza publicitaria de Pelé —también se dice que el fútbol evolucionó y avanzó cinco años con su presencia, en los cinco primeros días, en los Estados Unidos— y está dispuesto a pagar cantidades parecidas a las que ha pagado el Cosmos, porque dinero no le falta.

Pero está en desventaja con relación al equipo del que es gerente Clive Toye, porque éste ofrece, a través de su compañía de «trade mark», la Licencing Corporation of America, el «atractivo» de los contratos publicitarios de estos astros, que suponen para los futbolistas mayores cantidades aún que las que perciben por jugar al fútbol.

Sea lo que sea, el tiempo será el que diga la última palabra. Pero lo cierto es que Estados Unidos quiere llevarse a Johan Cruyff, como quiere llevarse a los Beckenbauer, Müller, Gadocha, Breitner, Hoeness, Sotil y tantos jugadores estrellas del mundo.

Dinero no va a faltar. Y los profesionales son eso: profesionales, y querrán asegurar su futuro. Y en el caso de Cruyff, que cobra hasta las pisadas, mucho más.

Sotil y Cruyff, los barcelonistas codiciados por los «patrones de pesca» norteamericanos.

HACE FUROR EN SAINT-TROPEZ

• Las fotografías son bien expresivas sobre este deporte que hace furor en Saint-Tropez. Se trata de sujetarse a las cuerdas de una vela caída que va cobrando altura a medida que el barco entra en la zona de viento. El especialista va subiendo con el propósito de llegar a un trampolín donde se halla un compañero. Pero, a veces, sucede que la vela cede por la poca intensidad del viento y el hombre cae al agua, como puede verse en la última imagen. Para practicar este deporte sólo hace falta tener un barco, buenos músculos...







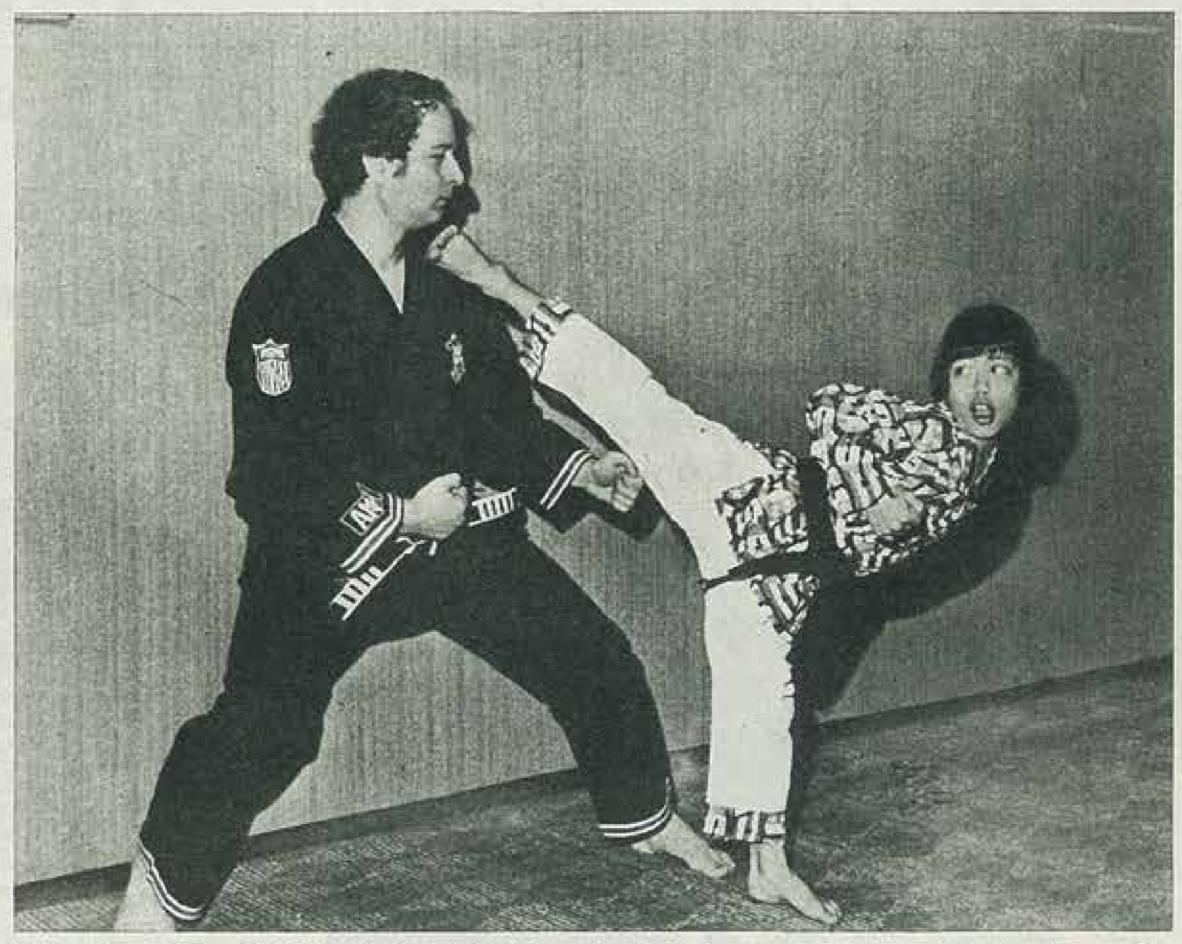
EL CINTURON NEGRO DE KARATE MAS JOVEN DEL MUNDO

ES UN NIÑO NORTEAMERICANO DE NUEVE AÑOS LLAMADO JIMMY LEE HOLLY, QUE LLEVA TRES AÑOS PRACTICANDO ESA FORMA DE LUCHA

HA GANADO DOS VECES EL CAMPEONATO NACIONAL JUVENIL DE KARATE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y POSEE OTROS SESENTA TROFEOS



Jimmy lanza al aire su pierna derecha, en un movimiento de los más típicos y difíciles del karate.



El instructor de karate A. E. Vea se defiende de los ataques de Jimmy Lee, el cinturón negro más joven del mundo.

LOS matones, que tanto abundan en las playas, no podrían hacer mucho más que tirar arena a los ojos de Jimmy Lee Holly, un niño norteamericano de nueve años.

Porque, aunque Jimmy mide un metro escaso y pesa poco más de treinta kilos, resulta que es el poseedor más joven del mundo de un cinturón negro de karate. Y conste que el cinturón se lo ha entregado, con todo el ceremonial del caso, la Sociedad Americana de Karate.

«Comencé a practicar el karate poco después de cumplir los seis años», dice Jimmy.

«Mi padre no quería autorizarme a hacerlo, pero insistí constantemente hasta que al fin cedió. Apostó conmigo a que ni siquiera duraba un mes en el gimnasio.»

Pero el papá se equivocó. Jimmy, que vive en la localidad de Sharon, Estado de Pensilvania, fue avanzando metódicamente del blanco al naranja, al púrpura, al azul, al verde, al marrón... y finalmente al cinturón negro de karate.

Jimmy ha ganado en dos ocasiones el Campeonato Nacional Juvenil patrocinado por la Sociedad Americana de Karate, y además ha conquistado otros setenta trofeos, entre ellos cuarenta correspondientes al primer puesto de la clasificación.

«Pero mi maestría en el arte del karate no impresiona mucho, que se diga, a mis compañeros de colegio», reconoce Jimmy, que está actualmente en el cuarto año de escuela.

No obstante, hay algo que Jimmy hace que sí que parece impresionar a todo el mundo: desempeña un papel secundario en un filme titulado «The Joe Namath story», que comienza a rodarse este mes.

PELAYO ROS, DELEGADO DE EDUCACION FISICA Y DEPORTES



● Por la Secretaría General del Movimiento ha sido designado delegado nacional de Educación Física y Deportes don Tomás Pelayo Ros, en sustitución de don Juan Gich. El señor Pelayo Ros nació en Tarragona, el 16 de octubre de 1928. Es licenciado en Derecho y ha desempeñado el cargo de gobernador civil y jefe provincial del Movimiento en Zamora, Córdoba y Tarragona. Ultimamente fue nombrado delegado del Gobierno en la Compañía Telefónica Nacional de España. Está en posesión de importantes condecoraciones como premio a su brillante hoja de servicios. Al tiempo que le damos nuestra enhorabuena, le deseamos los mayores éxitos en su gestión.

El pasado mes finalizó su contrato y aún no ha renovado

MEGIDO: «Soy un futbolista, no una «vedette" ¡Que me dejen en paz!»

«Creo que renovaré con el Sporting si nos ponemos de acuerdo»

«Yo también ofrezco diez millones por la carta de libertad»

«No he hablado con Carriega y tampoco sé si está en Gijón»

Por TONY FIDALGO

MUCHOS son los clubs españoles —entre ellos se encuentran, cómo no, los cuatro grandes— que llevan varios meses pretendiendo asegurarse, bien por vía directa, bien a través de intermediarios, los servicios del joven jugador gijonés Alfredo Megido. Pero, pese a que las ofertas han sido tentadoras, ninguna alcanzó la cota que sabiamente estableció el inteligente mandatario sportinguista, Angel Viejo Feliu, para quien Megido no sólo representa un hombre de valor incalculable en el plano deportivo, sino una persona de excepcionales cualidades. De cualquier forma, el contrato que une a Megido con el Sporting caducó días atrás, por lo que, nuevamente, los clubs interesados en contratar al extremo rojiblanco han vuelto a afilar sus garras y han lanzado a la costa cántabra sus redes por si lograban tan suculenta pesca. De momento nada hay, aunque, y si de algo vale nuestra opinión, hemos de decir que nada habrá tampoco, puesto que, ya lo hemos dicho, Megido representa mucho, humana y deportivamente, en el contexto futbolístico asturiano, y pocos serán los clubs que puedan aspirar a pagar la suma que en Gijón se ha establecido para conseguir su fichaje.

Por estas y por otras muchas razones, nos hemos puesto al habla con Avilés, concretamente con la vecina localidad playera de San Juan de Nieva, donde ahora descansa el jugador, para hablar largo y tendido sobre todo cuanto se relaciona con su renovación, su supuesta marcha y, en definitiva, con su persona, que al fin y a la postre es la que es actualidad casi siempre.

Llega nítida su voz a través de los kilómetros. Y nuestra primera pregunta se encamina a interesarse por el estado de su mujer, Elena, que ha sido mamá de nuevo.

—Está muy bien. Muy bien. Y los dos somos muy felices. Ya tenemos la parejita, que era lo que deseábamos.

—Enhorabuena. Pasemos al tema estrictamente deportivo. Días atrás expiró tu contrato, ¿no es así?

—En efecto.

—Y, por fin, ¿te vas o no?

—De momento, no. Mejor dicho, de momento no sé absolutamente nada por cuanto aún no se ha concretado nada al respecto.

—Pero... ¿renovarás?

—No sé... En principio creo que sí, pues ya el Gijón expresó su deseo de mantenerme retenido.

—Y esta decisión, ¿te molesta?

—No. Ya sabes que en Gijón yo me encuentro a gusto, pero...

—¿Qué?

—Hombre..., que tampoco pienses que estoy saltando de alegría.

—¿Sabes que un conocido intermediario ha ofrecido diez millones por tu baja?

—No, no sabía nada.

—¿Y qué te parece?

—Mejor no opinar. Mira, esa cantidad también la ofrezco yo. Por diez millones estoy dispuesto a comprar mi libertad.

—No cabe duda que algún club te respalda en esa operación. ¿Cómo estás en geografía?

—Muy mal.

—Ya. Voy a ayudarte. ¿Pasa algún río muy importante y además existe una tremenda veneración por la Virgen que es la patrona de España?

—No sé...

—¿Sabes que Carriega está de vacaciones en Gijón?

—No, no lo sabía.

—Eso quiere decir que no has hablado con él.

—No, naturalmente.

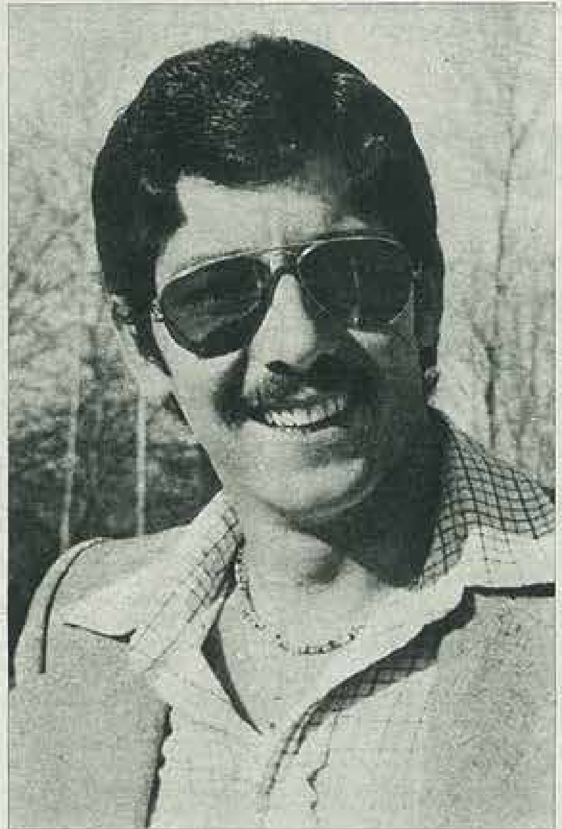
—¿Que te parecería el Zaragoza como futuro club?

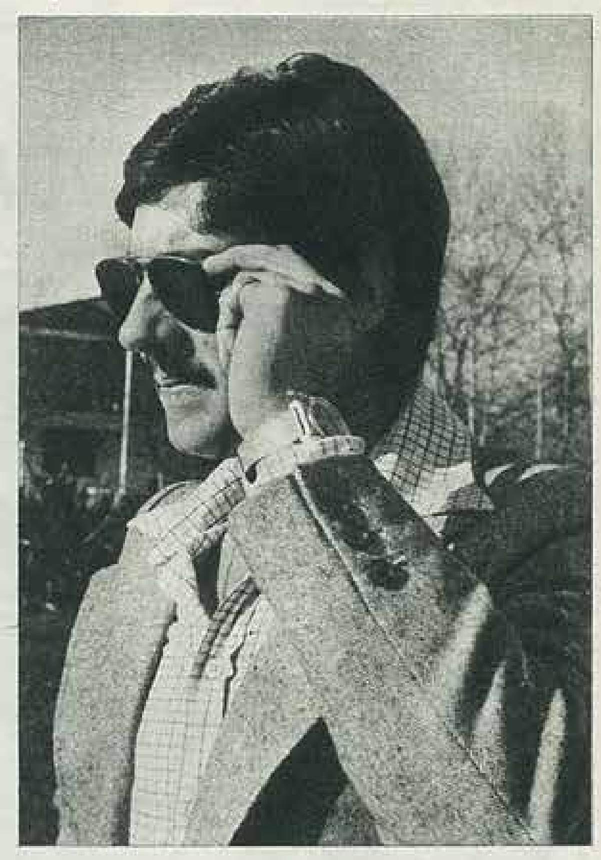
—Muy bien, estupendo, siempre y cuando pagara lo que creo merezco. ¡Ah! Y añade que me da igual el Zaragoza, el Madrid, el Barcelona, el Atlético o el equipo que sea. Lo que yo quiero es ganar dinero, porque tengo una familia a la que mantener, y a la que quiero sacar adelante con las máximas garantías de futuro. Por eso precisamente me gustaría irme a otro club que me pagara mejor que el Gijón, quedando claro que, de aumentarme la ficha y, en definitiva, los emolumentos mi equipo actual, no dudaría en quedarme en Asturias. El Gijón es mi club y en él me gusta jugar, pero ante todo, anteponiendo la profesionalidad a los sentimientos, tengo que decir que no puedo hacerme el romántico y permanecer aquí toda mi vida por cuatro perras gordas que no me solucionan nada. Lo vida deportiva es muy corta y hay que aprovecharla al máximo, sobre todo cuando te encuentras casi en el cenit de tu carrera, y ése es mi caso actual.

—El Gijón tiene derecho de retención sobre ti. Ya sabes que tiene únicamente la

Megido, en acción. La forma de componer la figura deja clara su indiscutible calidad técnica.







obligación de aumentarte un diez por ciento, creo...

—Aún no hemos hablado nada. De todos modos, en cuanto vaya a secretaría para entrevistarme con el presidente, espero que todo se solucione conforme a mis aspiraciones y, naturalmente, a las del club. Sé que voy a tratar con personas y que, por tanto, no habrá ningún problema.

—¿Has leído lo que se ha dicho de ti sobre la desechada posibilidad de tu pase al Madrid?

—Sí. Y estoy muy disgustado.

—¿Crees que puede haber algo de cierto?

—Mira, Fidalgo, no sé por qué me haces esa pregunta sabiendo cómo soy. La verdad es que estoy muy disgustado con algunos de tus colegas, que lo único que pretenden es, a base de imaginación muy calenturienta, buscarse primicias y cosas raras de ésas. Si he sido jugador polémico es porque algunos periodistas se han empeñado en darme importancia. Yo nunca la he buscado, que conste. Y con respecto a ese señor de «Pueblo» que se ha inventado, y matízalo bien, inventado, el supuesto «no» del Madrid a mi fichaje por mi mala fama, lo único que te puedo decir es que tengo ganas de echármelo a la cara para aclarar algunos puntos. Ya estoy cansado de que se especule con mi persona para las cosas más detestables. Soy un joven de veintidós años que lo único que quiere es ganar dinero con el fútbol, que tiene una familia con dos hijos y que debe preocuparse por educarlos. Si traigo el pelo largo o no pago por salir en los periódicos, ni invito a determinados señores a copas, es cosa mía. Ya está bien. Estoy cansado de tanto escándalo. Que me dejen vivir en paz, y si algún día no juego bien, que me pongan en la reseña de las crónicas un cero y en paz. No soy una «vedette» de revista y no practico el destape. Soy un futbolista que quiere que le dejen en paz.

—Bueno, hombre, bueno..., no te enfades.

—Es que es la pura verdad. Todo el mundo se mete conmigo, y como además tienen en su poder el medio, tratan de subestimarte personalmente, sin darse cuenta de que el periodismo es otra cosa. Y aclara que sólo me refiero a dos o tres señores que no tienen otro interés que preocuparse de mis asuntos. Esto que te digo, a lo mejor vuelve a llevarme a las primeras páginas de algunos periódicos, pero me da igual. Fui, soy y seguiré siendo sincero. Esa es mi baza. Soy auténtico.

—¿Has pensado ya en la cantidad que vas a pedir al Gijón?

—No. Ya te he dicho que espero tratar con personas y que, por tanto, seguro que no habrá problema. Además, mi relación con el presidente es sensacional, porque los dos vamos a las cosas de frente y no le damos vueltas a los absurdos. Conozco al señor Feliu y sé que es un caballero; por eso, en este sentido, estoy contento y me anima continuar en el Gijón sabiendo que tengo el respaldo de una personalidad como la suya.

—¿Volverás a la selección?

—Estoy convencido de que sí.

—Tras aquel partido de Valencia, Kubala no te ha vuelto a llamar...

—El sabrá por qué. Kubala siempre tiene sus razones, que a todos nos parecen bien. De todos, modos, soy joven y espero que el seleccionador se acuerde de mí.

—¿Alguna cosa más?

—Quiero que matices bien que no soy pesetero, pero que si puedo ganar veinte, por ejemplo, y ahora puedo, no voy a ganar diez. Mañana puedo romperme una pierna y..., y, luego, ¿qué?

Pienso que si ustedes han leído la entrevista, nada falta por añadir. Es la ventaja que tiene el entrevistar a un hombre que tiene por santo y seña la sinceridad que genera de su juventud. Esa sinceridad que le ha causado mil problemas, pero que a la par le ha hecho un hombre de bien. Así es Alfredo Megido. Sobra cualquier añadidura.

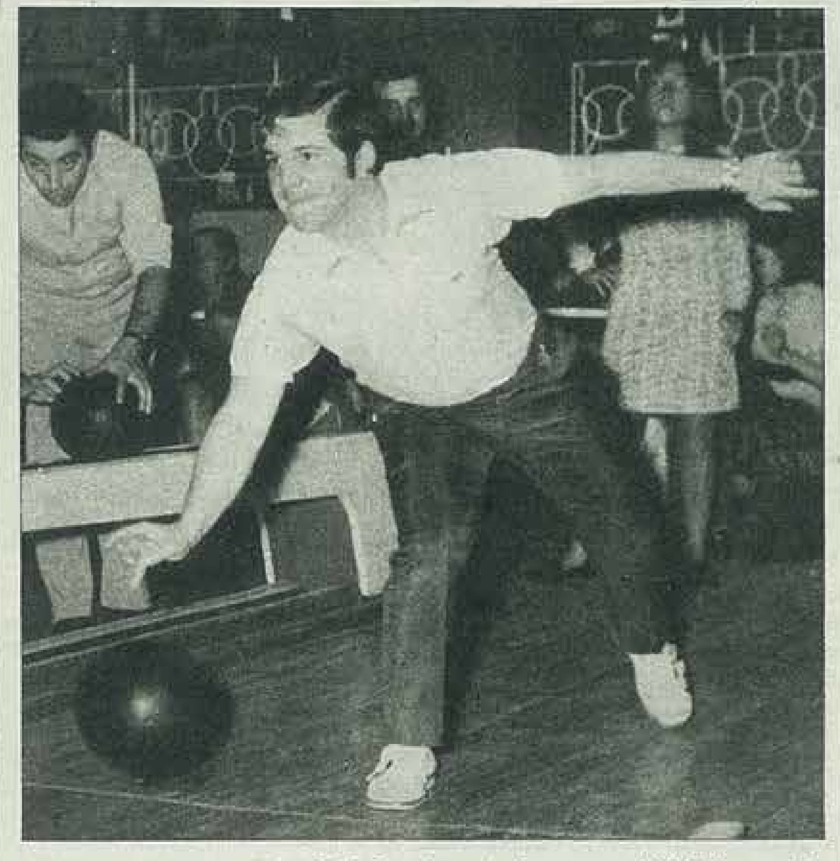


Junto a Quini, en un entrenamiento de la selección, a la que Megido espera volver.

HOY NOS RECIBE...

JOSE MARIA GARCIA

(Con la sinceridad de siempre)



Hace ya muchos años, José María García prueba fortuna en el difícil deporte del bowling.

«YO NO LE DEBO NADA A NADIE. LO QUE SOY ME LO DEBO A MI MISMO, AUNQUE SI QUE TENGO UN PROFUNDO AGRADECIMIENTO A EMILIO ROMERO, BOBBY DEGLANE, MARTIN FERRAND Y EUGENIO FONTAN»

«MI VOCACION PERIODISTICA NACIO CONMIGO»

«YO NO DIGO QUE SEA EL NUMERO UNO, PERO SI QUE ARRASTRO MULTITUDES. HAY MILES DE PERSONAS QUE DARIAN LA VIDA POR MI Y TAL VEZ MILLONES QUE QUERRIAN AHORCARME»

«NO CORRO EL PELIGRO DE QUEMARME MIENTRAS NO ME DE A LA COMODIDAD E INTENTE VIVIR DE LAS RENTAS»

«EL HOMBRE DE MAYORES CALIDADES DEPORTIVAS, AL QUE SIEMPRE LE GUSTA GANAR Y CASI NUNCA PERDER, EL HOMBRE REALMENTE NOTICIABLE PARA UN INFORMADOR YO DIRIA QUE ES DON SANTIAGO BERNABEU»

«PARA JUGAR, AHORA, ME GUSTA EL TENIS; ANTES, EL FUTBOL, Y PARA VER, EL BALONCESTO»

Por JULIAN DE REOYO
Fotos: VEGA y ARCHIVO



Partido benéfico. José María García trata de batir la puerta defendida por Reoyo Santamaría y El Platanito acuden al quite.

PARA mí, la entrevista de hoy es fácil, muy fácil, al menos en el esfuerzo de buscar al personaje. Con José María García suelo compartir muy frecuentemente el desayuno, la comida y la cena. Siempre que viajamos juntos solemos compartir, también, la misma habitación. Juntos hemos jugado al fútbol —algunas veces como contrarios mutuos—, al mus, póquer, chinchón, ping-pong, billar, y dentro de unos días espero que me ganará también al tenis. Por otro lado, la entrevista de hoy no puede ser fácil, porque por fuerza no puede ser desapasionada; José María es un amigo entrañable a quien tengo un gran cariño, una profunda admiración, y soy, tal vez, su primer hincha desde aquel, lejano ya, año de 1963. Mi gusto sería presentarles a ustedes a un José María García cargado de humanidad, que adora a sus padres, enamorado como un «mulo» —según propia confesión— de Montse, su mujer, y como un amigo que jamás ha defraudado a sus innumerables amigos. Sin embargo, pienso que debo hacerle algunas preguntas que de seguro le harían miles de mis lectores y he echado a un lado la devoción y voy a tratar de cumplir con la obligación. Que lo logre o no, eso ya es otra cosa.

—¿Cuándo nació en ti la vocación periodística?

—Creo que nació conmigo mismo. Yo recuerdo que cuando estudiaba tercero o cuarto de Bachillerato en el colegio Maravillas, mi libro de cabecera era el diario «Marca»; entonces, afortunadamente, no existía el diario «As», y digo afortunadamente pensando en mi economía personal. Nos daban las notas, y cuando había algún suspensillo, cosa que ocurría con alguna frecuencia, mis padres me castigaban dejándome sin «Marca» esa semana.

—¿Cuándo empezaste a hacer tu primera información periodística?

—A los diecisiete años, en Radio España, con Bobby Deglané, y allí fue precisamente donde tú y yo nos conocimos.

—¿A quién debes más, a Bobby Deglané, a Emilio Romero, a las páginas de «Pueblo» o a José María García?

—Yo creo que, como tengo fama de soberbio, esto que te voy a contestar puede aumentar esa fama, pero la verdad es que no creo deberle absolutamente nada a nadie, porque creo que soy el profesional de la información española que más bofetadas ha recibido. ¡Ojo! Yo no he recibido ni una sola bofetada física, que quede bien claro, pero sí de las otras, de las que hacen más daño. Recuerdo que me fui de «Pueblo» un mes de julio, de vacaciones, siendo redactor de deportes, y cuando volví era redactor de sucesos. Esto, normalmente, hubiera hundido a cualquier chaval de diecinueve o veinte años; pero no, yo tuve fuerzas, hubo noches que yo dormía en un sillón que había en la redacción de este periódico y me daba tiempo a hacer sucesos y deportes, y no tuvieron más remedio que aceptar esa teoría. Creo que aquel año hice seiscientos setenta reportajes. Por ejemplo, yo tuve que cambiar Televisión, de donde salí con la cabeza muy alta y las espaldas maltrechas, aunque no le tengo rencor a esa casa, me gusta mucho y creo, además, que volveré; incluso hace poco me han ofrecido volver, pero no creo que sea el momento, y cambié eso por empezar un programa a las doce de la noche que suponía una incógnita; un programa en el que todo el mérito lo tiene ese genio de la comunicación social en España que es Manolo Martín Ferrand, al que nadie ha sabido todavía valorar en lo que sabe. Lo primero que supo fue convencerme, cuando yo pensaba que a esa hora no nos iban a escuchar ni nuestras familias; de él es el mérito, aunque yo luego haya hecho bastante por mantener el programa. Deber, creo que sólo le debo a José María García la capacidad de lucha, trabajar veinte horas diarias, el que si alguien te pone la zancadilla saltas y sigues luchando. Ahora que agradecimiento, indiscutiblemente le estoy agradecido, muy agradecido, a Emilio Romero, porque defender ahora a José María García es más o menos fácil, pero cuando



José Pablo Ramírez, entregando un trofeo de tenis a José María García.

yo empezaba era muy fácil acabar conmigo, y entonces Emilio Romero me protegió y defendió, tal vez porque le fuese rentable para su periódico, pero ahí queda esa defensa. Estoy agradecido, por supuesto, a Bobby Deglané, que es mi amigo, mi maestro, mi padre y mi hermano, y también a mi compañero Manolo Martín Ferrand, y sobre todo, ahora también le estoy muy agradecido al director general de la Cadena SER, Eugenio Fontán, porque la Cadena SER, que es el primer medio de comunicación social, le ha permitido a José María García ser él mismo; a mí, en tres años y medio que llevo en esa casa, jamás nadie me ha preguntado qué voy a hacer ninguna noche y me han permitido nombrar los colaboradores que quiero. Tengo una libertad absoluta. Sé que a Fontán le han ido un rosario de figurones pidiendo mi cabeza y la respuesta ha sido la misma, y aquí sigo. No le debo nada ni a Fontán ni a nadie, pero mi agradecimiento es para ellos.

—¿Crees que eres soberbio y que te falta humildad?

—Yo no digo que soy soberbio, pienso que hay un determinado número de personas que piensan que soy soberbio.

—En cierta ocasión me dijiste, creo que hace unos ocho años, que si te dejaban hacer el periodismo que querías durante un par de años, llegarías a donde te habías propuesto. ¿Has llegado a donde te proponías?

—Nunca se llega a donde uno quiere llegar, aunque ésta sea una respuesta tópica, aunque tal vez ni yo mismo sepa adónde quiero llegar.

—¿Eres el número uno?

—Eso es lo que dicen algunos, pero la verdad es que yo no me planteo el futuro, sino el presente rabioso. Para mí, lo que es una satisfacción es que puntualmente y día por día los hechos me están dando la razón en casi todo. En el último Pleno de la Federación Española de Fútbol, y allí se ha hablado de la irresponsabilidad de los directivos, de la que yo llevo hablando hace mucho tiempo, y un directivo, en el propio Pleno, se ha levantado para pedirle a la Federación que recorte ese libertinaje que tienen actualmente los directivos. José María García lleva mucho tiempo hablando de la demencial codificación, trasnochada y totalmente caduca, de los organismos que regulan el fútbol español. En el Pleno se ha vuelto a demostrar esto. Hasta ahora, poco caso se me había hecho, porque los que ocupaban la poltrona estaban más atentos a su servicio, a su política, que realmente a servir al deporte español. Ahora ha venido otro hombre y creo que cambiarán muchas cosas. Yo me puedo equivocar y, de hecho, me equivoco; no sé si soy el número uno, pero sé que mi nombre arrastra unas multitudes; unos para bien y otros para mal; unos para alabarme y otros para censurarme. Si la popularidad es estar en esa cresta de la ola, es tener tantos amigos como enemigos, indiscutiblemente soy muy popular, porque hay gentes en este país, tal vez millares, que darían la vida por mí, y hay también gentes, tal vez millones, que querrían ahorcarme.

—Cuando tú sales en defensa del humilde y logras algo positivo para él, ¿quién gana, el deporte español o tu idea?

—No gana mi idea, gana la verdad. Yo, en esta profesión, tanto en el periódico, en la radio o en televisión, yo pienso en mi lector, en el telespectador o en mi oyente y me olvido de ese cacique poderoso e importante que manda, que se puede molestar con alguno de mis adjetivos, y sólo me preocupo de la pregunta que haría el lector que me está leyendo o el señor que me está escuchando, lo que quiere saber y cómo lo quiere saber; lo demás me tiene absolutamente sin cuidado.

—¿Crees que te conocen más los que están de acuerdo contigo o los que no lo están?

—Digamos que a partes iguales.

—Hay quien afirma que tú escribiste un libro sobre Urtain porque, amparado en su popularidad, te iba a dar mucho dinero.

—A mí esa teoría me parece muy válida, aunque debo decirte que el periodismo español ha tenido en los últimos años una gran cantidad de defensores de lo positivo, que han agotado los adjetivos elogiosos. Yo no revuelvo sólo en lo negativo, en lo que está putrefacto; ahora, indiscutiblemente, por desgracia, el deporte español tiene muchas más cosas negativas que positivas; y yo, cuando me llegan esas cosas negativas, no hago lo que otros y no les vuelvo la espalda, sino que les planto cara. No tengo ningún padrino, ni soy sobrino de ningún ministro, ni tengo ningún otro privilegio que no tengan los demás; lo que sí hago es aprovechar al máximo la libertad que en esta materia informativa tenemos todos los informadores. Lo que sí es más cómodo hacer es lo que hace la mayoría, aunque tal vez no sea tan rentable.


El tenis parece que es, en la actualidad, el deporte preferido por el famoso reportero.



Desde los micrófonos de la SER, de Radio Algeciras, José María García realiza uno de los programas de «Hora 25».


García y Reoyo, en el momento de la entrevista, el día del Pleno del fútbol español.

—Tus lectores y tus oyentes, ¿se preguntan más lo que tú ganas o lo que tú trabajas?

—Ultimamente, se empiezan a preocupar excesivamente, incluidos los propios presidentes, de lo que yo gano. Aquí cito al del Real Madrid, don Santiago Bernabéu, quien hizo alusión en la última Junta de su club a si yo ganaba más de doscientas mil pesetas mensuales. A mí eso no me preocupa lo más mínimo; también hay otros muchos que se asustan de lo que trabajo y de lo que viajo. Lo que sí te puedo decir es que estoy bien pagado, muy bien pagado, pero que no se lo debo a nadie, porque nadie te regala el dinero; si me pagan así, será porque soy rentable.

—¿Corres el peligro de «quemarte»?

—Eso es un tópico en el que no creo. Te quemas, o lo único que puede quemar a un profesional es la monotonía, la comodidad, intentar vivir de las rentas. Mientras que estés en la brecha y sigas siendo tú, no te quemas. Es lógico que intente dosificarme un poco, porque se puede producir una supersaturación de verte, leerte y oírte siempre; pero, aun así, siempre que des lo que el oyente o el lector quiera de ti, no te quemas.

—¿No crees que a veces te pasas en las preguntas?

—Yo pienso que lo que me sucede con mucha frecuencia es que no llego.

—¿Cuál ha sido el personaje más importante que has entrevistado en cuanto a calidad humana?

—Es muy difícil buscar a un personaje ahora, así, cuando me quedan pocos minutos para salir a enfrentarme con el micrófono, pero yo me inclinaría por José Manuel Fuente.

—¿Y de calidades deportivas?

—De calidades deportivas, como deportista nato, como hombre al que siempre le gusta ganar, al que casi nunca le gusta perder, como hombre realmente noticiable para un informador, yo ahora diría que don Santiago Bernabéu.

—¿Querrías tener sentados a tu mesa redonda de «Hora 25» a don Santiago y al señor Cavero?

—Yo, siempre que quiero tener a alguien sentado a mi mesa lo suelo tener; lo que pasa es que hay personajes a los que, obviamente, no invito porque no me interesa tenerlos, y de lo que no cabe la menor duda es de que a Cavero no me interesa tenerlo y don Santiago Bernabéu tiene muchos años para hacerle venir a una emisora a las doce de la noche.

—¿Sueles coger manía a algunas personas?

—Yo no cojo manía a nadie, eso es lo que la gente cree; lo que pasa es que estos hombres que creen que les tengo manía son los que se les conoce por sus propios hechos.

—¿Ni a Bamala?

—Yo no le tengo manía a Bamala. Aquí han venido, hace unas noches, unos luchadores y han expuesto lo que piensan de Bamala; no es lo que yo pienso, sino lo que ellos piensan.

—¿Al deporte le falta dinero o le sobra dinero?

—Ni le falta ni le sobra dinero. Al deporte español, por supuesto que no le sobra, pero tampoco le falta tanto como dicen. Al deporte español le falta una distribución del dinero mucho más lógica, mucho más normal, mucho más saneada. Al deporte español yo creo que le faltan ejecutivos, porque los que tenemos, en líneas generales, no valen, aunque creo también en la honradez absoluta de estos directivos, porque en el deporte español nadie se lleva ni un duro; porque, además, no sería llevarse un duro, sino un tren de duros.

—¿Crees en el fútbol amateur?

—¿Qué es eso?

—¿Y en el deporte amateur?

—El deporte amateur en España no existe, empezando porque en España el presidente del Comité Olímpico es un amateur recalificado, porque anteriormente don Juan Gich era gerente del Barcelona, y si los presidentes se pueden recalificar, ¿por qué no se van a recalificar los deportistas?

—¿Tu deporte?

—Mi deporte, para jugar ahora, es el tenis, porque ya voy siendo mayor; antes, el fútbol. Para ver, el baloncesto.

—¿Tu jugador de fútbol?

—Todos.

—¿Tu equipo?

—Los del Madrid dicen que soy del Atlético y los rojiblancos que soy del Madrid. No tengo equipo realmente, y ésa es la verdad; que lo crean o no, allá cada uno con sus pensamientos. Por el único equipo que siento predilección es por un equipo asturiano que se llama el Luarca Club de Fútbol, que juega en categoría regional y que espero que vuelva pronto a categoría nacional.

—¿Qué sientes cuando das una conferencia con la sala llena?

—Alegría, satisfacción. Que empiezas a conseguir lo que antes era un sueño o una utopía.

—¿La pregunta a la que no has respondido?

—Jamás he dejado de responder a ninguna pregunta.

—¿Que esperas del periodismo deportivo español?

—El periodismo deportivo español es un periodismo, lo digo con la boca llena de satisfacción, honesto, independiente y bueno. Hay periodistas que se venden como también hay curas, médicos, arquitectos o abogados que se venden; generalizando, nuestro periodismo deportivo español es independiente, pero aquí, como en el deporte español, vuelve a fallar la base. ¿Por qué el presidente de la Agrupación de Periodistas Deportivos Españoles es un funcionario de la Delegación de Deportes? ¿Por qué dicha Agrupación subsiste, económicamente, como una federación más, dependiendo de la Delegación, organismo al que debe aplaudir o censurar? Eso es lo que falla en el periodismo deportivo español.

—¿Cuál es la noticia deportiva que has dado con mayor satisfacción?

—El sexto título mundial de Angel Nieto, porque, en España, alguien que le debe mucho, su propia fábrica, le habían querido enterrar prematuramente, y ha venido a demostrar que él no había fallado.

—¿La noticia que has dado con más tristeza a través de las ondas?

—La muerte de Carlos Rodrigo, y luego, la de mayor alegría de mi vida, al decir que no era cierta y que, por el contrario, estaba escuchándome, y luego hablé con él por teléfono y me dijo: «Cachondo, me has matado.» Menos mal que luego le resucité.

—¿A las Olimpiadas hay que ir a aprender, simplemente a competir o a ganar medallas?

—A las Olimpiadas hay que ir a ganar. Quizá mi teoría sea un poco particular, porque a mí no me gusta perder ni al mus. De todas formas, aquí llevamos ya más de una decena de Olimpiadas aprendiendo, y las que nos faltan.

Sabía todas sus respuestas como él sabía todas mis preguntas. Con José María no suelo estar a veces de acuerdo; tampoco él lo está conmigo. José María hace lo que le gusta, y yo también, aunque me resulte menos rentable; pero yo, más que un profesional de la información —que conste que cobro por lo que escribo—, soy un vocacional del periodismo deportivo. Eso sí, para mí José María García, ante el resto del mundo, siempre tiene razón, para eso es como mi hermano, un hermano mucho más joven, y tal vez por eso el otro día decía, en Bilbao: «Yo sólo hago caso a lo que me mandan el doctor Ibáñez y Julián de Reoyo.» A lo que alguien comentó: «Y lo que te manda tu mujer.» «Eso es diferente —contestó José María—; eso es una dictadura.»



● Ciclismo. López Carril ganó la etapa 17 del Tour-75. Hasta entonces, ¿en qué mejor puesto había llegado algún español?

A. Segundo (Galdós). □
B. Sexto (Balagué). □
C. Quinto (Ocaña). □
D. Cuarto (Pedro Torres). □
E. Primero (Hernán Cortés). □

● Ciclismo. Aunque él se considera asturiano, porque allí se crió, Vicente López Carril ha nacido en...

A. Lérida. □
B. León. □
C. Toledo. □
D. La Coruña. □
E. Kuala-Lumpur. □

● Tenis. Orantes ha ganado el torneo de Baastad (Suecia). En la final se impuso a...

A. Borg. □
B. Vilas. □
C. Kodes. □
D. Nastase. □
E. Higueras. □

● Hockey patines. ¿Qué club se ha proclamado este año campeón de Europa?

A. Benfica. □
B. Sardanyola. □
C. Voltregá. □
D. Barcelona. □
E. Matafiestas. □

● Boxeo. ¿Usted sabe si el gran «Mantequilla» Nápoles sigue ostentando algún título en el ranking?

A. Campeón mundial de los welters. □
B. Se ha retirado. □
C. Ninguno, aunque sigue. □
D. Campeón puertorriqueño. □
E. Campeón mundial de veteranos. □

● Lucha. Juan Barbuzano y Santiago Morales han sido subcampeones del mundo. ¿En qué modalidad de lucha?

A. Judo. □
B. Karate. □
C. Grecorromana. □
D. Libre olímpica. □
E. Sambo. □

● Lucha. Por primera vez, dos damas protagonizaron una pelea de libre americana en el campo del Gas madrileño. La italiana Magnani venció a «Lola» García, que es...

A. Gallega. □
B. Castellana. □
C. Valenciana. □
D. Andaluza. □
E. Fortachona. □

● Fútbol. Es un madrileño que acaba de fichar por el Mallorca. Se llama Julio Fernández, y jugaba en...

A. Real Madrid Juvenil. □
B. Atlético Madrileño. □
C. Toledo. □
D. Getafe. □
E. Limpiezas Madrid. □

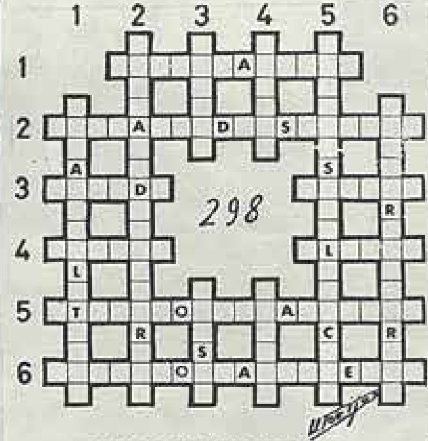
● Ciclismo. Bernard Thevenet ha pasado a ser el coloso del ciclismo francés. ¿Cuántos años tiene?

A. 21. □
B. 24. □
C. 27. □
D. 31. □
E. 69. □

● Ciclismo. Y Raimond Pulidor sigue siendo el «ídolo del corazón» de todos los aficionados. Ha llegado ya a la edad de...

A. Matusalem. □
B. 33 años. □
C. 36 años. □
D. 39 años. □
E. 42 años. □

REJAGRAMA



MODO DE RESOLVERLO:

Se procederá como si se tratase de un simple crucigrama, colocando una letra en cada uno de los cuadros de la «reja», de acuerdo con las definiciones que se indican.

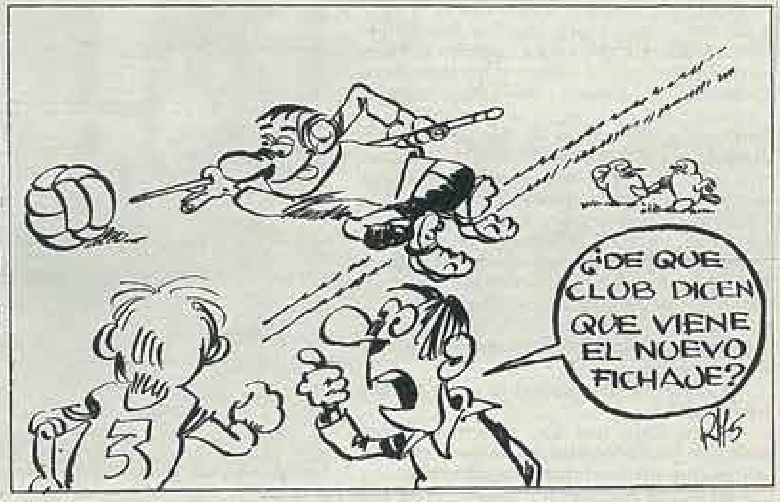
Las letras que ya figuran sobre el dibujo, para facilidad de su resolución, son comunes a la terminación de una palabra y principio de la siguiente.

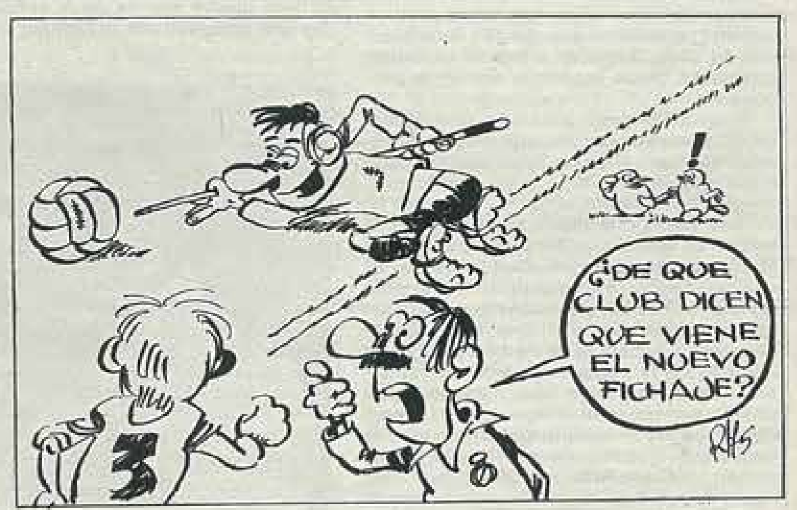
Una vez resuelto correctamente el rejagrama, las letras que figuran en los salientes EXTERIORES INFERIORES de la «reja» formarán el nombre de una bola maciza o hueca que se emplea en muchos juegos.

DEFINICIONES:

HORIZONTALES. 1: Estanque donde se realizan competiciones de natación. Cada uno de los aros metálicos pendientes de cuerdas, para ejercicios gimnásticos. 2: Mano o pata armada de uñas muy fuertes, corvas y agudas. Reptil ofidio muy venenoso. Períodos de tiempo. Pueblo de la provincia de León. 3: Pieza de artillería antigua de pequeño calibre. Entrega. Ave gallinácea salvaje de carne muy estimada. 4: Sitio destinado para el juego de pelota. Contracción. Pelea entre dos, sin usar armas, procurando cada uno derribar a su contrario. 5: Símbolo del platino. Estruendo producido entre las nubes por una descarga eléctrica. Parte de la tierra contigua al mar, río o lago. Líquido graso y espeso extraído de la aceituna y de otras semillas (plural). 6: Jugador de fútbol internacional del Real Madrid, nacido en La Coruña en 1939. Escuchará. Util de barro que los alfareros interponen en el horno entre las piezas para que éstas no se peguen. Rey de Egina, hijo de Júpiter que, a su muerte, se convirtió en uno de los tres jueces del infierno.

DIEZ ERRORES DIEZ





VERTICALES. 1: Parte ancha del remo. Perteneciente a los astros. Sobrino de Abraham, su mujer fue convertida en estatua de sal. Ciudad de la provincia de Lérida. 2: Sitio dedicado a las carreras y demás ejercicios. Masa de nieve que se desprende de las montañas. Quitar la forma a una cosa. Siglas del Real Automóvil Club de España. 3: Asiento que tiene la bicicleta. Labras la tierra. Río de Galicia, afluente del Miño. 4: Hacer nido las aves. Aparato gimnástico para salto. 5: Armas arrojadizas que se disparan con arco. Hilo al que se ata el anzuelo de la caña de pescar. Patriarca hebreo, quinto descendiente de Caín. Fabricante norteamericano, inventor del revólver que lleva su nombre. 6: Derretir metales. Volver a hacer lo deshecho. Piedra muy dura y sólida.

horóscopo del deportista

del 22 al 28 de julio de 1975

Por MARCO ALFA



ARIES
21 marzo-20 abril
FORMA FISICA: Le conviene algunas jornadas de recuperación. REFLEJOS: Aptos sólo para deportes poco potentes. PELIGROS: Evite los riesgos: el aspecto astral no es muy armónico. SUERTE: Si ha de realizar algo importante, no lo haga durante el 25.



LIBRA
23 septiembre-22 octubre
FORMA FISICA: Cuídese mejor ante cualquier síntoma de desvanecimiento. REFLEJOS: Los descuidos tenderán a ser más frecuentes. PELIGROS: Ninguno le amenaza por ahora. SUERTE: La tendrá bastante de cara, sobre todo durante el 23 y el 24.

TAURO
21 abril-20 mayo
FORMA FISICA: Bastante buena; pero siga una alimentación sana. REFLEJOS: Alcanzarán un nivel de precisión bastante alto. PELIGROS: Cuidado con la velocidad, sobre todo durante el 22. SUERTE: Normal en general, excepto en el día antes señalado.



ESCORPION
23 octubre-21 noviembre
FORMA FISICA: buena, pero no cometa excesivos gastos de energías. REFLEJOS: La precisión aumentará con el peso de los días. PELIGROS: Ninguno en concreto, pero la semana es difícil si busca el riesgo. SUERTE: Le negará todo apoyo durante el 25.

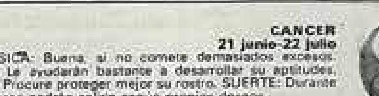




GEMINIS
21 mayo-20 junio
FORMA FISICA: Debe procurar que la semana sea tranquila. REFLEJOS: No muy buenos. Mantenga su mente libre de preocupaciones. PELIGROS: Le amenazan golpes en brazos y piernas, de ligera importancia. SUERTE: Buena para intentar nuevas aventuras.



SAGITARIO
22 noviembre-21 septiembre
FORMA FISICA: No se abandone, ejercite más los músculos de piernas y brazos. REFLEJOS: Las preocupaciones impedirán que rindan con normalidad. PELIGROS: Ninguno le amenaza, si evita andar por las alturas. SUERTE: En sus nuevos proyectos procure ir siempre bien acompañado.



CANCER
21 junio-22 julio
FORMA FISICA: Buena, si no comete demasiados excesos. REFLEJOS: Le ayudarán bastante a desarrollar su aptitudes. PELIGROS: Procure proteger mejor su rostro. SUERTE: Durante el 28 las cosas podrán salirle según propios deseos.



CAPRICORNIO
22 diciembre-20 enero
FORMA FISICA: Variabilidad en este terreno, normalidad y también posible regresión. REFLEJOS: Mínimos cambios con respecto a la semana pasada. PELIGROS: Tenga cuidado con el agua después de cada actividad. SUERTE: Dejará escapar algunas oportunidades.

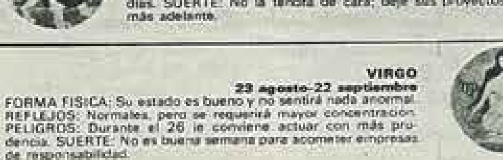




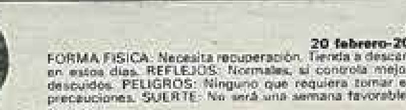
LEO
23 julio-22 agosto
FORMA FISICA: Nada le perturbará en estos días. Buen estado general. REFLEJOS: Tiempo de reacción bastante aceptable. PELIGROS: Ninguno en particular le llegará a afectar en estos días. SUERTE: No la tendrá de cara; deje sus proyectos para más adelante.



ACUARIO
21 enero-19 febrero
FORMA FISICA: Dosifique sus esfuerzos y todo marchará bien. REFLEJOS: Aceptables, si evita toda situación de agotamiento. PELIGROS: Sólo los derivados de golpes y caídas. SUERTE: Muy buena, sobre todo durante el día 27.



VIRGO
23 agosto-22 septiembre
FORMA FISICA: Su estado es bueno y no sentirá nada anormal. REFLEJOS: Normales, pero se requerirá mayor concentración. PELIGROS: Durante el 26 le conviene actuar con más prudencia. SUERTE: No es buena semana para acometer empresas de responsabilidad.



PISCIS
20 febrero-20 marzo
FORMA FISICA: Necesita recuperación. Tienda a descansar más en estos días. REFLEJOS: Normales, si controla mejor ciertos descuidos. PELIGROS: Ninguno que requiera tomar excesivas precauciones. SUERTE: No será una semana favorable en este terreno.

ANA MARIA PSICOANALISTA CON CLIENTELA MUY DEPORTISTA

Por DON OPAS - Foto: LARRU - Dibujo: G. AGUADO

PERICO «PALOTES»

¡SIN TITULO EN UN «PERIQUETE»!



OIGA, ¿ha venido por aquí el «chalupa» de Martín Miranda? Estoy buscándole para decirle unas cuantas cosas...

—¡Pues yo le estaba buscando a usted, señor Palotes! ¿Sabe que por su culpa se me indigestó el otro día la comida? ¡En qué mala hora se me ocurrió poner la radio a la hora del almuerzo para oír la retransmisión de su combate, o lo que fuera! Por cierto, señor Palotes, sáqueme de dudas: ¿aquello fue un combate o qué?

—Qué.

—¡Ah, bueno!

—¿Me da un cigarrillo?

—En esta consulta no se fuma.

—¿No estará Martín Miranda debajo de la mesa? ¡En cuanto le vea le descuartizo! ¡Es un déspota! ¡Es un tirano! ¡El me «exilió» en Bangkok! ¡Seguro que a cambio de una colección de pay-pays de fabricación thailandesa! ¡Hacerme eso a mí, después de haberle permitido ser mi segundo padre durante años! Oiga, ¿me da una cervecita?

—Aquí no se bebe.

—¡Martín Miranda es un egoísta! ¡Siempre fue a lo suyo y a «moi» que le parta un rayo y que le atice un «elefante» thailandés! Al ver que me ahogaba en el ring... ¿por qué no subió a abanicarme con la toalla? ¡Porque la necesitaba él para limpiarse el sudor! ¡Egoísta, más que egoísta!

—El señor Miranda estaba ocupado en darle instrucciones...

—¡Menudas instrucciones! ¡Qué risa! «¡Sube la guardia, sube la guardia!» ¿Cómo iba a subirla si no podía con los guantes? ¡Seguro que el tipo metió piedras en ellos! Oiga, ¿no me da un cigarrillo?

—Le he dicho que no. Lo que quiero que me diga es por qué abría la boca en el sexto asalto...

—Para pedir socorro.

—Pues nadie le oyó.

—Es que no me salía la voz. Mi lengua estaba tan seca y tan «arrugá» que parecía un higo chumbo. Además, si el «chalupa» de Martín Miranda estaba tan ocupado en darme instrucciones, ¿por qué no me mandó a Dum Dum Pacheco? Entre Dum Dum y servidor podríamos haber terminado con aquel elefante que mi manager me buscó como rival. Esta es otra: ¿cómo se le ocurrió a mi «ex segundo padre» enfrentarme a un tipo que además de «chino» tenía un nombre tan raro que no había forma de dirigirme a él? Con Tony Ortiz daba gusto...

—No me diga que pretendió dialogar con el «siam...es».

—Sí, lo intenté. Allí hacía tanto calor y el personal daba tales gritos que se me estaba poniendo la cabeza como un bombo. ¡Y a mí sólo me gustan los bombos de las orquestas de música «pop»! Y también darme bombo. Lo que yo quería proponerle al elefante es que hiciéramos un alto en la pelea y fuéramos a tomar unas cervezas con unas nenas. Pero entre que yo no sé «chino» y que no me salía la voz... ¿Me da ahora un cigarrillo?

—¡No! Pídaselo al señor Sainz Huerta, que es más complaciente.

—Y para colmo, en el octavo asalto voy y levanto el brazo para pedirle a mi «ex segundo padre» un pay-pay... ¡Y el señor árbitro se cree que quiero abandonar! Bueno, ¿pues usted cree que Martín Miranda subió al ring a aclararle la confusión? ¡No, no subió! Por eso estoy buscándole, para darle «matarile».

—En fin, señor Palotes, que el título le ha durado un periquete.

—Sí. Como mi nombre indica. ¡Ande, déme una cervecita, no sea dura!

—¡Que no, que no!

—¡Pues se chincha porque va a dármela el señor Sainz Huerta, y bien fresquita!

LOS cotilleos

de NIVARDO PINA

MUY pocos días de descanso ha tenido el fútbol madrileño este verano. Ninguno para Miljanic y sus colaboradores en la preparación del equipo o equipos madridistas. Treinta horas después de que el «míster» blanco recibiera las últimas felicitaciones por la conquista de su segundo título nacional en la temporada, ya estaba «liado» con los más o menos nuevos del club. Ya ha habido el primer relevo del verano: se fueron unos y entraron otros. En Navacerrada y en la Ciudad Deportiva están como en los cines de barriada: la sesión es continua. En la acera de enfrente —léase Atlético de Madrid— con un poco más de retraso, pero ya están también en danza Luis y Peiró..., con una baja que lamentamos, la de Carlos Rodrigo. También entre los blanquirrojos hay nuevos que «falan» portugués: Alinho y Sena. En fin, que el fútbol madrileño está dispuesto a que la temporada 75-76 sea sencillamente una prolongación de la anterior...



NUESTRO FUTURO FUTBOL

La nueva Federación Española de Fútbol ha tenido una idea feliz: la realización de la Liga juvenil. Acierto extraordinario. Todo lo que sea pensar en el porvenir es estupendo. La «fabricación» de jugadores pensando en el mañana es algo magnífico. Esta Liga juvenil debida en gran parte a los presidentes del Comité, correspondiente de ayer y de hoy —Porta y Caravantes—, debe rendir —rendirá— grandes beneficios para todos: fútbol en general, clubs y afición. Está pensada para la siguiente temporada —su proceso de organización no podía con un montaje que precisa de su tiempo—, pero bien se puede esperar un año más con la confianza del extraordinario éxito que alcanzará esta organización. Y que se aprieten los machos los grandes de nuestro fútbol, porque al correr de los tiempos puede que se dé el caso de que los chavales destronen a los «mayorcitos» de la popularidad de nuestro deporte más popular...

UN PROBLEMA DIFICIL

Pablo Porta y sus directivos se han lanzado por otra parte a cumplimentar una empresa harto difícil: nada menos que reorganizar la Tercera División, que desde su fundación es un verdadero batiburrillo geográfico, especialmente en cuanto se refire a los dos primeros grupos. Conjuntar al Noroeste, al Norte y al Centro en ellos es empresa que siempre, naturalmente, ha tenido descontentos. Ir de los Pirineos al cabo Finisterre tan sólo para jugar un partido de fútbol es incomprensible; para jugar siete u ocho encuentros es demencial. Y lo mismo podemos decir con respecto a los equipos madrileños. Los otros dos tienen sentido común: Cataluña con Valencia, y Andalucía con Norte de Africa. Se va —se quiere ir y... se irá— a la constitución de más grupos con clasificación de campeones y subcampeones que jueguen después su ascenso directo y promocional. Vamos, algo que suene a «sentido común». Problema difícil, pero a solucionar.

EL ARBITRAJE ESPAÑOL

José Plaza se ha encargado de nuevo de la dirección del arbitraje nacional. Recordemos su anterior etapa y recordémosla como algo sensato. Fueron unas temporadas excelentemente llevadas desde la poltrona presidencial de San Agustín, 3, fallida por el famoso caso Guruceta... Después, el arbitraje español ha ido dando tumbos... Ahora cabe esperar de nuevo el encarrilamiento, y todo marchará sobre vías... José Plaza es un magnífico padre arbitral. Defiende a sus chicos, pero sabe también el castigarlos cuando así es preciso. Es la fórmula ideal para un director: el saber dirigir manteniendo por sobre todo la autoridad... De Plaza ofrecemos dos frases dignas de ser esculpidas en los vestuarios de los colegiados: «Antes, ahora y siempre los árbitros se equivocaron, se equivocan y se equivocarán», es una de ellas. La otra dice así: «No debe haber descensos: el que no valga para Primera no puede valer para Segunda ni para Tercera...»

SESENTA Y SIETE ENTRENADORES MAS

Buena cosecha la de este curso 75 de preparadores nacionales: nada menos que sesenta y siete flamantes aprobados han irrumpido en la escena del fútbol hispano; sesenta y siete hombres que vienen en busca de equipos que entrenar. Porque entrenadores sí que son —por lo menos tienen cada uno de ellos su título—, pero ¿a quiénes van a entrenar? De pasados cursillos aún andan por ahí muchos sin poder ejercer. Sumen ustedes estos que han salido ahora —tengan en cuenta que los equipos no han aumentado— y... Claro está que en el horizonte se vislumbra una esperanza, precisamente la Liga juvenil anteriormente comentada. Ese centenar aproximado de nuevos equipos tendrán necesidad de otros tantos técnicos. Ahí puede estar la solución. Porque los «misteres» extranjeros siguen llegando a nuestros campos para poner la cosa difícil a nuestros nacionales. ¿Porque saben más que ellos? No, por Dios, sencillamente porque «viste» mucho eso de contar con un preparador extranjero... Este fútbol nuestro...

SOBRE EL MANTEL...

Claro está que los extranjeros también tienen sus malas temporadas y también saben perder como los españoles. Ahí está el caso del Barcelona: Rinus Michels, que ganara la Liga del 74, en esta última temporada «no ha sonado», y ha sido sustituido. Ahora viene otro alemán: Weisweiler. Habrá que darle cierto tiempo para aclimatación, conocimiento de nuestro fútbol, etcétera. Total, que cuando «empiece» habrá alguno o algunos equipos que se hayan escapado. No importa, el Barcelona sabe esperar... Weisweiler ha tenido, sin embargo, «un detalle» significativo para nuestro modo de ver: se ha sentado a la mesa con Cruyff. Y «sobre el mantel» han estudiado todo. Nada le sorprenderá,pues,al nuevo técnico azulgrana. La escena —que no hemos visto, pero sí adivinamos— nos recuerda a los estrategas de la guerra mundial en los cafés «jugando» a batallas con los terrones de azúcar. Weisweiler y Cruyff habrán jugado —hasta ganado— más de un partido «sobre el mantel». Y por algo se empieza...

SOLUCION AL CRUCIGRAMA

HORIZONTALES. 1: Piscina. Anilla. 2: Garra. Aspid. Días. Sahagún. 3: Aspid. Da. Perdiz. 4: Cancha. Al. Lucha. 5: Pt. Trueno. Orilla. Aceites. 6: Amancio. Oirá. Atifle. Eaco. Salientes de la «reja»: PELOTA.

VERTICALES. 1: Pala. Astral. Lot. Tremp. 2: Pista. Alud. Deshacer. RACE. 3: Sillín. Aras. Sil. 4: Anidar. Plinto. 5: Flechas. Sedal. Lamec. Colt. 6: Fundir. Rehacer, Roca.

SOLUCION A ¿ESTA USTED SEGURO?

1: Quinto (Ocaña) (C). 2: La Coruña (D). 3: Higueras (E). 4: Voltregá (C). 5: Campeón mundial de los welters (A). 6: Sambo (E). 7: Gallega (A). 8: Limpiezas Madrid (E). 9: 27 (C). 10: 39 (D).

SOLUCION A LOS DIEZ ERRORES

1: Pelos del «fichaje». 2: Número en la camiseta del jugador que está de espaldas. 3: Insignia en el pecho del personaje que habla. 4: Mango del taco de billar. 5: Bigote del personaje que habla. 6: Signo de sorpresa encima de la cabeza del pájaro. 7: Boca del «fichaje». 8: Costura del «fichaje». 9: «Siete» en la camiseta del «fichaje». 10: Oreja derecha del personaje situado de espaldas al lector.

LA PASADA TEMPORADA SOLO JUGO DOS PARTIDOS

Mazurkiewicz, con renovadas ilusiones

«ESPERO QUE TODO CAMBIE CON MIGUEL MUÑOZ»

«SI HUBIERA CONTINUADO JOSEITO EN EL EQUIPO ME HABRIA IDO DE ESPAÑA»

«ME QUEDAN VARIOS AÑOS EN EL FUTBOL Y CONFIO EN DEMOSTRAR EN GRANADA MIS CONDICIONES»

Por LUIS M. GONZALEZ



«Estos son mis poderes», parece indicar Mazurkiewicz. Con los brazos abiertos en su afán de que la puerta no se vea perforada.

—¿MAZURKIEWICZ, por favor?

—Está en la playa. Llámele a eso de las seis de la tarde.

Descansa, disfruta de las vacaciones y, a veces, reflexiona este hombre que recaló en España con una gran aureola. Fue, en una palabra, sonado su fichaje por el Granada. Este guardameta, titular indiscutible en el Peñarol de Montevideo, que, sin embargo, no tuvo ocasión para afianzarse en el marco granadino. Ahí estuvo, a lo largo de la pasada temporada, en el banquillo de los suplentes. O, en otras ocasiones, presenciando los encuentros desde la grada como un mero espectador. Es un pasado que quiere olvidar.

—Sólo jugué dos partidos.

Su voz llega pausada y nítida del otro lado del hilo telefónico. Le hemos robado unos minutos en su relax particular. Pero Ladislao Mazurkiewicz es dicharachero y amable.

—¿Decepcionado?

—No. Yo espero que todo cambie en la temporada que dentro de mes y medio comenzará.

—¿Qué le pasó en la anterior?

—El técnico que teníamos no confiaba en mí. Joseíto, por lo que pudimos comprobar, no era partidario de los sudamericanos. Además, apenas si me entrenaba. Me tenía relegado en la suplencia.

—¿Le dio alguna explicación?

—Ninguna. Era un hombre al que, por lo menos conmigo, no le gustaba el diálogo.

—¿Le guarda rencor?

—No. De verdad que no. Pero a veces no llegué a comprender su postura. Yo vine a España con muchas ilusiones. Me esforzaba al máximo en el trabajo que tenía que realizar, pero lo cierto es que apenas me dio oportunidades. Hasta le voy a decir más...

—Sí, diga...

—Si hubiera seguido Joseíto como entrenador del Granada, puede ser que me hubiera ido de España. No podría haber seguido en esa situación.

—¿No le cerró el paso Izcoa?

—No. Izcoa es un gran portero y un excelente compañero. Ya le digo que el no haber actuado en más ocasiones se debió al técnico.

No sé si Mazurkiewicz, más de una vez, habrá crispado sus puños. Se habrá fijado en esa estirada de Izcoa y habrá puesto semblante de seriedad o, en ese gol encajado, que le haya puesto a pensar que él lo habría detenido. Dos polos opuestos en este o aquel partido.

—¿Cambiará todo con Miguel Muñoz?

—Eso espero, aunque él será quien tenga la última palabra. Conozco a Miguel Muñoz. Recuerdo que jugué con el Peñarol frente al Real Madrid, en la Copa Intercontinental. El era técnico del conjunto español. No sólo me hablaron en aquel momento muy bien de él, sino que, tras conocerse su fichaje por el Granada, puedo decirle que estoy muy contento. Además de que todo el mundo dice que es un gran entrenador, también se comenta que charla con los jugadores y les da ánimos. Es decir, que infunde confianza.



No tuvo apenas ocasiones Ladislao Mazurkiewizc para demostrar sus cualidades de guardameta. Sólo jugó dos partidos con el Granada. He aquí una de sus felices intervenciones.

—¿Esto fue lo que le faltó a Mazurkiewicz?

—Algo sí.

No fue muy boyante la anterior temporada para el Granada. Como otros equipos, hasta el final estuvo implicado en ese descenso que amenazó perder la categoría.

—¿Qué ocurrió, Ladislao?

—Lo cierto es que, a veces, la suerte no nos acompañó, pero también es verdad que se cometieron errores. Con esto no quiero decir que el técnico dirigiera bien o mal al equipo. Ahora hay que pensar que todo cambie. Tengo fe en que, en la próxima campaña, el Granada esté metido entre los puestos de cabeza. Desde luego, no será fácil. Porque es un campeonato largo y duro, con la particularidad de que en España existen grandes equipos: Real Madrid, Barcelona, Español, Zaragoza... Sí, creo que son los que parten como favoritos.

El tiempo, esa manecilla que no se detiene, va marcando la pauta de los años. A veces, una mirada atrás traerá el recuerdo de aquellos primeros pasos en cualquier menester de la vida. Para Ladislao Mazurkiewicz, el estar bajo un marco.

—Tengo treinta años, pero no me conceptúo viejo para defender la puerta. Soy un profesional ciento por ciento. Ahora, en las vacaciones, junto a Oruezábal, entreno por las mañanas. Yo espero ganarme el puesto y demostrar a la gran afición granadina por qué me ficharon. Todavía me quedan varios años en el fútbol. Ahí tiene usted el caso de Iribar, que creo tiene treinta y un años, y es el mejor portero de España. Y existe otra circunstancia en este sentido: Amancio es uno de los mejores jugadores del Madrid, a pesar de la edad que tiene. Creo que la experiencia es fundamental.

—¿Habló con el presidente?

—Sí. Es una persona correcta y amable. Sólo puedo tener elogios para él. No sólo porque me trajo a España, sino porque hizo posible que no terminará desanimándome por completo. Me queda una temporada en el Granada y quiero demostrar mis condiciones.

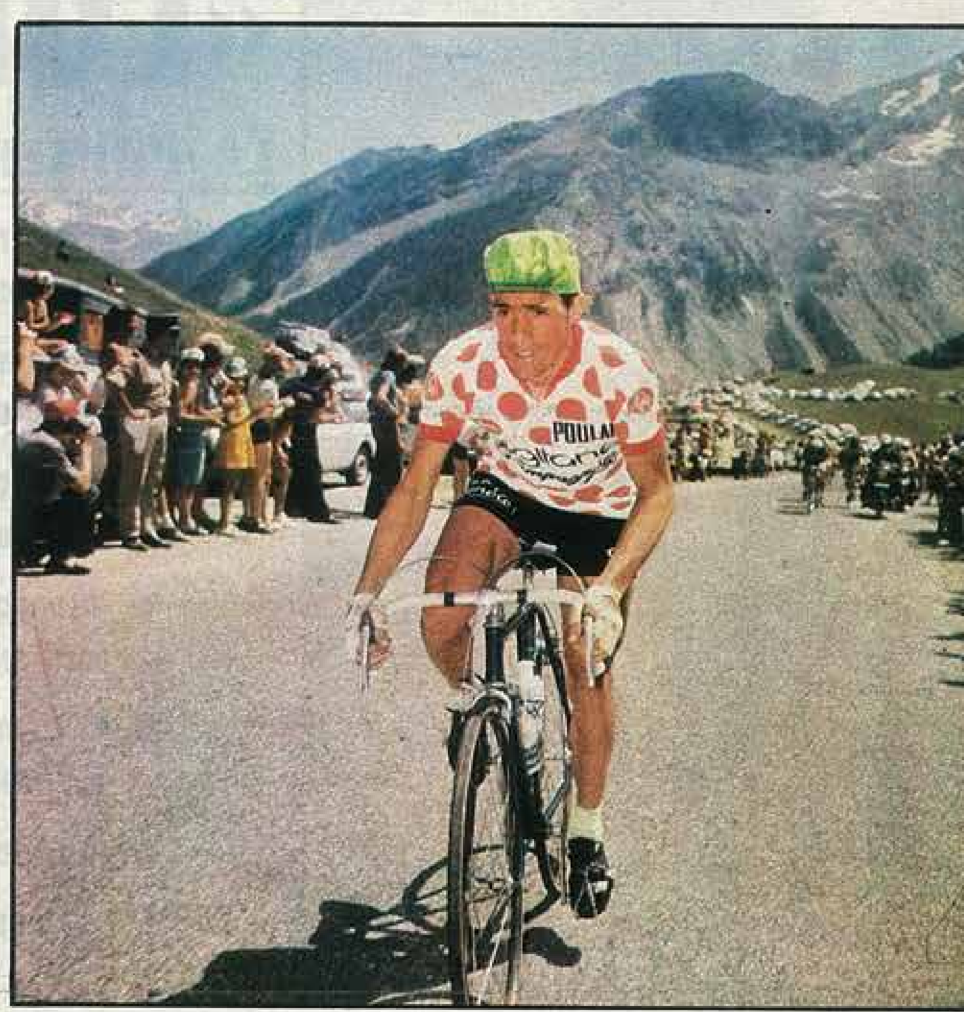
—¿Después?

—Eso lo tiene que decidir el club. Me encuentro muy a gusto en este país y muy contento en el Granada.

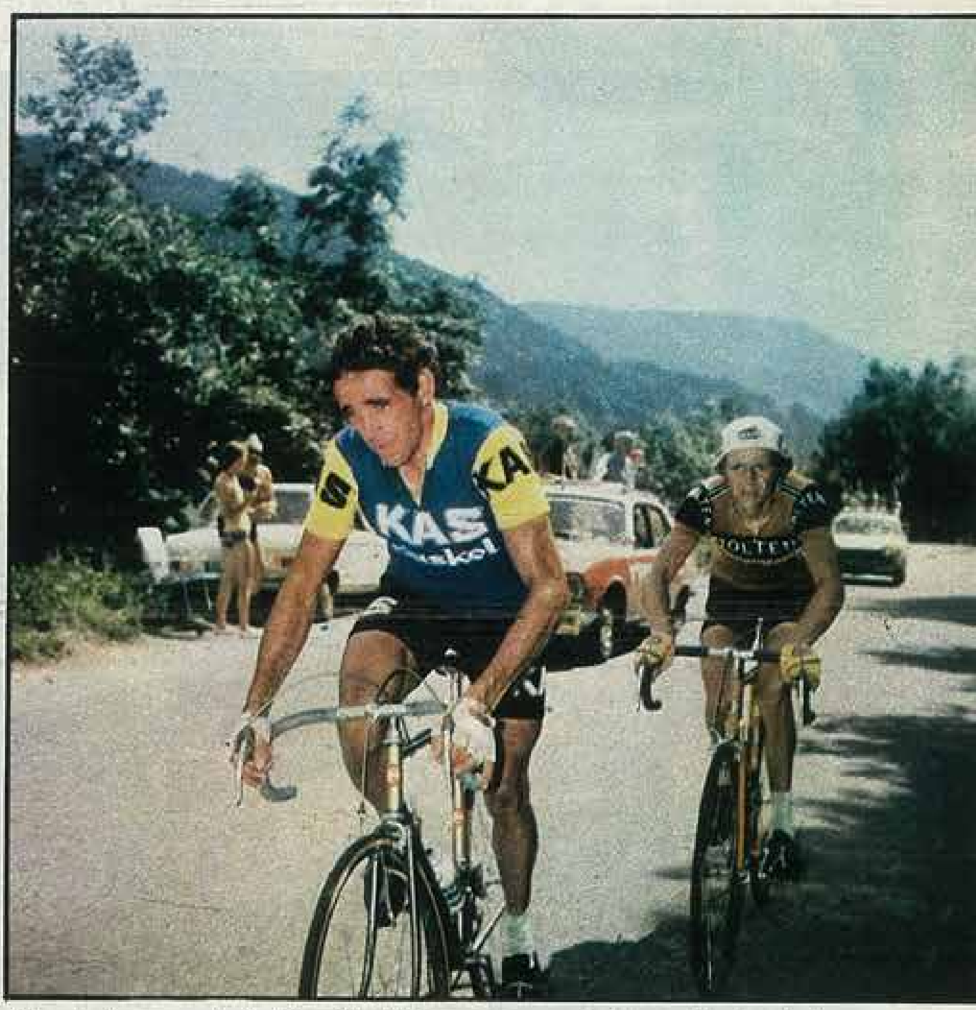
Ladislao Mazurkiewicz, con renovadas esperanzas.

SUCEDIO EN EL TOUR DE FRANCIA

Pues... sucedió que Merckx no ganó. Pero ha perdido con honor. Un puñetazo que le proponió, en el hígado, un «aficionado» y una caída que le ocasionó fractura de mandíbula han sido, probablemente, las causas de que no llegara el primero al Parque de los Príncipes. Sin restar méritos a Thevenet, hay que decir que, por su espíritu de lucha y de sacrificio, Merckx fue el vencedor moral.



Pequeño —como aquel Trueba a quien llamaron «La Pulga de Torrelavega»—, este Van Impe es un gigante a la hora de la escalada. Tanto que se ha proclamado, con gran superioridad, rey de la Montaña. El jersey de lunares identifica al escalador.



El sexto lugar en la clasificación del Tour es un puesto honorable. Lo ha logrado López Carril, que fue, por otra parte, el único español que ganó una etapa. Nuestro compatriota, en primer término.—Fotos Presse-Sports.



Debut en Madrid... y por fuera de combate

«LOLA» GARCIA,

LA PRIMERA ESPAÑOLA FIGURA DEL CATCH

- **«Viajo mucho. Y los hombres no suelen esperar a las mujeres»**
- **«Algunas de nosotras tenemos un fijo y una comisión según los espectadores que presencien la velada»**
- **«Las féminas practicamos el rugby, el judo, el boxeo... ¿Por qué no habíamos de luchar?»**
- **«¿Tongo? Esa es una palabra horrible que no significa nada para mí»**
- **«Mi padre quería tener un hijo y así se hace la ilusión de que soy otro varón en la familia»**
- **«No me gusta cocinar, fregar, ni coser. Se rompen las uñas»**
- **«¿Vicios yo? Soy la persona más maravillosa del mundo»**

Por LUIS ARNAIZ

Fotos: A. VEGA

MIL novecientos setenta y cinco ha sido el gran año de la mujer (hasta ahora); 1975 no ha significado mucho para los hombres, porque el mal llamado «sexo débil» ha seguido haciendo de las suyas sin necesidad de celebrar el aniversario. Esther Vilar acusa a las hembras de tener sojuzgado al macho, y eso le ha costado hasta agresiones. Por si faltara algo (desde el plano hispano, por supuesto), las mujeres-catchers se han llegado al país. Y el país, sus hombres, ha visto resquebrajarse uno de sus cimientos más sólidos, uno de los pocos acotados hasta el que por estos pagos aún no habían llegado las damas.

—¡Si sólo nos faltaba esto! ¡Ahora, hasta van a pegarnos!

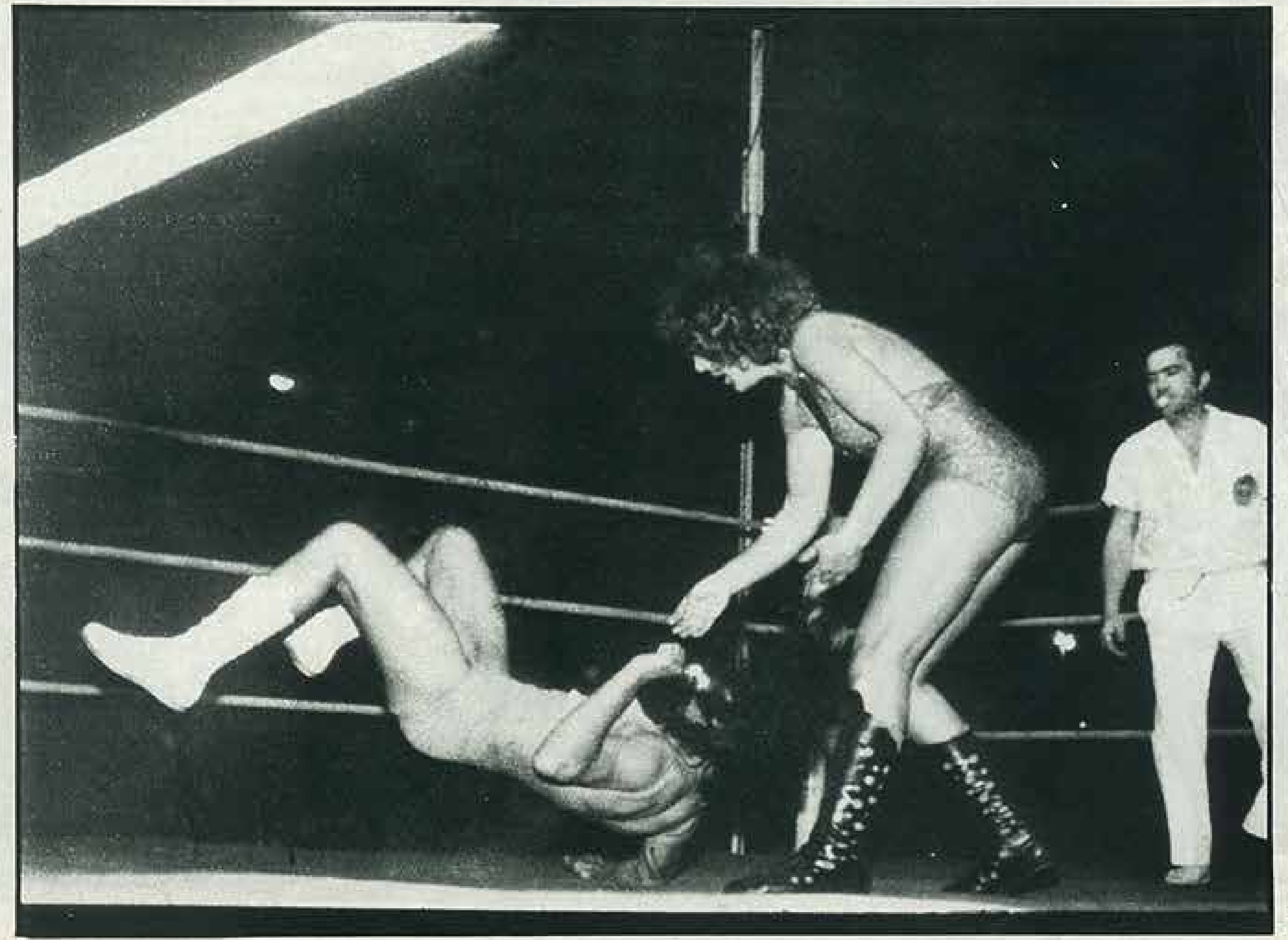
Un madrileño castizo comenta en voz baja con un amigo a las puertas del Gas. Lo insólito es que algo más lejos, sus mujeres, gordas, parecen confabularse contra los esposos.

—La Lola va a demostrar lo que valemos.

El «coso» de la calle del Gasómetro es un hervidero.

—¡Como en los días grandes! —comenta un asiduo.

Hay humo y olor a horchata. Y cientos de miles de cáscaras de pipas por los suelos. La entrada es barata y la gente lo aprovecha para llevarse un bocadillo y la bota. Unos críos pequeños lloran; gentes del Rastro sal-



Lola voltea a la italiana, demostrando su dominio de las ciencias de la lucha libre americana.



Lola y nuestro compañero Luis Arnaiz, charlando, tras el debut de la gallega en los rings nacionales.

pican con su gracia una velada histórica.

—Yo no me pierdo ver los sopapos que se dan estas gachís.

La gran fiesta está a punto de empezar. Los teloneros han cubierto ya su actuación. En el Gas se respira el ambiente de los grandes acontecimientos, de las «premières» de verdad.

—¡Ya salen, ya salen...!

El grito de general ha llegado a las sillas de ring.

UNA CHICA GUAPA

La gente no se fija en la italiana, pequeña, morena, metida ya en algunos años. El público se siente más hispanófilo que nunca, porque en el fondo todo buen español piensa que sus hembras son las mejores del continente.

—¡Dale, zúrrale!

La moza se desgañita chillando. Lola baja hacia el ring con una capa sobre los hombros. Como las reinas. Un chaval empieza su largo repertorio hacia la galleguiña.

—¡Tía buena!

Dolores García es una mujer esbelta. Con el pelo cardado, «a lo Breitner», con un precioso y llamativo traje de lucha de color verde esmeralda.

—¡Como te coja...!

Le llueven piropos. De buen y de pésimo gusto. Pero Lola ni se inmuta. Su rival ya está en su rincón, haciendo flexiones.

—¡No os tiréis del moño! —gritan unos chavalotes desde las últimas sillas.

El espectáculo es bueno. El público se siente complacido; más, creo, de lo que presumían. Cada acción de la gallega es refrendada con un fuerte aplauso. El crío de los piropos no pierde ripio. Y acusa al árbitro:

—¡Eh, sin tocar!

Quince minutos sobre el ring. Al final, la hispánica cae vencida por la mayor habilidad de la italiana. Fuera del ring, trata de reincorporarse tras una caída que será decisiva.

—No pude hacerlo. Me quedé sin respiración.

Lola acaba de vestirse. Estamos en el vestuario. Lola es una chica guapa, alta y bien formada. Viste un traje de noche. La espalda, al aire. Y anda muy suelta, como se dice ahora, por delante.

—No pude subir.

Han pasado ya unos minutos desde el fin de la «batalla». Se ha peinado y acicalado. Está como para ir a una gala. Parece mentira. Primero, tortas; después, baile o reunión de negocios en cualquier lugar elegante. Empiezo a pensar en el año de la mujer y en esas reivindicaciones que pretenden conseguir, cuando ya alcanzaron hace mucho casi todas.

—Vamos a empezar desde este año. Mil novecientos setenta y cinco es el punto de partida.

La Lola se me «va a los puertos».

«LAS COSAS DE LA VIDA»

Dolores tiene treinta y dos años. Es natural de La Coruña y lleva una docena de temporadas practicando el difícil arte del catch. ¿Por qué? Una pregunta interesante, por lo que de «movimiento innovador» supone la presencia de esta mujer en uno de esos deportes llamados duros.

—¿Por qué lucha, Dolores?

Ha cambiado las ropas de «faena» por las de calle. Vestido a modo de túnica, de color morado pálido y olor a perfume francés del bueno.

—¿Por qué lucho? Es mi «hobby».

—¿Es soltera o casada, Lola?

—Soltera, soltera.

—¿Porque usted lo quiere?

—Bueno, porque lo han querido los hombres también.

—¿No tiene... ni novio?

—Pues no.

—¿No es recomendable para una luchadora?

—No; lo que ocurre es que los hombres no suelen esperar. No tienen paciencia. Y como yo viajo mucho...

Empezó a luchar en Charleroi, cuando lo del catch no era más que el esbozo de una tímida afición. De aquello hace ya una docena de años.

—Mis primeros pasos —dice Lola— fueron con el judo; después, karate y jiu-jitsu... Y así llegué a la lucha libre americana.

—¿Por qué no vino antes a España?

—Muy sencillo: la Federación no daba permiso de actuación.

—¿Y a usted qué le parece eso?

—Bueno, yo creo que ya era hora de que pudiéramos luchar aquí.

El catch le ha dado fama, popularidad; envidias y rencores.

—¿Y dinero, señorita García?

—Algo, algo.

—¿Qué sabe ahora, después de su experiencia?

—Mucho más que antes, por supuesto. He viajado por el mundo, he conocido gentes, países...

—¿Y hombres?

—Claro.

—¿Qué le parecen?

—Hay algunos que no están mal; no, señor.

—¿Cuánto cobra por un combate normal?

—Lo suficiente.

—¿Cuánto?

—No sea indiscreto...

—¿Cuánto, Dolores?

—Algunas tenemos un fijo y una comisión de acuerdo con la gente que presencie la velada.

—¿Vive bien?

—No me quejo, no.

«TODO ES VERDAD»

Dolores García ha marcado un hito en la historia del país. Desde los tiempos de los romanos no se le había ofrecido al racial espectador hispano el duelo entre damas. Y la gente lo vivió con una pasión increíble en el campo del Gas, aunque también con cierto escepticismo y recelo, duda eterna del macho español hacia su hembra.

—¿Le parece que el catch es un deporte... femenino?

—¿Y por qué no?

—Digo yo que las caídas, los golpes. ¿No les hacen daño?

—Si me pregunta a mí, yo tengo que darle mi opinión particular. Creo que la lucha es un deporte para mujeres. Como el rugby, el boxeo, el judo... ¿O es que acaso nosotras somos menos?

—¿Hasta qué punto se llega al tongo en el catch, Lola?

—¿Tongo? ¿Qué es eso?

—¿No le suena a nada?

—Es una palabra horrible que para mí no significa nada.

—¿Hay mucha verdad en su oficio?

—Todo es verdad. Pero lo que ocurre es que, como en todos los deportes, hay un ángulo que es el de la espectacularidad.

—¿Cuántos huesos se ha roto en su ya larguísima carrera?

—Ninguno.

—¿Y eso es posible?

—¡Vaya si lo es! Los huesos no se rompen con tanta facilidad. Una vez me fracturé la clavícula, pero aquello no fue otra cosa que un accidente. Y así ocurre la mayoría de las veces.

—¿Se odian las mujeres sobre el ring?

—No. Pero todas queremos ganar. Para eso estamos allá arriba.

—¿Y qué le dicen los hombres de su familia.

—En mi familia no hay más hombres que mi padre y mis primos.

—¿Qué le dice su progenitor?

—Nada... El quería tener un chico. Y así se hace la ilusión.

—¿Y qué piensa su madre?

—Mi madre intentó atarme al principio. Pero después me dejó libre. «Tú veras —dijo— si te interesa o no. Eso es cosa tuya.»

LAS OTRAS COSAS

Comprobado está que Lola es una experta luchadora. No la mejor de todas, pero sí una de las buenas. Pero..., ¿y de lo otro? ¿Es posible que la gallega haya podido compaginar la casa con los golpes?

—¿Sabe cocinar?

—Hago un lacón con grelos como para chuparse los dedos.

—¿Y coser, fregar, lavar...?

—También, también.

—¿Le gusta?

—A ninguna mujer le gusta eso. En la casa se estropean las uñas.

—¿Y aplicando llaves y volteos no?

—Es diferente.

—¿Qué cree que piensan los hombres de usted?

—Eso tendría que preguntárselo a ellos.

—¿Le molesta que le griten cuando combate?

—No. En el ring no nos damos cuenta de nada. A veces, ni se oyen los comentarios del público.

—¿Y qué hace para mantenerse en forma?

—Los días que lucho, tres horas de gimnasio.

—¿Si le dieran a elegir entre un hombre o el catch, por quién se decidiría?

—Me pone en un brete. Quiero tanto a la lucha, que el hombre que me amara tendría que aceptarme tal como soy.

—¿Llegará un día en que las mujeres luchen con los hombres?

—A pesos iguales, cabe pensar que sí.

—¿Cuántas veces ha sentido pánico, Lola?

—Nunca. Miedo, muchas veces. Y una gran emoción, siempre. El catch me causa hoy la misma impresión que el día que debuté en él.

—¿No tiene vicios que disminuyan su rendimiento sobre el tapiz?

—¿Vicios? ¿Y quién no? Pero yo..., amigo, soy la persona más maravillosa del mundo.

—¿Qué dosis de actriz debe tener una luchadora?

—No hay que ser actriz en absoluto para ser una buena catcher.

—¿De qué le ha privado serlo?

—Quizá de llevar una vida normal. Tener una familia, un marido, hijos...

—¿Cómo se llevan con sus compañeros varones de trabajo, Lola?

—Bien, bien. Pero también entre ellos hay quienes no nos aceptan.

—¿No surgen romances, flirteos?

—Hay luchadores casados con luchadoras.

—Pero eso no es lo suyo, ¿eh?



Con la Magnani, su rival y vencedora la primera noche. Dolores ha dejado la ropa de faena.



El combate va a comenzar. Las dos catchers, en el centro del ring.

—Lo mío... es luchar.

Si España fuera Flandes, Dolores García le habría clavado su más dolorosa pica. Pero esta tierra nuestra ofrece una idiosincrasia especial y doy fe de que ella no ha sido rechazada. Al contrario.

—¡Tía buena!

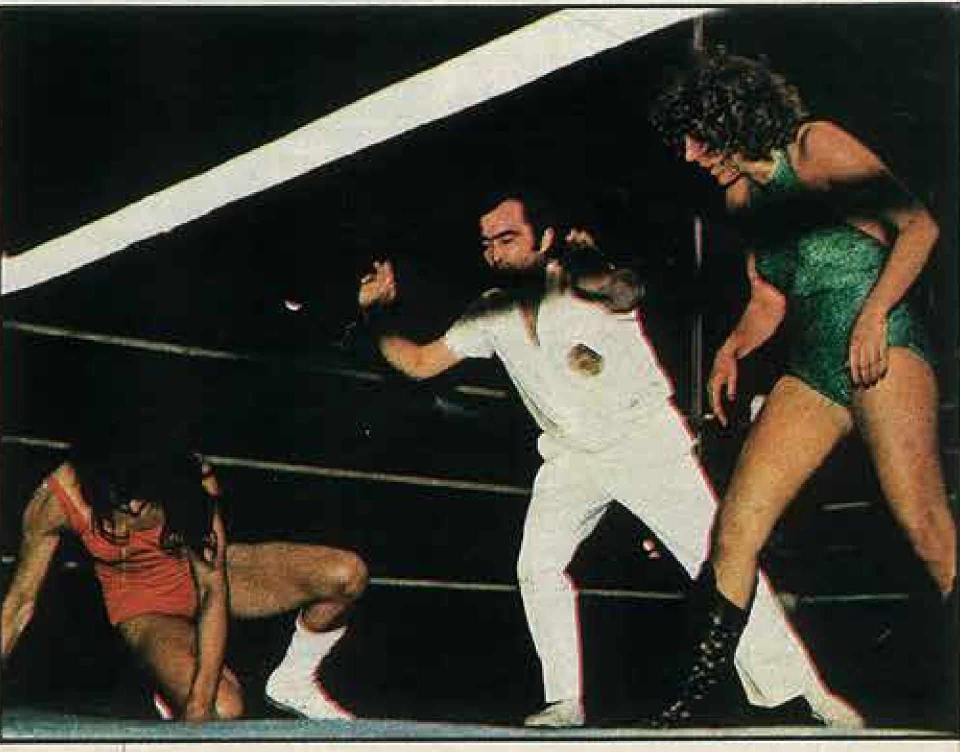
Y así, casi un centenar.

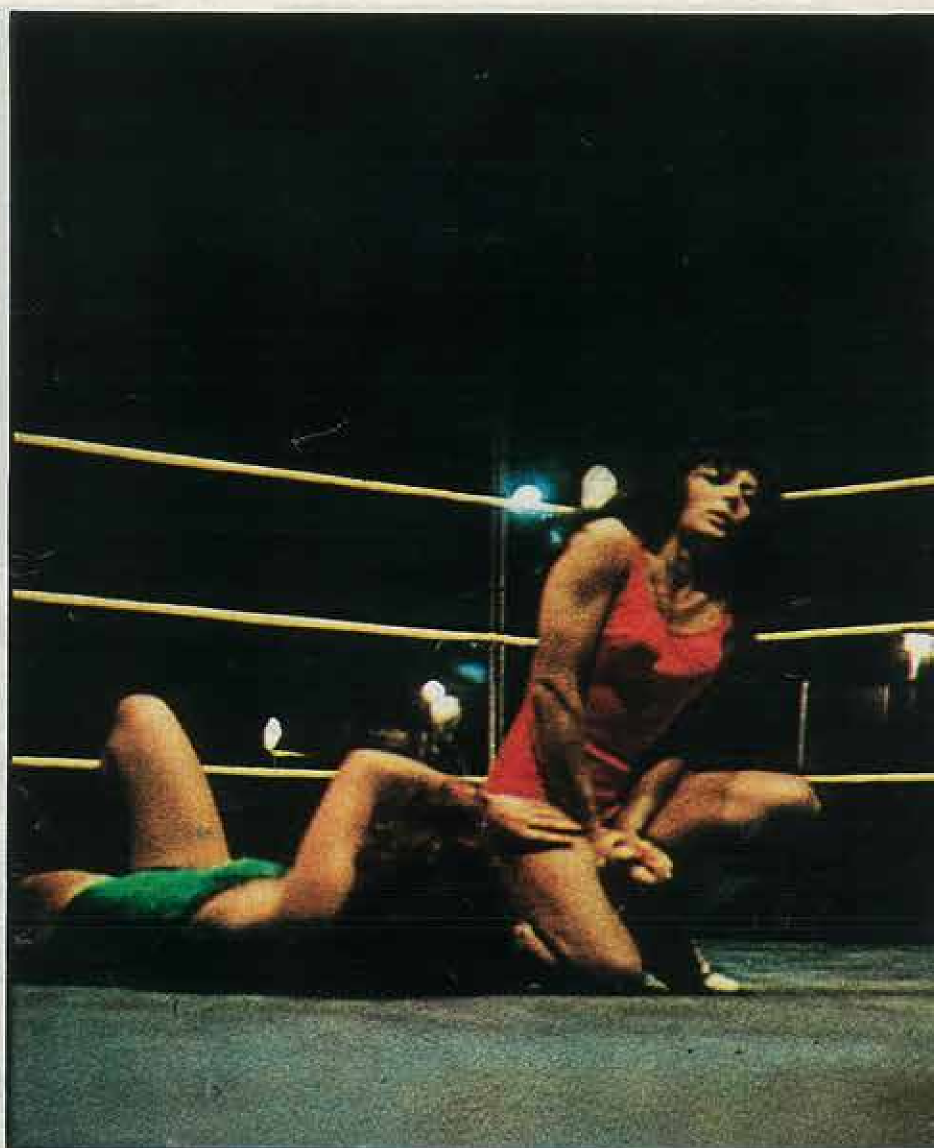
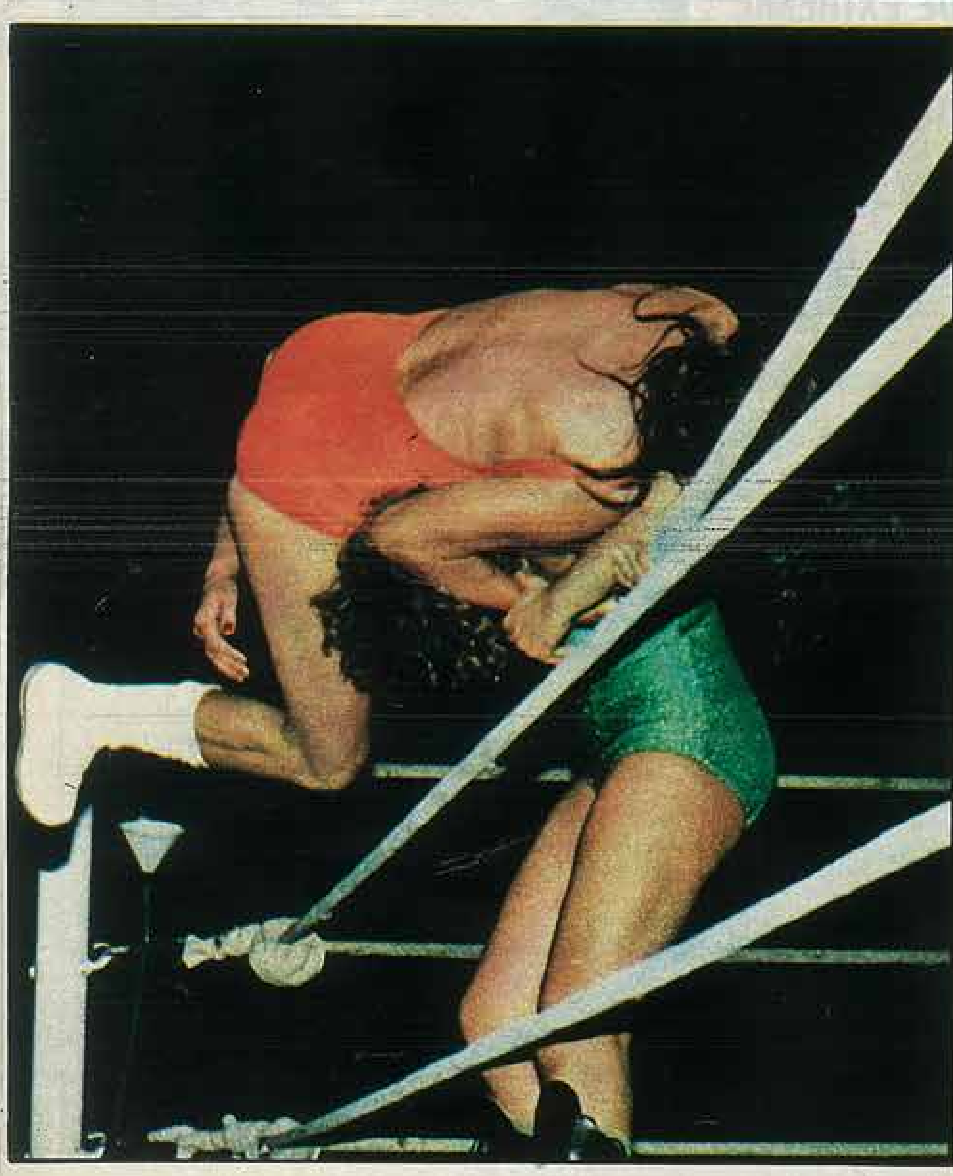
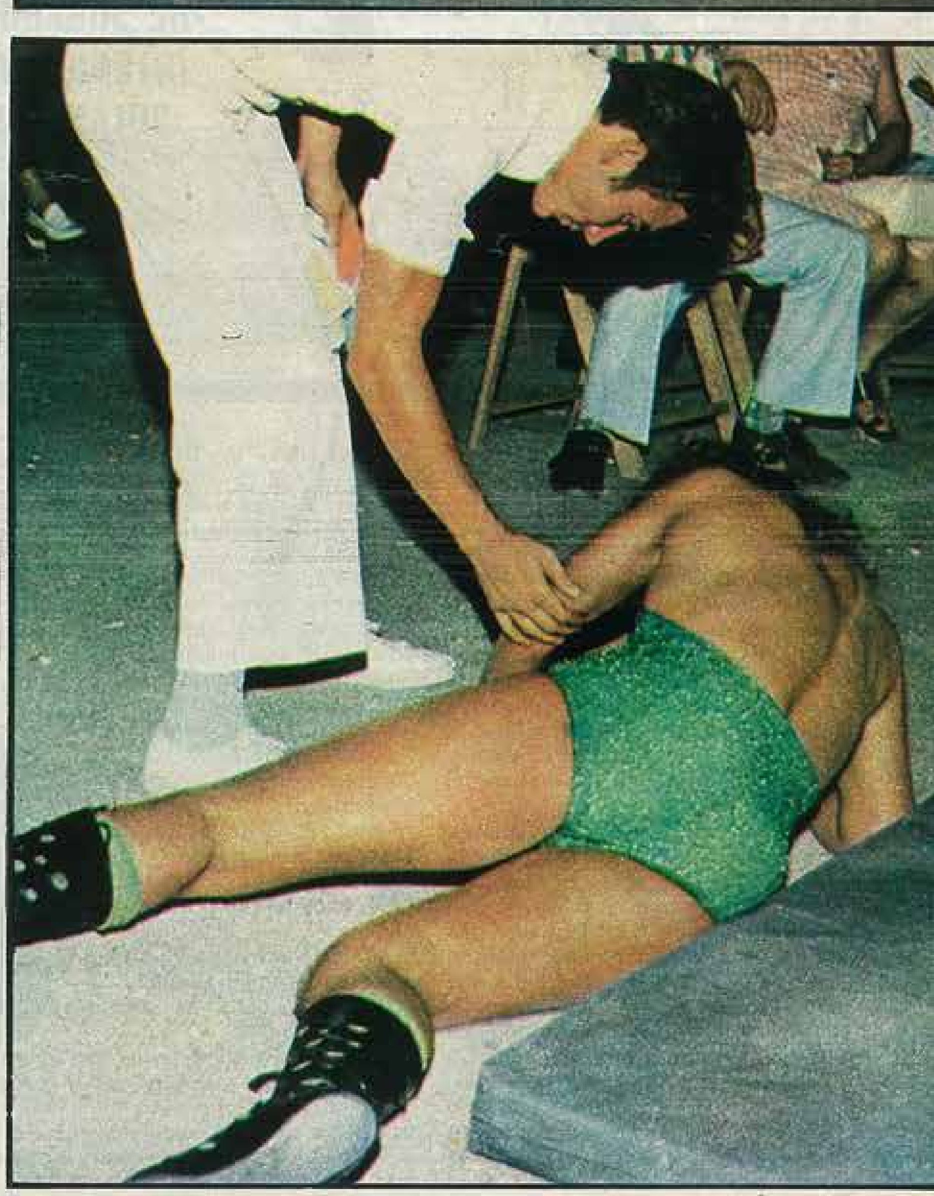
Y en el Año Internacional de la Mujer..., catch

● El espectáculo no es nuevo. Sin embargo, para los espectadores del madrileñísimo campo del Gas, el combate de lucha libre femenino que libraron la italiana Magnani y la española Lola García encerraba la novedad de lo que hace muchos años no tenía vigencia en nuestros rings. Lola García, con su indumentaria verde, y Lina Magnani, de rojo, hicieron gala de toda clase de presas, contrapresas y golpes sobre la lona. El lance tuvo varias alternativas, aunque, al final, fuera la italiana quien venciera, pues Lola cayó fuera del cuadrilátero, sin tiempo para recuperarse del fuerte golpe y poder volver a la lucha. La nueva experiencia del catch femenino ha gustado. ¿Se pondrá de moda en España en este Año Internacional de la Mujer?

(Fotos A. Vega.)





Pertenece al Real Madrid desde hace catorce años, está casado y es técnico en publicidad

Sánchez Barrios: un nuevo extremo para Miljanic

«VENGO EN PLAN HUMILDE»

«QUIERO FIRMAR POR TRES AÑOS... CON UNA CANTIDAD JUSTA»

«LA PASADA, EFECTIVAMENTE, FUE MI MEJOR CAMPAÑA»

«HE JUGADO DE EXTREMO, INTERIOR Y MEDIO VOLANTE IZQUIERDO»

«MI ILUSION ES TRABAJAR Y SERLE UTIL AL EQUIPO»

Por ELOY S. CASTAÑARES
Fotos: A. VEGA



CUENTA veintiséis años de edad. Desde que tenía doce pertenece a la disciplina del Real Madrid, pero, curiosa y sorprendentemente, nunca llegó a jugar en el primer equipo. Siempre estuvo cedido. Ha pertenecido, entre otros clubs, al Boeticher, Onteniente, Moscardó y Salamanca. En el Helmántico, precisamente, dio el salto a la fama. En el cuadro unionista triunfó como los buenos a lo largo de las dos últimas temporadas y los técnicos blancos, claro, decidieron repescarlo para el primer equipo.

Desde el pasado día 7, Sánchez Barrios se encuentra concentrado en Navacerrada, bajo las órdenes de Miljanic. Entrenándose fuerte y con ilusión. Con ganas. Sabe que de estas semanas de entrenamiento serrano –alternado con visitas a la Ciudad Deportiva– dependerá, en gran parte, su futuro como jugador madridista, pues no olvidemos que, al menos a priori, Sánchez Barrios tendrá que luchar lo suyo para hacerse con un sitio en la delantera blanca, pues ahí están –como adversarios para la camiseta número once– los Guerini, Macanás, Roberto Martínez, etc. Claro que Sánchez Barrios puede jugar en otras demarcaciones aparte de la de extremo zurdo.

–¿No es así?

–Efectivamente, he jugado de interior izquierdo y también de medio volante de este mismo lado.

–Pero triunfó como extremo zurdo...

–Sí. En el Salamanca he venido jugando en esa demarcación.

–¿Cree que le será fácil hacerse con un puesto en la delantera madridista?

Sonríe.

–No. Todo lo contrario. El Real Madrid tiene grandes jugadores, de clase por todos reconocida, y no será fácil hacerse con un puesto en el equipo.

–Pero usted viene como figura.

–Vengo en plan humilde.

–¿No considera que ha triunfado en el Salamanca?

–Sí. Creo que he triunfado en el Salamanca, pero eso no quita para que aquí venga en plan humilde. A trabajar y a luchar como uno más.

–¿Cuáles son sus ilusiones y esperanzas en esta nueva etapa de su carrera deportiva?

–He venido simplemente con la ilusión de trabajar. De trabajar al máximo y, por supuesto, de jugar.

AUN NO HA FIRMADO CONTRATO

En Navacerrada, a medida que se van incorporando los componentes de la, por ahora, numerosa plantilla madridista, Sánchez Barrios va conociendo a sus nuevos compañeros, dado que a muchos tan sólo les conocía por referencias. Ni que decir tiene que, al igual que Guerini, ya es uno más de la plantilla para todos los efectos.

–¿Qué tal van los entrenamientos?

–Bien.

–¿Duros?

–Un poco.

–¿Cansado?

–Es lógico. Ahora, al comienzo, se acusan más que cuando ya estás metido de lleno en la temporada.

Sánchez Barrios –que está casado– aún no ha solucionado definitivamente su situación en el cuadro blanco. Quiero decir que aún (al menos a la hora de redactar estas líneas) no ha estampado su firma en la cartulina madridista.

–¿Por qué?

–Bueno, estuve hablando hace algunas semanas con el club y acordamos dejarlo para más adelante. Espero que me llamen nuevamente de un momento a otro.

–¿Por qué tiene que firmar un nuevo contrato? ¿Finalizó el que tenía?

–No lo sé. Efectivamente, tengo que firmar un nuevo contrato. El anterior parece que no vale. Desconozco las causas.

–¿Hay problemas para firmar?

–No. Espero que no los haya. Con el Real Madrid no hay problemas de este tipo.

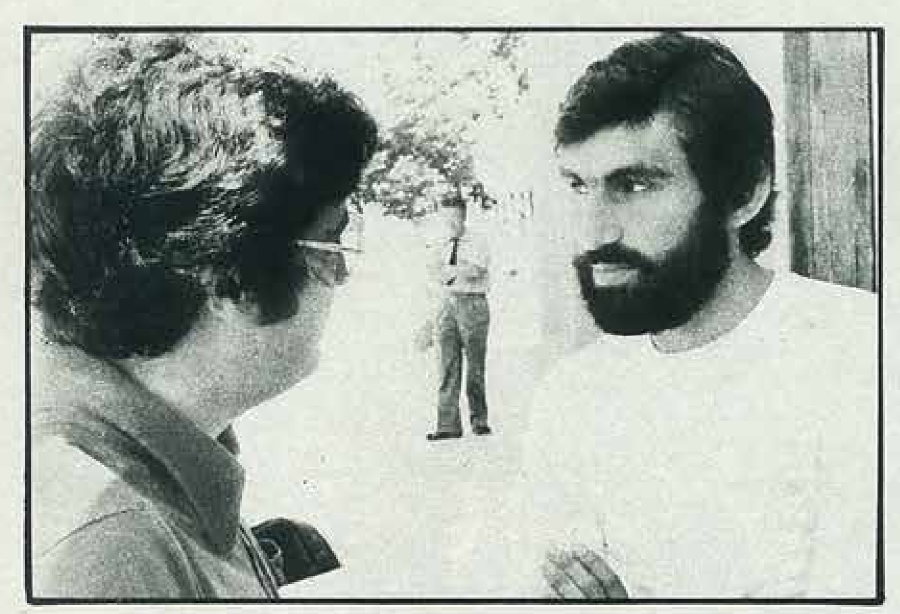
–¿Por cuánto tiempo quiere firmar?

–Por tres años.

–Con mucho dinero por delante, ¿no?

–No. Simplemente con una cantidad que considere justa.

Y que superará con mucho –agrega uno por su cuenta– el millón de pe-



Sánchez Barrios y Eloy Castañares, en un momento del diálogo.



Junto con Del Bosque.

setas por temporada. Pero continuemos adelante. Y digamos, rápidamente, que Sánchez Barrios ha sabido aprovechar estupendamente el tiempo libre que el fútbol le ha dejado en estos años que lleva de peregrinar por el fútbol español. Es técnico en publicidad, carrera que terminó ya hace algún tiempo, y a la que se dedicará cuando diga adiós al fútbol, cosa que tardará en suceder, pues, como hemos dicho anteriormente, tan sólo cuenta veintiséis años de edad.

«LA PASADA, MI MEJOR TEMPORADA»

Mucho se ha hablado de Sánchez Barrios a lo largo de la ya pasada temporada. Este madrileño, afincado hasta hace poco en Salamanca, acaparó la actualidad en más de una ocasión, tanto por su buen hacer balompédico como por su futuro, un tato oscuro hasta no hace mucho, pues no olvidemos que, según se dijo, varios clubs (el Barcelona entre ellos) estaban dispuestos a incorporarlo a su plantilla a golpe de millones. Pero, claro, el Real estaba de por medio.

—¿Ha sido la pasada su mejor temporada?

—Sin lugar a dudas. He jugado bien, el equipo ha realizado una magnífica campaña, fui convocado por Kubala para la selección nacional. Todo, digamos, se juntó.

—Se dijo en algún momento que usted no quería volver al Real...

—Nunca dije eso. Nunca.

Y agrega:

—Tan sólo manifesté que no quería volver al Real Madrid por la puerta falsa, digamos.

En las filas del Salamanca, Sánchez Barrios fue, desde su llegada, titular prácticamente indiscutible. En la última campaña, no obstante, su rendimiento mejoró aún más.

¿EXTREMO IZQUIERDO?

Mientras, la pretemporada está ahí. En Navacerrada. De un día a otro comenzarán las sesiones de gimnasio —que en la pasada campaña harían famoso a Radisic— y, luego, vendrán los partidillos de acoplamiento en la Ciudad Deportiva en busca del equipo ideal. Del once encargado de hacer frente a la pretemporada, que comenzará en París, que continuará en Palma de Mallorca y Cádiz, terminando en Chamartín el día, la noche, del homenaje a Amancio, el 4 de septiembre, para esperar, luego, la iniciación de la Liga el día 7 ante el recién ascendido Racing de Santander.

—¿Cree que estará usted en el once que intervenga en los encuentros de pretemporada y que comience, después, la Liga?

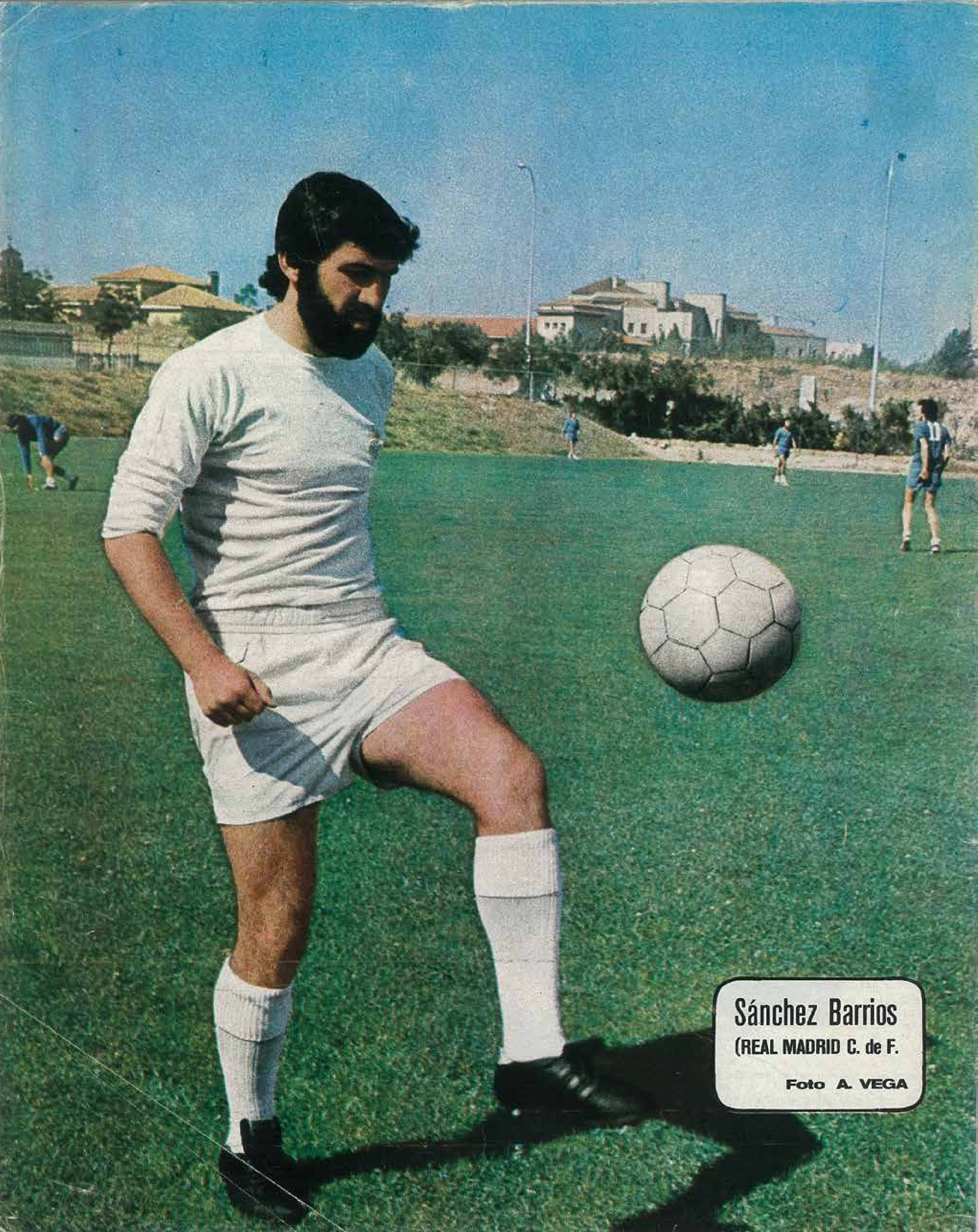
—No lo sé. ¡Ojalá!

—De jugar, ¿sería de extremo zurdo o de...?

—Me es igual. Jugaré allí donde me ordene el entrenador. Lo importante es jugar. Ser útil al equipo.

Este es Sánchez Barrios. Un madrileño de veintiséis años —casado y técnico en publicidad— que puede dar mucho que hablar en la próxima temporada. Puede ser, desde luego, una de las grandes novedades del cuadro de Miljanic, bien con el «11» a la espalda, o bien como medio volante..., o donde diga y ordene Miljanic.

Bajo las órdenes de Miljanic y Radisic, Sánchez Barrios inició los entrenamientos el pasado día 7.



Sánchez Barrios
(REAL MADRID C. de F.

Foto A. VEGA